



**Ciencias Sociales**  
Universidad de la República  
URUGUAY

# **LA IDENTIDAD COMO ESTRATEGIA**

## **MARCOS INTERPRETATIVOS DEL MOVIMIENTO LGBT EN URUGUAY**

LIC. JIMENA PANDOLFI

TUTOR: DR. SEBASTIÁN AGUIAR

CO-TUTOR: DR. DIEGO SEMPOL

MAESTRÍA BIMODAL DE ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS DE AMÉRICA LATINA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

NOVIEMBRE 2018

## RESUMEN

En las últimas décadas, las luchas por la ciudadanía sexual y los derechos de la población LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) ha adoptado significativa visibilidad en los países de América Latina. Una heterogénea variedad de movimientos sociales han colaborado a replantear el significado del sexo, género y la sexualidad que configuran los Estados-nación contemporáneos y las nociones de ciudadanía. En particular, Uruguay se ha vuelto un país pionero en la aprobación de derechos de la población LGBT, a la vez que ha registrado un crecimiento significativo en la estructura, capacidad de movilización e incidencia política del movimiento social que aborda esta temática.

En un contexto de “activismo globalizado” (Binnie, 2004), esta investigación procura analizar las formas que adquieren las identidades y prácticas sexuales en Uruguay y, fundamentalmente, cómo éstas se politizan de modo tal que habilitan formas específicas de acción colectiva. ¿De qué modo se (re) significan las identidades sexuales transnacionales? ¿Cómo y porqué se seleccionan determinadas categorías identitarias para nombrar la disidencia en un contexto específico? ¿Qué sentido adquieren para los activistas locales? ¿Qué nuevos marcos de sentido se desarrollan? ¿Qué líneas de acción habilitan estas interpretaciones en determinados contextos de oportunidad política? En otras palabras, el objetivo se concentrará en analizar los procesos de construcción de sentido colectivo que desarrollan los movimientos sociales en pos de politizar las identidades sexuales persiguiendo distintas metas: generar movilización, expresar públicamente quiénes son o re-significar/desestabilizar las categorías identitarias.

**Palabras clave:** identidad, movimientos sociales, marcos de referencia

# ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>MARCO TEÓRICO Y REVISIÓN DE ANTECEDENTES.....</b>	<b>12</b>
1.1. La “emergencia” de la identidad colectiva.....	15
1.2. Trabajo identitario en los movimientos sociales .....	18
1.3. El uso estratégico de la identidad .....	22
1.4. Uso estratégico de la identidad en movimientos LGBT .....	24
1.5. Procesos transnacionales y marcos de la acción colectiva en América Latina .....	27
1.6. Identidades opresivas y esencialismo estratégico .....	31
1.7. Estructuras de desigualdad y articulación política .....	33
1.8. Un estudio de caso: movimiento LGBT en Uruguay .....	35
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS .....</b>	<b>39</b>
2.1. Objetivos generales .....	41
2.2. Objetivos específicos.....	41
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>DISEÑO METODOLÓGICO .....</b>	<b>43</b>
3.1. Implicancias metodológicas del marco teórico .....	43
3.2. La elección del caso .....	44
3.3. Técnicas de la investigación .....	46
Entrevista semi-estructurada.....	46
Análisis de documentos .....	47
Fuentes secundarias de información .....	48
3.4. Esquema de análisis .....	48
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>50</b>
4.1. Presentación: un movimiento, múltiples miradas .....	51
Mapeo de organizaciones .....	52
El movimiento desde sus protagonistas .....	55
4.2. ¿Cómo aprovechar la oportunidad política?: las audiencias .....	58

Los dirigentes políticos del Frente Amplio como audiencia .....	59
La “ciudadanía” como audiencia: “fobia a la diversidad” .....	63
4.3. Identidad como empoderamiento: ¿quiénes somos o en qué posición nos encontramos?....	64
Un marco de injusticia .....	66
La interseccionalidad de las desigualdades .....	68
Diversas interpretaciones sobre la interseccionalidad .....	70
Definición de pertenencia .....	71
4.3. La identidad como meta: desplazamiento de sentidos y libertad sobre el cuerpo .....	72
Intelegibilidad de demandas .....	73
Identidad opresiva vs. “posibilidad de ser” .....	74
Libertad sobre el cuerpo y “cadena equivalencial” .....	76
4.5. Estrategia identitaria: expresividad orientada .....	77
Las causas trascienden lo que somos .....	78
La marcha por la diversidad .....	81
Uso situacional de las categorías identitarias .....	83
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>85</b>
<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>91</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>96</b>
<b>GLOSARIO DE SIGLAS .....</b>	<b>101</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>102</b>
ANEXO 1. Notas de campo .....	102
ANEXO 2. Mapeo de organizaciones.....	105
ANEXO 3. Pauta de entrevista .....	109
ANEXO 4. Transcripción de entrevistas .....	112

## INTRODUCCIÓN

Desde la década de los noventa, las luchas por la ciudadanía sexual y los derechos de la población LGBT<sup>1</sup> (lesbianas, gays, bisexuales y trans<sup>2</sup>) han adoptado significativa visibilidad en los países de América Latina. Una heterogénea variedad de movimientos sociales han colaborado a replantear el significado del sexo, el género y la sexualidad que configuran los Estados-nación contemporáneos y las nociones de ciudadanía. Al mismo tiempo, se ha observado una explosiva emergencia de debates sobre la moral sexual que coloca en la discusión pública temas relacionados a numerosas instituciones sociales contemporáneas como el Estado, la educación, la medicina o la cultura popular (Lind y Argüello, 2009). Emergen, en este marco, demandas como el aborto, la educación sexual o el matrimonio de personas del mismo sexo que se colocan como foco de atención para los medios de comunicación y adquieren una mayor relevancia en las agendas de los gobiernos y las campañas políticas.

Más aún, en los últimos años numerosos Estados latinoamericanos han aprobado un amplio abanico de normativas que responden a demandas históricas de los movimientos LGBT. Desde la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en Buenos Aires en 2010, primer gobierno de la región en incorporar este cambio normativo, varios otros han continuado este camino, estando hoy vigente en Uruguay, Brasil, Colombia y algunos estados de México. Otros países como Ecuador, Chile o Costa Rica, si bien no aprobaron el matrimonio, sí reconocen la unión civil entre personas del mismo sexo. A la vez, se ha registrado un importante número de países que legislan en contra de la discriminación<sup>3</sup>, han aprobado normativas que habilitan el cambio de nombre y/o sexo registral<sup>4</sup>, han aprobado la adopción<sup>5</sup>, entre otros derechos de la población LGBT.

La bibliografía antecedente ha señalado un conjunto de procesos comunes que contribuyeron a la aplicación de esta gran batería de normativas: desde factores

---

<sup>1</sup> Dada la gran diversidad de formas de denominación que se le ha dado a esta población, se ha optado por la denominación LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) dado que resulta el uso predominante en la región. Se respeta el lenguaje de los actores cuando estos recurran a otras denominaciones. En este sentido, particularmente cabe aclarar que al referir al “movimiento” en Uruguay se recurrirá a la expresión “movimiento por la diversidad” por su uso frecuente en el país.

<sup>2</sup> Travestis, transexuales y transgénero.

<sup>3</sup> Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela, Uruguay, República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Nicaragua, Panamá, México, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Belice, la ciudad de Buenos Aires en Argentina y algunos estados de Brasil.

<sup>4</sup> Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, República Dominicana, Cuba, Panamá, Ciudad de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Belice, Argentina y Brasil.

<sup>5</sup> Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, Puerto Rico y algunos estados de México.

regionales, como las oportunidades políticas coyunturales vinculadas a la aparición de gobiernos de izquierda, a otros de nivel global, como el aumento de la movilización de activistas contra la homofobia y la transfobia o el establecimiento de redes transnacionales que abordan los derechos sexuales como derechos humanos (Lind y Arguello, 2009). Se trata de un conjunto extenso de procesos locales, regionales y globales, que han llegado a ser denominados como “globalización de la cuestión LGBT” por autores como Martel (2013) y han suscitado los más diversos debates en torno a las razones, implicancias, consecuencias, significados de la instalación de una agenda de derechos sexuales en las democracias contemporáneas.

En este marco, ha habido numerosos impulsos políticos en pos de la igualdad y los ideales anti-discriminatorios alentados a escalas internacionales y regionales que ofrecen apoyo y recursos a los activistas, también en América Latina. El Fondo para las Mujeres de las Naciones Unidas, la División de Asuntos de Género de la CEPAL, la Comisión de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas de la ONU, la Asociación Internacional de Gay y lesbianas, Amnistía Internacional, entre varios otros han desarrollado acciones diversas en este sentido. Ciertamente, en las últimas décadas se han consolidado las demandas que apuntan a la inclusión de los “otros/as sexuales” dentro de los parámetros de la ciudadanía. Se trata de impulsos que no han estado exentos de críticas y debates en torno al modo en que los marcos reguladores delimitan o no los términos en que las demandas pueden hacerse y cómo, así como las tensiones que éstos suponen (Sabsay, 2014).

En este escenario, la crítica queer del norte occidental europeo, así como de Estados Unidos y Canadá, ha girado en torno al hecho de que las supuestas “democracias avanzadas” del neoliberalismo, han encontrado en el progresismo sexual una vía para trazar una frontera entre Occidente y su otro (Sabsay, 2014). La “democracia sexual” se ha convertido en sinónimo de secularismo, modernidad y tolerancia, en oposición a una cantidad de “otros”, definidos racial y culturalmente, y que, en materia de equidad de género y diversidad genérico-sexual, son señalados como inherentemente antidemocráticos (Fassin, 2010). A modo de ejemplo, y sin pretensiones de exhaustividad, estos impulsos han llevado a autoras como Lisa Duggan (2002) a identificar un modelo normativo del sujeto gay/lésbico al que ha denominado

“homonormativo<sup>6</sup> 7”, al convertirse en una nueva fuente de generación de exclusiones y desigualdades al reforzar el sistema dual sexo-genérico y la heterosexualidad (Moreno y Pichardo, 2006). En este sentido, las formas que ha adoptado el proceso derivaron en numerosos debates sobre las implicancias de la incorporación del matrimonio igualitario en las legislaciones nacionales (Duggan, 2002; Gimeno y Barrientos, 2009), la incorporación de figuras LGBT en los medios de comunicación (Mira, 2004; Vélez-Pelligrini, 2008) o su implicación en los nacionalismos y las políticas neoimperialistas (Puar, 2006; Denike, 2010). De este modo, la discusión se plantea en torno a si (y de qué manera) la democratización del género y la sexualidad ha asumido formas orientalistas y colonialistas, tanto en su retórica como en las prácticas que se solicitan (desde la guerra contra el terrorismo y las políticas anti-inmigratorias en Europa o las nuevas formas de imperialismo cultural) (Sabsay, 2014).

A la luz de este panorama, resulta particularmente interesante la aparente reificación y homogenización del “sur global”, a imagen y semejanza de los tantos “otros” pos-coloniales, propios del contexto hegemónico desde donde se produce determinado conocimiento. Como lo explica Sabsay, “el otro orientalizado – sin duda pertinente en la historia colonial del Reino Unido, Francia, entre otros – se convierte en el arquetipo de la otredad a ser encontrada en todos los casos; la hipótesis homonacionalista pasa a ser un marco interpretativo hegemónico, aplicable, y cada vez más aplicado a todos los casos” (Sabsay, 2014: 48).

Los estudios latinoamericanos contemporáneos han sido particularmente atentos a estas reflexiones al momento de construir la región como lugar, tema o problema: desde la propuesta de “hibridez” de Canclini (1990), la “heterogeneidad contradictoria” (Cornojo Polar, 2003) hasta la mirada de Mignolo (2007) en la que América Latina se vuelve un escenario de prácticas de opresión colonial. Como lo han señalado Se trata de miradas que han contribuido a problematizar los límites regionales, proponiendo distintos niveles de transculturación (Ortiz, 1978) o interculturalidad (Walsh, 2005), como herramientas centrales para comprensión de las subjetividades o los procesos de articulación política (Falconí et al, 2014).

---

<sup>6</sup> La categoría hace alusión a la usual denominación de “modelo heteronormativo” como régimen social, político y económico que impone al patriarcado y las prácticas sexuales heterosexuales mediante diversos mecanismos e instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y cómo el único modelo válido de relación sexo afectivo y de parentesco (Johnson, 2002).

<sup>7</sup> “[...] a politics that does not contest dominant heteronormative assumptions and institutions but upholds and sustains them while promising the possibility of demobilized gay constituency and a privatized, depolitized gay culture anchored in domesticity and consumption.” (Duggan, 2002: 179).

Este hecho pone en evidencia la particular relevancia con que emerge pensar estos debates desde América Latina. Como se pregunta Sabsay (2014): ¿Tiene sentido discutir la hipótesis de homonacionalismo considerando los procesos de definición de la democracia que han atravesado los países latinoamericanos en las últimas décadas? ¿O aquella de homonormatividad en un contexto en el que, a pesar de los cambios legislativos, aún existen países que penalizan prácticas asociadas a la homosexualidad o registran altos índices de crímenes de odio?<sup>8</sup> ¿Cuáles son los debates a partir de los cuales este planteo hace sentido? ¿Cuáles son los temas que importan?

Pensar estos debates desde América Latina habilita, en particular, comprender las sexualidades, las subjetividades, las identidades o las políticas identitarias y la construcción de ciudadanía como una serie de procesos y no como características intrínsecas de determinadas personas, grupos o lugares geográficos. Los “lentes translocales” (Anthias, 2012) permiten identificar los contextos, los significados, sus posiciones y contradicciones.

Como ha sido ampliamente señalado por la bibliografía antecedente (Lind y Arguello, 2009; Sabsay, 2014), un conjunto de actores clave para la comprensión de los modos en que las sexualidades y las identidades sexuales se significan y (re) significan en los entornos locales han sido los movimientos feministas y LGBT. Los mismos han desplegado una gran variedad de acciones, discursos y estrategias que promovieron esta creciente preocupación por la expansión de las libertades y un consenso respecto a la necesidad de efectivizar la igualdad de género y reconocer distintas formas de vivir la sexualidad (Lind y Arguello, 2009; Sabsay, 2014). Más aún, a partir de su emblemática bandera – primero del feminismo y luego de los colectivos de la diversidad sexual – que sitúa la sexualidad como un fenómeno político, se ha habilitado un espacio para la incorporación de nuevos discursos, prácticas e identidades históricamente no reconocidas por apartarse de los mandatos heteronormativos, propios de la “modernidad liberal” (Pérez, s/p: 2).

---

<sup>8</sup> América Latina en una de las regiones en las que, según el informe 2016 de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA), diez países latinoamericanos aún penalizan prácticas asociadas a la no heterosexualidad, siendo América Central y el Caribe el foco más represivo. Además, son numerosos los crímenes de odio que se registran anualmente en la región. A pesar de la ausencia de información estadística exhaustiva sobre índices de violencia hacia personas LGBT, las cifras registradas (particularmente por la sociedad civil) son motivo de alarma. Por ejemplo, se registraron 340 personas asesinadas en Brasil, 11 en El Salvador, 7 en Honduras, 3 en Colombia y 2 en Chile, Colombia y Jamaica (ILGA, 2017). Esto sin mencionar las preocupantes tendencias al retroceso o intentos de bloqueo al reconocimiento de derechos en países como Brasil, Argentina, Colombia, México, Guatemala, Perú, Belice y Bolivia.

En un contexto de “activismo globalizado” (Binnie, 2004), la adopción de repertorios y símbolos del activismo LGBT global por parte de los movimientos latinoamericanos es evidente. Como consecuencia, localizar la discusión sobre la sexualidad implica un tipo de traducción cultural que supone reconocer que los campos del género y las sexualidades están en tránsito y en constante diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen (Viteri, 2008). A la vez, y de la mano con lo anterior, los activistas latinoamericanos no son estrictamente consumidores de un modelo global sino que, más bien, su incorporación implica una (re) interpretación de prácticas y símbolos transnacionales, a la vez que participan activamente en la producción de estos mismos repertorios (de la Dehesa, 2015).

Estos hechos hacen emerger un conjunto de preguntas clave, cuya respuesta podría orientar la comprensión sobre las formas que adquieren las identidades y prácticas sexuales en contextos localizados y, fundamentalmente, cómo éstas se politizan de modo tal que habilitan formas específicas de acción colectiva. ¿De qué modo se (re) significan las identidades sexuales transnacionales? ¿Cómo y por qué se seleccionan determinados categorías identitarias para nombrar la disidencia en un contexto específico? ¿Qué sentido adquieren para los activistas locales? ¿Qué nuevos marcos de sentido se desarrollan? ¿Qué líneas de acción habilitan estas interpretaciones en determinados contextos de oportunidad política? serán las preguntas orientadoras de la presente investigación. En otras palabras, el objetivo aquí se concentrará en analizar los procesos de construcción de sentido colectivo que desarrollan los movimientos sociales en pos de politizar las identidades sexuales persiguiendo distintas metas: generar movilización, expresar públicamente quiénes son o re-significar/desestabilizar las categorías identitarias.

Al situar este problema desde América Latina emerge una evidente pregunta inicial que ha representado un desafío complejo para los estudios de la región ¿cómo atender adecuadamente a los dilemas unidad/diversidad? O tal como lo expresa Gerónimo De Sierra “salvo quizás en lo que hace a ciertos aspectos generales comunes – y cuando son tratados de forma superficial -, siempre aparece el tema de las diversidades y la necesidad de ahondar en las particularidades sociohistóricas de cada país o subregión para entender cómo sucede y cómo funciona cada sociedad nacional” (De Sierra, 2008: 1). Abordar el problema en la región, en tanto espacio geográfico, excede ampliamente las posibilidades de este estudio que busca, más bien, comprender procesos localizados, discusiones entre activistas y los modos en que desarrollan marcos de sentidos compartidos y líneas de

acción a partir de sus encuentros, discusiones, conflictos y negociaciones. La mirada regional, más bien, estará dada por el modo en que el problema se sitúa en los estudios latinoamericanos desde una locación geo-académica.

Tampoco es posible adentrarnos aquí en las complejas y valiosas teorizaciones que se han realizado en Latinoamérica en pos de cifrar y problematizar los distintos niveles de análisis geográficos nacionales, subregionales o regionales. No obstante, sí es preciso señalar que, dada la naturaleza del problema que se pretende responder, el nivel nacional adquiere particular relevancia. Los modos en que se estructuran los marcos de referencia de los movimientos sociales responden, en parte, a las articulaciones, diálogos o debates frecuentes y cotidianos por proximidad geográfica entre organizaciones locales, el vínculo con el Estado, el sistema político, los medios de comunicación (también nacionales), que hacen de estas unidades espacios particularmente relevantes para situar el problema.

Dadas estas evidentes dificultades, se propone aquí la realización de un estudio de caso particularmente relevante para este análisis: el caso uruguayo. Uruguay se ha vuelto un país pionero en la aprobación de derechos de la población LGBT, liderando, junto con Argentina, el proceso en la región. En 2004 el país aprueba la Ley 17.817 contra cualquier tipo de discriminación, la Ley 18.246 de unión concubinaria en 2008, la Ley 18.620 del cambio de nombre y sexo en los documentos identificatorios en 2009, la Ley 19.075 de matrimonio igualitario en 2013 y la reciente Ley integral para personas trans. Todas ellas representan demandas históricas del movimiento LGBT local, movimiento que de forma claramente exitosa ha contribuido a dar visibilidad a sus demandas y a colocarlas dentro de una “nueva agenda de derechos” en el ámbito político. Es en este contexto que la importancia de su estudio emerge con claridad.

El presente trabajo de investigación se encuentra estructurado en cuatro grandes capítulos y dos apartados finales que resumen las principales conclusiones y proponen algunas reflexiones que se desprenden del análisis de resultados. El Capítulo 1 “Marco teórico y revisión de antecedentes” realiza un recorrido a través de los principales aportes que se han desarrollado en el estudio de la identidad colectiva en los movimientos sociales. A partir del mismo, y con la finalidad de analizar los procesos de construcción de sentido colectivo, se propone incorporar uno de los enfoques que ha resultado particularmente fructífero para la comprensión de estos fenómenos: la teoría de los procesos enmarcadores

(*Framing theory*)<sup>9</sup>. En particular, se incorpora una de sus líneas de investigación que ha concentrado la atención en las formas en que se construye la identidad colectiva a partir de la realización de un constante “trabajo identitario”<sup>10</sup>.

Incorporar esta perspectiva para el análisis que es aquí de interés habilitará comprender cómo los sistemas de símbolos compartidos (globales, regionales o locales) se organizan en la experiencia de los actores. De este modo, se construye un marco interpretativo en que estas referencias se estructuran, jerarquizan y adquieren sentido, a la vez que orientan la acción. A lo largo del trabajo se procurará observar cómo el modo en que una situación se define como compartida por un grupo estructura su identidad colectiva, sus metas y acciones. En última instancia, este enfoque permitirá entender cómo las identidades, las prácticas sexuales, la construcción de ciudadanía, el reclamo de derechos son producto de procesos, discusiones, conflictos y negociaciones entre actores y no características intrínsecas de individuos, colectivos o lugares geográficos.

El Capítulo 2 “Problema de investigación y objetivos” procura definir con precisión las preguntas a ser respondidas en función del marco conceptual en que se formulan. A la vez que se sintetizan las principales definiciones adoptadas a partir de la revisión realizada en el capítulo anterior, el interés se concentrará en acotar el objeto de estudio, tanto conceptual como temporal y geográficamente.

En el Capítulo 3 “Diseño metodológico” se presentan las principales implicancias metodológicas de la incorporación de este marco teórico, así como las técnicas de investigación que se han considerado más adecuadas para dar respuesta al problema y el modo en que se construye el esquema de análisis. El intento por analizar el modo en que los marcos de referencia se estructuran a partir de negociaciones entre activistas implica considerar a los integrantes de los colectivos como agentes activos en la construcción de sentido. Por esta razón, con el fin de abordar este problema de investigación, se realizan entrevistas a referentes y líderes del movimiento que participan activamente en los debates e instancias de diálogo que dan lugar al desarrollo de dicho marco. En una segunda instancia, interesa incorporar al análisis las campañas desarrolladas, las declaraciones en la prensa y entrevistas periodísticas a los participantes de dichos colectivos.

---

<sup>9</sup> A partir de la conocida referencia a la idea de “esquema de interpretación” acuñada por Goffman (1974) que habilita a los individuos a localizar, percibir e identificar los acontecimientos en la vida cotidiana, los “marcos de referencia de la acción colectiva” emergen como resultado de la negociación de sentido compartido por los movimientos (Gamson, 1992).

<sup>10</sup> El concepto de “trabajo identitario,” utilizado inicialmente por Snow y Anderson (1987), hace referencia a un conjunto de actividades que los individuos realizan con el fin de crear, presentar y mantener (individual o colectivamente), una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos.”

Por su parte, el Capítulo 4 “Resultados de la investigación” procura ordenar la información proveniente del trabajo de campo a partir del plan de análisis desarrollado en el apartado metodológico. En el mismo, se propone organizar el estudio del marco interpretativo a partir del cual se desarrolla un determinado trabajo identitario en función de las tres dimensiones de la identidad colectiva acuñadas por Bernstein (1997) – empoderamiento, meta y estrategia – a modo de ejes conceptuales que ordenarán nuestros resultados.

En los capítulos finales, la investigación concluye sobre la existencia de dos marcos interpretativos significativamente disímiles en el movimiento uruguayo de la última década. Por un lado, un marco consolidado y de significativa visibilidad pública, liderado por la organización Ovejas Negras. Por otro lado, un segundo que, en respuesta al anterior, emerge a partir de la conformación en los últimos años de un conjunto de organizaciones trans. En este sentido, se presentará cómo estas divergencias suponen particulares formas de politización de la identidad colectiva, definición de la situación a transformar, estructuración los reclamos de derechos, orientación hacia el ámbito legislativo, conformación de la naturaleza de las alianzas que se ponen en juego o los despliegues discursivos. A modo de cierre, el capítulo “Reflexiones finales” procura esbozar algunas conclusiones y preguntas que el estudio del caso uruguayo plantea para el análisis de los marcos interpretativos de los movimientos LGBT en América Latina.

Resta señalar que el trabajo que presento a continuación lo he realizado en el marco de mis estudios en la Maestría Bimodal de Estudios Contemporáneos de América Latina. Además de situar las reflexiones desde este espacio, he procurado incorporar y reinterpretar el material, tanto empírico como conceptual, acumulado en investigaciones con las que, en diversas instancias de formación y ejercicio profesional, me he podido involucrar durante los últimos años. A la vez, resulta pertinente mencionar mi participación durante tres años en la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad como integrante de la organización Proderechos. Si bien no llegué allí motivada por un interés académico, ni lo que he podido aprender forma parte de algún trabajo de campo, las vivencias, conversaciones e inquietudes que de este vínculo se desprenden atraviesan, necesariamente, las preguntas y reflexiones que aquí me propongo. En particular, además de agradecer la receptividad y apertura de quienes año a año organizan este evento a alguien que no forma parte de una organización LGBT, considero necesario explicitar que, probablemente, esta experiencia resulte una evidencia empírica más del marco interpretativo y estrategia colectiva que pretendo describir en las siguientes páginas.

## CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO Y REVISIÓN DE ANTECEDENTES

Como lo han señalado David Snow y Doug McAdam (2000), uno de los ejes centrales que ha identificado la literatura sobre movimientos sociales en las últimas décadas es la observación de que la identidad es un concepto clave para entender sus dinámicas. En este sentido, los enfoques y las perspectivas para su abordaje han sido sumamente diversos: la identidad ha permitido entender la emergencia de los colectivos (Melucci, 1989); la participación inicial de sus integrantes y su permanencia en el tiempo (Friedman y McAdam, 1992; Gamson, 1992; Futrell, Simi y Gottschalk, 2006); su rol en la construcción de marcos de referencia (Hunt, Benford y Snow, 1994); o la toma de decisiones estratégicas (Bernstein, 1997). En paralelo, otros estudios, han colocado el énfasis en los factores que determinan la estructuración de la identidad colectiva tales como el contexto histórico en que emergen las distintas generaciones de activistas (Whittier, 1995), las características organizacionales (Gamson, 1996; Reger 2002) o la mirada de “audiencias” externas (Adair, 1996; Einwohner, 2002). Este hecho pone en evidencia cómo la identidad ha sido vista como un factor clave implicado en varios elementos que componen a los movimientos sociales. A la vez, la idea de que todos los movimientos sociales poseen una identidad ha pasado a ser lugar común en los abordajes sobre el tema.

Se realiza aquí un recorrido a través de los principales aportes que se han desarrollado en el estudio de la identidad colectiva en los movimientos sociales de relevancia para la presente investigación. Con el fin de presentar esta información, la estructura del capítulo será la siguiente. El primer apartado narra las conclusiones a las que arriba un extenso acumulado de trabajos que emergieron con la aparición, en la década del setenta y ochenta en Europa Occidental, de un conjunto de movilizaciones colectivas frecuentemente denominadas como propias de “nuevos movimientos sociales”. Éstas han implicado nuevos desafíos para la comprensión de las dinámicas y la emergencia de los movimientos sociales a la vez que han permitido realizar un giro analítico en su estudio, a partir del cual la identidad ha sido definida como una categoría clave.

Estas investigaciones han puesto en evidencia cómo toda movilización social requiere de una identidad que integre al colectivo y genere un sentido común de pertenencia. Sin embargo, incluso las identidades tradicionales y con una larga tradición histórica como

“trabajador” o “ciudadano” suelen tener la necesidad de ser re-imaginadas por los activistas del movimiento (Polleta y Jasper, 2001). La construcción de una identidad relevante para los movimientos no es evidente en varias oportunidades, no siempre es clara la posibilidad de distinguir un “nosotros” de un “ellos”. Bajo esta constatación, un conjunto de investigadores han procurado analizar los procesos mediante los cuales los actores colectivos realizan esfuerzos por construir y mantener una identidad colectiva.

Con el fin de responder al problema de investigación se incorporará uno de los enfoques que ha resultado particularmente fructífero para comprender las dinámicas de la identidad colectiva: la teoría de los procesos enmarcadores (*framing theory*). A partir de sus aportes, que abordaremos en el segundo capítulo, se analizará cómo la construcción de marcos de referencia de la acción colectiva resulta uno de los mecanismos centrales que facilitan los procesos de construcción identitaria en los movimientos sociales.

En el tercer apartado el interés se coloca en aquellos movimientos en que la identidad toma una nueva dimensión relevante: su politización se vuelve un objetivo central para el colectivo. Dentro de estos, los movimientos LGBT son ejemplos paradigmáticos. En este marco, Bernstein (1997) propone que, con el fin de comprender el rol de la identidad en este tipo de movimientos, ésta debe ser analizada con base en tres dimensiones: como empoderamiento, como meta y como estrategia. Como en todos los movimientos sociales, la identidad es central en el empoderamiento de activistas ya que habilita la identificación con un determinado grupo. Sin embargo, en estos movimientos en particular, la identidad es una meta, en tanto el reconocimiento o la deconstrucción de identidades estigmatizadas se encuentra siempre presente, y una estrategia, en tanto politizarlas requiere determinado despliegue de la identidad para alcanzarlo.

A lo largo del cuarto apartado se presentan un conjunto de investigaciones que han procurado analizar cómo los activistas construyen una identidad colectiva y toman decisiones respecto a su presentación hacia los demás en movimientos LGBT. A su vez, estos trabajos analizan el modo en que los activistas utilizan estratégicamente la presentación de la identidad para alcanzar sus metas en función del contexto social en que se desempeñan.

A partir del quinto apartado el recorrido de la revisión conceptual tomará otro camino con el objetivo de incorporar algunas consideraciones clave para situar el problema de investigación en América Latina. En particular, es necesario explicitar que la estructura de las herramientas teóricas presentadas hasta el momento es, fundamentalmente, de origen norteamericano o anglosajón. En este sentido, como han advertido varios

académicos, la utilización no problematizada de conceptos desarrollados para el análisis de fenómenos observables en Europa o Estados Unidos pueden generar ruidos y malestares al ser trasladados acríticamente para la interpretación de los movimientos en América Latina y en otros lugares del “Sur Global”. A partir de ello se pregunta Bringel “¿es necesario localizar/decolonizar las teorías de los movimientos sociales?” (Bringel, 2011: 41).

Al analizar la trayectoria académica que aborda construcciones identitarias como gay, lesbiana, queer o trans emerge un similar diagnóstico. “¿Cómo nombrar las transgresiones lésbica/gay/bi/trans/a/sexuales si los modelos importados no responden –por lo menos no completamente– a las realidades de los sujetos que intentan definir? ¿Cómo evitar la tentación de recurrir a teorías y expresiones, como gay o queer, que desde el más allá, desde lugares de enunciación lejanos, fantásticos y fantasmáticos, prometen una serie de herramientas teóricas, tremendamente sofisticadas, para cuestionar las imposiciones heteronormativas, para rechazar la hegemonía ideológica del patriarcado, para interrogar y poner en jaque los sistemas sociales de opresión homofóbica?” (Arboleda, 2011 112-113).

La formulación de este tipo de preguntas en los estudios latinoamericanos ha habilitado realizar una constante revisión del modo en que formulan sus problemas de investigación, las categorías teóricas que utilizan, así como los contextos socio-históricos en que éstas se producen. En particular, aquellos que han concentrado su atención en comprender los procesos de construcción de identidades y marcos de sentido en los movimientos LGBT de la región han llamado la atención sobre algunas particularidades, tensiones y conflictos que deben ser atendidos por las investigaciones académicas que los abordan. Algunas de estas puntualizaciones serán abordadas en los subsiguientes capítulos.

En el quinto apartado se presentan un conjunto de investigaciones que ponen en evidencia cómo las formas a través de las cuales los colectivos nombran la diferencia sexual y de género en América Latina están directamente relacionadas con procesos transnacionales (Lind, 2009). En este sentido, se observa con frecuencia una adopción de repertorios y símbolos del activismo LGBT global por parte de los movimientos de la región como parte de un proceso de hibridación del “activismo globalizado” (Binnie, 2004). De este modo, al analizar los procesos de construcción de marcos de referencia, se deben tener en consideración las construcciones específicas sobre la sexualidad en entornos locales, así como las reinscripciones y arraigos de las prácticas transnacionales (Parker, 1999; Lind, 2009). Es decir, los marcos conceptuales deben ser útiles para identificar los modos en

que estos repertorios, categorías o símbolos son jerarquizados, (re)interpretados e incorporados (o no) a las prácticas y discursos de los movimientos locales.

Por otra parte, la incorporación de una perspectiva constructivista de la identidad, como es la aquí presentada, habilita comprender que no existe una identidad que preceda al conflicto motivador de la acción. Por el contrario, la teoría de los marcos de referencia posibilita analizar los procesos de construcción identitaria como producto de interpretaciones, negociaciones, establecimiento de objetivos compartidos y despliegues estratégicos. No obstante, incorporar una mirada desde América Latina implica, también, entender que las interpretaciones e identificaciones tampoco son aleatorias, sino que responden a particulares sistemas de disciplinamiento y opresión que las constituyen. A la vez, los campos del género y las sexualidades están en tránsito y en constante diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen (Viteri, 2008). En este escenario, resulta pertinente preguntarse qué ocurre cuando la identidad que da sentido a la conformación del colectivo es identificada como base de su misma opresión. ¿Qué implicancias tiene este tipo de diagnósticos en la construcción de marcos interpretativos, definición de objetivos o líneas de acción? Algunas de las investigaciones que se han preocupado por analizar los movimientos en esta clave serán abordadas en el capítulo seis.

De la mano con lo anterior, gran parte de la literatura en ciencias sociales sobre las sexualidades latinoamericanas contemporáneas ha subrayado una coexistencia de múltiples sistemas de organización de los deseos, prácticas y normalización de identidades. En particular, han colocado el foco en la localización de las diferencias que atraviesan las fronteras de clases, regiones, etnicidades y razas. Algunas de las implicancias que este hecho tiene para la construcción de marcos de referencia serán abordadas en el séptimo apartado.

Por último, en la octava sección del capítulo se presenta el caso a ser abordado en este trabajo. Con este fin, se recopilan algunas investigaciones sobre el movimiento LGBT en Uruguay para dar cuenta el estado de situación de la investigación en la materia en el país. A partir de estos trabajos se narra en forma sintética la historia del colectivo así como sus principales características según lo han señalado los antecedentes existentes.

## 1.1. LA "EMERGENCIA" DE LA IDENTIDAD COLECTIVA

Durante los años setenta y ochenta emergieron en Europa Occidental un conjunto de movimientos que colocaron en el debate público demandas en torno a los derechos de las

personas LGBT, reivindicaciones feministas, ecologistas y de autonomía local. En sus esfuerzos por transformar las representaciones culturales y reivindicar identidades alternativas, estas movilizaciones parecieron desplazar las tradicionales reivindicaciones basadas en intereses económicos o de clase, e implicaron nuevos desafíos para la comprensión de por qué surge y cómo se explica la movilización social (Polleta y Jasper, 2001).

En este marco, los teóricos de los Nuevos movimientos sociales señalaron que los enfoques teóricos más consolidados hasta el momento como la Teoría del proceso político o la Teoría de la movilización de recursos, carecían de poder explicativo para dar respuesta a la emergencia de un nuevo conjunto de movilizaciones (Polleta y Jasper, 2001). Con el fin de entender estas transformaciones, argumentaron que estas nuevas formas de acción colectiva eran producto de profundos cambios en la estructura social, que dieron lugar a una sociedad “posindustrial” (Touraine, 1981), de la “información” (Melucci, 1996) o de “redes” (Castells, 1997).

En *Challenging Codes* (1996), Melucci construye un modelo analítico del conflicto en lo que denomina sociedades complejas. Se entiende por sociedad compleja a aquella sociedad capitalista avanzada, cada vez más mediada por sistemas de información y símbolos en la producción de objetos materiales. Estas formaciones se traducen en la experiencia social mediante una condición permanente de incertidumbre, incertidumbre que se convierte en una situación paradójica: por un lado, se amplía el campo de la libertad humana, por otro, la libertad es experimentada como una imposición del sistema social.

“La elección y la decisión que comúnmente se asocian con la idea de libertad y de autonomía acaban siendo como un destino, una necesidad a la cual se nos somete porque sabemos que no decidir es una elección (...). La elección y la decisión se vuelven un destino y una necesidad social permanente” (Melucci, 1996: 87).

Como consecuencia, los individuos poseen la idea de que su propia vida cotidiana es una construcción producto de constantes decisiones y, por tanto, posiciones estructurales como la clase, el género o la localización geográfica dejan de ser un destino o una barrera natural en la producción de la vida cotidiana. La autonomía y el control, propias del capitalismo avanzado, atraviesan la movilización social y la lucha se organiza en la búsqueda del derecho a la autonomía frente a los imperativos sistémicos (Melucci 2001 en Chihu y López, 2007).

Los desafíos planteados por la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales han motivado a diversos autores a subrayar la importancia de los procesos de construcción identitaria,

tanto en los “nuevos” movimientos sociales, como en aquellos basados en posiciones de clase. En este marco, varios académicos han analizado cómo la industrialización, la urbanización, la consolidación del Estado o las nuevas estructuras cognitivas, explican el modo en que algunas identidades se convierten en bases de exclusión o discriminación y, a la vez, en bases para la movilización. A modo de ejemplo, Greenberg (1988) o D’Emilio (1983) han identificado la emergencia de una identidad “homosexual” como parte del proceso de urbanización e industrialización que hicieron posible determinada autonomía individual. Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo han sido observables a lo largo de la historia de la humanidad y, de hecho, han sido, en varios contextos socio-históricos, severamente castigadas. Sin embargo, estos autores han analizado cómo recién a principios del Siglo XX estos comportamientos han dejado de ser solo conductas “desviadas” o “inmorales” para pasar a constituirse en “identidades desviadas”. De acuerdo a D’Emilio (1983), este cambio, vinculado a un nuevo modelo psiquiátrico sobre la homosexualidad, hizo posible otro tipo de represión y, a la vez, la creación de un actor colectivo homosexual. Una dinámica similar podría observarse a partir del proceso de racialización de las identidades (Mignolo, 2007). Este tipo de estudios, considerados en conjunto, cuestionaron una visión de la homosexualidad, la raza o la etnia, como identidades “naturales” o ahistóricas (Polleta y Jasper, 2001).

Desde esta perspectiva, otro conjunto de investigaciones han dado cuenta de cómo conceptos como “trabajador” o “ciudadano” y las expectativas de comportamiento que de éstos se tienen, son parte de un conjunto de representaciones, historias e imágenes que se comparten y construyen socialmente. En este sentido, Somers y Gibson (1994) sostienen que la experiencia de un grupo como “trabajador”, se encuentra interconectada con un entramado complejo de relaciones que estructuran sus vidas (la localidad, el sistema legal, los patrones familiares, entre otros), así como por un particular conjunto de historias (de honor, etnicidad, género, etc.). Por tanto, han argumentado que las movilizaciones de trabajadores, más que de una estructura de posiciones dadas, éstas requieren de identidades en cuya base los individuos puedan reconocerse como pertenecientes a determinado grupo y actuar con base en intereses que entienden compartidos.

Este conjunto de trabajos, desde una perspectiva constructivista de las identidades colectivas, han señalado cómo categorías como “trabajador”, “ciudadano”, “homosexual”, “afrodescendiente” no son “naturales” sino producto de construcciones históricas. A la vez, permitieron dar cuenta de que toda movilización social requiere de una identidad que integre al colectivo y genere un sentido común de pertenencia.

Ahora bien, tal como lo señalan Polleta y Jasper (2001), incluso las identidades tradicionales y con una larga tradición histórica suelen tener la necesidad de ser reimaginadas por los activistas del movimiento. En este sentido, autores como Einwohner, Reger y Myers (2008), sugieren que, a la vez que la identidad es central para la acción colectiva, ésta resulta problemática al mismo tiempo. En particular, la construcción de una identidad relevante para los movimientos no es evidente en varias oportunidades, es decir, no siempre es clara la posibilidad de distinguir un “nosotros” de un “ellos”. Por esta razón, un conjunto de investigaciones se han enfocado en analizar los procesos mediante los cuales los actores colectivos realizan esfuerzos por construir y mantener una identidad colectiva. En términos de Snow y McAdam (2000), alcanzar este objetivo, requiere para los activistas, de un importante “trabajo identitario” (*identity work*). Los aportes de estas investigaciones serán abordados en el siguiente apartado.

## 1.2. TRABAJO IDENTITARIO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La perspectiva constructivista sobre la identidad colectiva ha permitido entender la importancia que tiene, para los movimientos sociales, construir y mantener una identidad. A partir de esta constatación emerge una evidente pregunta: ¿A través de qué procesos y mediante qué mecanismos logran los integrantes de un colectivo alcanzar este objetivo? Con el fin de dar respuesta a esta pregunta, los teóricos de la “Teoría del Enmarcado”, han argumentado que es a partir de un trabajo interpretativo, dinámico y de negociación entre los activistas que éstos logran generar acuerdos respecto a cómo crear, presentar y mantener una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos”. En otras palabras, podría decirse que la construcción de la identidad es producto de la creación de “marcos de referencia de la acción colectiva”:

“We suspect that identity construction, whatever its form, can be accounted for largely by framing processes, by engagement in collective action itself, or by a combination of both. Framing processes that occur within the context of social movements constitute perhaps the most important mechanism facilitating identity construction processes, largely because identity constructions are an inherent feature of framing activities” ( Snow y McAdam, 2000: 53).

Llegado este punto, resulta necesario realizar un paréntesis para comprender qué entienden estos autores por “marcos de referencia” para, luego, continuar analizando su rol en los procesos de construcción identitaria.

El concepto de “marco” utilizado en el estudio de los movimientos sociales proviene inicialmente del trabajo de Goffman (1974). En términos del autor, el “marco” hace referencia al “esquema de interpretación” que habilita a los individuos a localizar, percibir e identificar los acontecimientos en la vida cotidiana. La función de dicho esquema radica en la posibilidad de organizar la experiencia y guiar la acción. En términos generales, podría decirse que lo que distingue al marco del esquema es que los marcos de la acción colectiva no son agregaciones individuales de actitudes y percepciones sino, también, el resultado de la negociación del sentido compartido (Gamson, 1992).

Los marcos de la acción colectiva son construidos a medida que los integrantes del movimiento negocian y comparten su comprensión respecto a una condición o situación problemática que definen como necesaria de transformar. Esta construcción colectiva de marcos de referencia es analizada por Snow y Benford (1988) con base en tres dimensiones: generación de marcos de diagnóstico (*diagnostic framing*), generación de marcos de pronóstico (*prognostic framing*) y generación de marcos de motivación (*motivational framing*). La generación de marcos de diagnóstico<sup>11</sup> implica la definición de determinado problema y sus atribuciones (Snow y Benford, 1988). El marco de pronóstico implica la articulación de una propuesta de solución al problema y, al menos, una estrategia para llevar a cabo determinado plan. Por último, el marco de motivación, es un “llamado” a una colectividad para la acción, incluyendo la elección de un vocabulario adecuado para la motivación (Snow y Benford, 1988). Este marco articula, en términos de identidad, lo que más adelante denominaremos “identidad para el empoderamiento” con “la identidad como estrategia”. Cuando los marcos de referencia adoptan características que involucran a numerosos grupos o a un conjunto de problemas relacionados, Snow y Benford (1988) los denominan “marcos maestros” (*master frames*).

Respecto a la utilidad de estos conceptos para la comprensión de los procesos de construcción de identidad colectiva, Snow y McAdam (2000) argumentan que estos “marcos de referencia” constituyen un mecanismo central para el establecimiento de vínculos entre la identidad personal y la colectiva. De acuerdo a Hunt et al (1994) la construcción de marcos de referencia no solamente identifica individuos con grupos con base en una “ideología”, sino que también construye identidades en dos niveles. En un

---

<sup>11</sup> Numerosos estudios han identificado como lugar común de muchos movimientos sociales al identificar su “marco de diagnóstico” como un “marco de injusticia” (*injustice frame*). Dichos estudios llaman la atención sobre el modo en que los movimientos identifican las “víctimas” de determinada injusticia y amplifican su victimización (Benford&Hunt 1992, Best 1987, C`apek 1993, Hunt et al 1994, Jasper & Poulsen 1995, Jenness 1995, Weed 1997, White 1999).

nivel general, los marcos sitúan un conjunto relevante de actores en el tiempo y el espacio y les atribuye características que sugieren relaciones y líneas de acción específicas. Por otra parte, en un nivel más concreto, la identidad se expresa en las actividades del colectivo, en la comunicación hacia los adherentes y activistas y en los pronunciamientos públicos. Si bien no es posible afirmar que la generación de marcos de referencia resulta el único mecanismo que facilita el nexo entre la identidad personal y la colectiva, es claro que el mismo opera como una extensión de la identidad personal en el contexto del colectivo (Snow y Benford, 1988).

A estos procesos de construcción de una identidad colectiva a partir marcos de referencia (*framing*) se les denomina “trabajo identitario”. El concepto de “trabajo identitario”, utilizado inicialmente por Snow y Anderson (1987), hace referencia a un conjunto de actividades que los individuos realizan con el fin de crear, presentar y mantener (individual o colectivamente) una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos”. En *Identity work process in the context of social movements*, Snow y McAdam, (2000) sistematizan los trabajos conceptuales y empíricos que han abordado el nexo existente entre identidad y movimiento a partir del concepto de trabajo identitario. Con este fin, organizan su exposición a partir de tres ejes que han abordado las investigaciones sobre el tema: (1) el vínculo entre la identidad individual y la colectiva; (2) los mecanismos en los que se expresa el trabajo identitario; (3) el modo en que éste se manifiesta en las distintas fases o ciclos que atraviesan los movimientos sociales. Se resumen aquí las principales conclusiones a las que la investigación empírica ha llegado hasta el momento en estas tres líneas de análisis.

En primer lugar, Snow y McAdam (2000) identifican dos modos en que el trabajo identitario opera en la correspondencia entre la identidad individual y la colectiva: la convergencia identitaria (*identity convergence*) y los procesos de construcción identitaria (*identity construction processes*). El primero hace referencia a aquellos casos en que las identidades individuales son congruentes con aquella que identifica al colectivo, este sería el caso de aquellos colectivos que se apropian de redes de solidaridad ya existentes. El segundo modo, por su parte, refiere a aquellas situaciones en que la correspondencia entre la identidad individual y la colectiva no está dada y, por tanto, es necesario un proceso de amplificación, consolidación, extensión o transformación de la identidad.

En segundo lugar, la investigación académica ha dado cuenta de cómo esta construcción de identidades (mediante la generación de marcos de referencia) ocurre, de modo específico, mediante los siguientes mecanismos: a partir de conversaciones entre

adherentes y activistas (Hunt y Benford, 1994), cuando los colectivos se preparan para dar testimonio formal de las funciones y propósitos del movimiento, cuando explican qué es el movimiento con el fin de sumar adherentes, cuando realizan declaraciones públicas o brindan notas a la prensa (Snow y McAdam, 2000).

Por último, un tercer interés de los estudios sobre el tema ha sido el rol del trabajo identitario en las distintas etapas o fases que atraviesan los movimientos. ¿Es más importante dicho trabajo en algunas etapas de su trayectoria que en otras? ha sido una pregunta frecuente en estas investigaciones. De acuerdo a Snow y McAdam (2000) la respuesta a dicha pregunta es sí. Sin embargo, la importancia y el tipo de trabajo identitario desarrollado en cada fase, varía de acuerdo a las características de los movimientos y los contextos en que se desempeñan. En este sentido, durante la emergencia de un movimiento, el trabajo identitario es menos importante en aquellos colectivos en que la correspondencia entre la identidad individual opera por convergencia con identidades o redes existentes que en aquellos en que la misma está dada por procesos de construcción. Por otra parte, en una etapa de institucionalización del movimiento, un trabajo identitario eficiente determina las posibilidades de crecimiento de la organización sin que ésta se fragmente. Finalmente, el tipo de trabajo identitario que se desarrolle es particularmente clave en una instancia de “difusión general” (*general diffusion*) del movimiento. Existe, en esta fase, un particular tipo de trabajo identitario especialmente relevante: la “búsqueda de identidad” (*identity seeking*), el cual hace referencia a la identificación de grupos (otros movimientos, subculturas, etc.) con perspectivas y prácticas congruentes con aquellas que caracterizan al movimiento.

Hasta aquí se han presentado, de modo esquemático, los principales aportes de la Teoría del enmarcado para analizar cómo los movimientos logran crear, presentar y mantener una identidad con sentido para un “nosotros” o un “ellos” a través del trabajo identitario. Podría decirse que estos procesos son observables en todo tipo de movimientos sociales dado que tratan de la construcción de una identificación que habilita la participación de determinados individuos en una organización. De este modo, queda en evidencia cómo la identidad es un elemento clave para el estudio todos los movimientos sociales. Sin embargo, existen un conjunto de movimientos en que ésta adquiere una nueva dimensión en su lucha mediante la “politización de la identidad personal”. Tanto las organizaciones feministas como las organizaciones de gays, lesbianas y trans forman parte de este tipo de movimientos (Fillieule y Duyvendak, 1999 en Sempol, 2013). ¿Cómo analizar la identidad cuando ésta no es solamente clave en términos de empoderamiento sino que, a

la vez, representa en sí misma una meta para el colectivo en términos de reconocimiento o deconstrucción? Será la pregunta que abordaremos en el siguiente capítulo.

### 1.3. EL USO ESTRATÉGICO DE LA IDENTIDAD

Uno de los trabajos pioneros que ha abordado y conceptualizado el rol de la identidad en movimientos en que la “politización de la identidad personal” resulta un elemento clave en su lucha ha sido *Celebration and Suppression: The Strategic Uses of Identity by the Lesbian and Gay Movement* de Mary Bernstein (1997). Un aporte central de este trabajo es la distinción de tres dimensiones de la identidad colectiva. En primer lugar, la identidad puede ser analizada como empoderamiento, esto es, los activistas deben basarse en una identidad colectiva con el fin de lograr movilización a partir de la identificación con la misma. En segundo lugar, la identidad puede ser analizada como una meta, es decir, como un fin en sí mismo. Por último, la identidad puede ser abordada en términos de estrategia, es decir, como “despliegue identitario”. A continuación se presentan las principales características de estas tres dimensiones.

#### LA IDENTIDAD PARA EL EMPODERAMIENTO

La identidad colectiva es necesaria para la movilización de cualquier colectivo (Morris, 1992), incluso para el movimiento de los trabajadores (Calhoun, 1995). En este sentido, Bernstein (1997) define a la *identidad para el empoderamiento* con el fin de dar cuenta del proceso mediante el cual los intereses individuales se transforman en intereses colectivos y en acción colectiva. Se trata de una generación de “conciencia política” necesaria para lograr una movilización (Morris, 1992).

La identidad para el empoderamiento no implica, necesariamente, una construcción estratégica y consciente de la misma por parte del colectivo, tal como hemos visto en los trabajos de Snow y McAdam. Ésta puede estar dada por congruencia con redes existentes o por una construcción consciente del colectivo. Sin embargo, la identidad construida (consciente o inconscientemente) tiene implicancias en el activismo del colectivo, tanto en la capacidad de generar redes, legitimar la participación, entre otras. (Bernstein, 1997), como lo hemos visto en los apartados anteriores.

## LA IDENTIDAD COMO META

La identidad puede ser una meta de la acción colectiva, tanto como búsqueda de la aceptación de una identidad estigmatizada (Calhoun, 1994) como búsqueda de deconstrucción de categorías identitarias (Gamson, 1995). En este sentido, los activistas pueden procurar desafiar la estigmatización de algunas identidades, buscar reconocimiento de nuevas o deconstruir categorías restrictivas (Bernstein, 1997).

## LA IDENTIDAD COMO ESTRATEGIA

Analizar la identidad como estrategia implica entenderla en tanto despliegue identitario (*identity deployment*). El despliegue identitario puede ser entendido, en términos de Goffman (1971), como una expresión dramática en el escenario político. La misma es estratégica ya que se desarrolla en forma consciente, persiguiendo determinado objetivo y puede diferir de la definición privada que el grupo o individuo tenga (Bernstein, 1997). Ahora bien, ¿Qué quiere decir que la identidad se despliegue estratégicamente? Taylor y Raebrun (1995) analizaban al despliegue identitario como una forma de respuesta a la estigmatización de ciertas identidades con el fin de lograr un cambio institucional. De acuerdo a Bernstein (1997), ésta no es la única razón por la cual un movimiento genera un desarrollo identitario. La transformación de la cultura dominante, de sus categorías y valores, sus políticas y estructuras mediante la proposición de formas organizativas alternativas también implican la necesidad de este tipo de estrategias.

El despliegue identitario puede ser analizado tanto colectiva como individualmente en una orientación que se expresa en un continuo desde la educación hasta la crítica. La identidad para la crítica confronta los valores, las categorías y las prácticas de la cultura dominante. La identidad para la educación, por su parte, desafía la cultura, las representaciones hegemónicas existentes sobre una determinada identidad y es utilizada para generar legitimidad de la misma (Bernstein, 1997).

A partir de este modelo analítico de la identidad con base en estas tres dimensiones, en *Celebration and Suppression*, Bernstein (1997), estudia un conjunto de campañas de difusión de organizaciones LGBT con el fin de determinar qué elementos determinan la toma de determinada estrategia identitaria por parte de un colectivo. En su trabajo, la autora defiende y argumenta su hipótesis de que la búsqueda de la eliminación o celebración de las diferencias en las campañas políticas, depende de tres factores: la estructura de la organización, el acceso que sus integrantes tengan al sistema político y el tipo de oposición que se les presenta. A modo de ejemplo, podría decirse que los

movimientos que poseen acceso a la estructura política y tienen una fuerte estructura organizacional tienden a enfatizar la similitud en lugar de la diferencia. Por el contrario, cuando el movimiento carece de estos dos elementos, es más frecuente observar un énfasis en la diferencia con el fin de construir una solidaridad capaz de movilizar al colectivo.

Ha quedado en evidencia cómo el análisis de aquellos movimientos que politizan su identidad posee algunas particularidades que han requerido de estudios específicos para entender cómo ésta opera en el movimiento. En este marco, los estudios sobre los movimientos LGBT han resultado particularmente esclarecedores. En éstos, los tres componentes de la identidad son claramente identificables. A la vez, los modos en que los mismos dialogan y se expresan en las distintas organizaciones, en función de los contextos en que se desempeñan, son sumamente diversos. Con el fin de profundizar en este hecho, se realizará, en el siguiente apartado, un recorrido a través un conjunto de investigaciones que se han centrado específicamente en el uso estratégico de la identidad en movimientos de la diversidad sexual.

#### 1.4. USO ESTRATÉGICO DE LA IDENTIDAD EN MOVIMIENTOS LGBT

A partir de la teoría de los marcos de la acción colectiva y la propuesta analítica de la identidad de Mary Bernstein, numerosas investigaciones han abordado los usos estratégicos de la identidad que los movimientos LGBT desarrollan a partir de la negociación de marcos interpretativos entre sus integrantes.

Desde esta perspectiva, Kimberly B. Dugan (2008), en su trabajo *Just like you: The dimensions of identity presentations in an antigay contested context*, estudia la presentación estratégica de la identidad colectiva en un caso en que se encuentran enfrentados dos movimientos sociales (la derecha cristiana y el movimiento LGBT) en Cincinnati, Ohio. En su trabajo, Dugan analiza cómo las identidades colectivas son articuladas, manipuladas y desarrolladas por los actores participantes del movimiento con el objetivo de maximizar los recursos y el apoyo de posibles militantes. Este trabajo identitario es usado estratégicamente por los movimientos con el fin de alcanzar y empoderar a distintos segmentos de la población.

A partir de entrevistas en profundidad a activistas de ambos movimientos, análisis de prensa y de documentos de las organizaciones, K. Dugan coloca el énfasis en argumentar

cómo, en un contexto en que se espera que el público general tome una posición entre dos colectivos enfrentados, lo importante no es la “identidad real o vivida” de los individuos que componen el colectivo sino, más bien, aquellos discursos que son comunicados al público. En otras palabras, la autora examina la presentación de la identidad colectiva como una herramienta estratégica del movimiento y su oposición en términos de similitud y diferencia de la mayorías, en términos de Bernstein (1997) “un modelo mixto de desarrollo identitario”.

En *Diversity discourse and multi-identity work in Lesbian and Gay Organizations* J. Ward (2008) incorpora el enfoque de “trabajo identitario” al analizar la construcción de los discursos sobre “diversidad” en dos movimientos LGBT de Los Ángeles: “L. A. Gay & Lesbian Center” y el colectivo “Bienestar”. El concepto de interseccionalidad de las desigualdades, proveniente de las teorías feministas, ilustra la idea de que las distintas desigualdades estructurales (género, raza, clase, por ejemplo) operan de modo tal que las inequidades se superponen y multiplican. Desde este enfoque podría suponerse que aquellos movimientos basados en una única identidad son ineficientes en su lucha por la desigualdad puesto que no dan cuenta de la “matriz de dominación” al no reconocer los complejos mecanismos que la producen y la mantienen (Kurtz, 2002 en Ward, 2008). En este marco, varios colectivos LGBT han adoptado un discurso sobre la “diversidad en todas sus formas” a la vez que han procurado construir una “identidad colectiva interseccional”.

A partir de entrevistas a activistas y empleados de las mencionadas organizaciones, así como de observación participante en actividades y reuniones, la autora argumenta que estos colectivos han fallado en su esfuerzo por construir y sostener una identidad colectiva interseccional. Por el contrario, la retórica de la diversidad ha reforzado, en lugar de combatido, las inequidades estructurales a la interna de las organizaciones analizadas. Este hecho se explica, según Ward, por la incorporación de lógicas de *management* empresarial en estos colectivos y la co-dependencia financiera de éstos y fondos provenientes sector privado. De este modo, se traslada a la organización una lógica empresarial en la que una retórica que rechaza la discriminación y el racismo opera de modo paralelo a un sistema de recompensas que produce inequidades a la vez que fomenta la competencia y la meritocracia.

Por último, interesa presentar el trabajo de D. Myers (2008), *Ally Identity: The politically gay*, sobre el rol de las identidades “aliadas” en el proceso de establecimiento de fronteras de las identidades colectivas. Por identidad “aliada” se entiende a la identidad de aquellos

activistas que participan en un colectivo pero no resultan beneficiarios directos de las luchas que emprenden, en el caso estudiado por Myers, los heterosexuales que militan en colectivos LGBT.

El establecimiento de marcos de referencia en el trabajo identitario de los movimientos implica el establecimiento de fronteras que distinguen un “ellos” de un “nosotros”. En el caso de los movimientos LGBT, los aliados heterosexuales suelen no identificarse con el “nosotros” dado que este tipo de barreras suele relegarlos al “ellos”. Por tanto, desarrollar una flexibilización de estas fronteras se vuelve un mecanismo necesario para que la inclusión de aliados tenga éxito. El interés o no por desarrollar este tipo de estrategias se encuentra asociado a las reflexiones internas que tienen los colectivos que suelen estar orientadas por ideas como las siguientes: los discursos públicos de los aliados pueden ser más eficientes a la hora de comunicar un mensaje a la comunidad heterosexual. Sin embargo, esta inclusión de aliados puede implicar consecuencias negativas para el colectivo como una desradicalización del movimiento o una dependencia de *outsiders*. De este modo, el trabajo de Myers ilustra cómo el trabajo identitario de un movimiento opera mediante el desarrollo de estrategias que definen las barreras que se establecen al establecer las categorías de “nosotros”/ “ellos”.

Los trabajos desarrollados hasta el momento esclarecen la forma en la que las organizaciones desarrollan su trabajo identitario a partir de la negociación de marcos de referencia colectivos y la definición de estrategias en términos de identidad. A la vez, éstos brindan luz sobre la importancia de considerar el contexto en que estos procesos se desarrollan así como las articulaciones y diálogos que establecen con otras instituciones y colectivos. A partir de los mismos, ha quedado en evidencia cómo el trabajo identitario adquiere formas particulares en contextos en que las organizaciones poseen fuertes opositores a sus demandas, existen empresas o corporaciones interesadas en financiar sus actividades o se presentan posibles aliados que, a pesar de no ser beneficiarios directos de sus luchas, tienen la voluntad de acompañar sus propuestas. Todos estos elementos, si bien no resultan exhaustivos de aquellos que pueden intervenir en los procesos de negociación de marcos de referencia, emergen como claves para ser considerados a la hora de analizar el modo en que los colectivos construyen sus estrategias identitarias.

## 1.5. PROCESOS TRANSNACIONALES Y MARCOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN AMÉRICA LATINA

Al analizar las expresiones nacionales del proyecto de la “modernidad liberal” en entornos poscoloniales, los estudios antecedentes han alertado sobre la importancia de considerar la imposibilidad de una lectura directamente traducible de las prácticas simbólicas transnacionales en contextos localizados (de la Dehesa, 2015). De acuerdo a de la Dehesa (2015), los mismos han supuesto un reiterado énfasis en la existencia de una apropiación selectiva de las mismas por parte de los actores nacionales, una híbrida (re) significación y un acceso desigual a este tipo de prácticas entre los diversos sectores de la sociedad. En el mismo sentido, las investigaciones sobre sexualidades en América Latina han indicado la relevancia de analizar los modos particulares en que se estructuran las identidades sexuales modernas cuando éstas cruzan fronteras de región, ascendencia étnico-racial o clase social (de la Dehesa, 2015). Las coincidencias entre estos debates resaltan el modo en que el proyecto de la modernidad se ha estructurado en base a construcciones específicas sobre la sexualidad. De este modo, reiteran la importancia de entender las reinscripciones y arraigos en los entornos locales de las prácticas transnacionales (Parker, 1999; Lind, 2009; de la Dehesa, 2015).

La interpretación y construcción de una identidad colectiva, a partir del su diálogo con los símbolos del activismo global y procesos de traducción y (re) significación local requiere de un trabajo interactivo y de negociación entre activistas. Por tanto, estas investigaciones, también ponen en evidencia la importancia del análisis de los marcos interpretativos y procesos de construcción de identidades colectivas (“trabajo identitario”, como lo hemos denominado aquí) que habiliten la comprensión del modo en que los activistas interpretan su situación en el contexto local y desarrollan estrategias de acción. Este conjunto de investigaciones han colaborado en la comprensión del modo en que los activistas despliegan un trabajo identitario orientado a alcanzar sus metas de modo contextual y a partir de la (re) significación de prácticas transnacionales. De este modo, en diversos países de la región se observan trabajos que dan cuenta de cómo estas estrategias y elecciones selectivas de repertorios se despliegan con base en la naturaleza de las alianzas con los partidos políticos a partir de procesos de negociación (de la Dehesa, 2015), la interseccionalidad de posiciones identitarias diversas (Viteri, 2008), la trayectoria en la militancia, las subjetividades sexo-genéricas en juego, el acceso diferencial a recursos y la radicalidad relativa de sus plataformas de acción (Iosa y Rabbia,

2010), las “rejillas de especificación” discursivas como los discursos sobre el Sida, género o ideas religiosas (Muñoz, 2004). Se procurará aquí realizar una breve síntesis de algunos de estos aportes que han contribuido a analizar los despliegues identitarios y construcciones discursivas estratégicas en América Latina.

A partir de un estudio comparado entre los movimientos LGBT de Brasil y México, de la Dehesa (2015) en su libro *Incursiones queer en la esfera pública*, analiza cómo las diferencias en las coaliciones políticas que actúan sobre el Estado se reflejan en la construcción de identidades colectivas y en el modo en que los activistas dirigen sus reclamos. En estos países se encuentran profundas diferencias que reflejan el carácter híbrido de la articulación de activistas en el campo transnacional en la medida en que se apropian selectivamente de un repertorio compartido, respondiendo a imperativos y limitaciones contextuales. Mientras que los activistas brasileños adoptaron un discurso relativamente identitario en sus acciones dirigidas hacia el Estado, postulando la existencia de una delimitada comunidad homosexual sujeto de derechos de modo cuasi-étnico, los mexicanos construyeron identidades en torno a banderas como “diversidad sexual” dado que éstas permitían la articulación de coaliciones legislativas más amplias en torno a sus demandas.

Estos hechos ponen en evidencia cómo, al orientar sus reclamos al campo legislativo, las organizaciones LGBT tuvieron condiciones de ingresos selectivas y condicionadas que implicaron una negociación sobre cálculos de la audiencia entre activistas y militantes de partidos políticos, cada uno con diferentes públicos y objetivos definidos. Estos términos incidieron de modo evidente en la lucha de los activistas de tres formas relacionadas: el momento en que se orientaron al ámbito legislativo, la naturaleza de las alianzas que se pusieron en juego, los discursos desplegados y la propia formulación de las identidades colectivas.

Por otro lado, durante su estancia en San Salvador Viteri (2008) analizó las intersecciones entre sexualidad y raza a partir de la utilización de categorías como “queer” y “latino”. En su artículo *Queer no me da*, Viteri analiza cómo, para los activistas salvadoreños, tanto aquellos residentes en El Salvador como aquellos que emigraron a Estados Unidos, lo “queer”, emblema reivindicativo de las organizaciones LGBT norteamericanas, se traduce como foráneo, caucásico, occidental, elitista, académico, angloparlante y gringo. Es decir, resulta un término que, como categoría sexual, es lejano a la vida cotidiana, política y social de dichos activistas. Algo similar ocurre con el término “gay”, cuya

utilización ilustra cierto malestar hacia categorías entendidas como occidentales, con adscripciones específicas de raza, etnicidad y espacio geográfico-político.

A partir de la mencionada constatación, Viteri reflexiona acerca de la traducción transnacional ligada a las fronteras geopolíticas, raciales y sexuales, tanto materiales como simbólicas. En este marco, la autora concluye que poder habitar lo queer como signo para los activistas salvadoreños dista del discurso académico convencional de Estados Unidos. Bajo este entendido, es necesario analizar los efectos del poder discursivo cuando éste se encuentra directamente ligado con el conocimiento académico. A pesar de la naturaleza inclusiva de lo queer en su formulación académica, así como el uso inicial por parte de los movimientos de base estadounidenses, la comunidad LGBT salvadoreña no sólo rechaza el término sino que lo utiliza para confrontar un sistema de raza/sexualidad al que se ven expuestos en los Estados Unidos, un “sistema que pretende implantar categorías conforme a nociones etnocentristas que dividen el territorio entre negros y blancos” (Viteri, 2008: 102). La intersección de posiciones como queer y latino muestra, por tanto, la maleabilidad de las categorías y la creatividad política en donde dichos términos son reinterpretadas en el marco de procesos de migración globalizados.

En *Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés* Iosa y Rabbia (2010) exploran la visibilidad como problema, objetivo y estrategia del activismo LGTB a partir de la apropiación de la Marcha del Orgullo como práctica política por parte de un sector del movimiento LGTB cordobés. Los activistas latinoamericanos han adoptado estrategias, acciones y símbolos provenientes de movimientos localizados en países como Estados Unidos, las marchas del orgullo son un claro ejemplo de este proceso. Estas marchas nacen en 1970 en Nueva York conmemorando las revueltas originadas en el bar Stonewall y se han ido extendiendo a numerosas ciudades del mundo, incluyendo las principales urbes latinoamericanas. Como narran Iosa y Rabbia (2010), los militantes por la diversidad sexual de Córdoba, en un proceso de hibridación propio del activismo globalizado (Binnie, 2004 en Iosa y Rabbia, 2010), se han apropiado de esta manifestación colectiva imprimiéndole sus marcas particulares.

A partir de observaciones de campo y entrevistas a activistas, los autores analizan cómo la trayectoria en la militancia, las subjetividades sexo-genéricas en juego, el acceso diferencial a recursos y la radicalidad relativa de sus plataformas constituyeron factores determinantes en la definición de la estrategia de visibilidad en términos ‘festivos’ o ‘combativos’. En este marco, interesa destacar cómo estas posturas estratégicas

constituyen una dimensión permanente de reflexión para los activistas y participantes del movimiento. A partir de estos debates, la investigación concluye que existe un acuerdo en torno a la estrategia de visibilización de las sexualidades no heteronormativas en el movimiento y, sin embargo, éste se desvanece a la hora de definir el modo de su articulación. Esta disolución parte de la existencia de dos visiones enfrentadas respecto a la participación de empresas privadas financiadoras de la marcha del orgullo. Ante el riesgo de una posible mercantilización y vaciamiento político de la marcha, los activistas discuten las posibilidades de la marcha como plataforma para la confrontación del status ciudadano de la diversidad sexo-genérica.

Por otro lado, la investigación *Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual* desarrollada por Muñoz (2004) analiza cómo la explosión discursiva sobre la homosexualidad en América Latina han posibilitado la (re) negociación de identidades sexuales así como la adopción de nuevos modelos identitarios en Caracas. En este marco, el autor identifica cuatro estrategias discursivas principales a partir de las cuales los militantes LGBT ensamblan su discurso. En primer lugar, la “estrategia de la sociedad heterocentrada” que denuncia la negación, ocultamiento y represión de prácticas homosexuales por lo cual la respuesta requiere de la invención de una “identidad gay”. En segundo lugar, emerge una “estrategia de despatologización” que argumenta naturalidad con base en la eliminación de la homosexualidad de la lista de enfermedades de la Organización Mundial de la Salud. En tercer lugar, una “estrategia de la autenticidad” con rasgos esencialistas que sostiene que “siempre hubo homosexuales”. Y, por último, la “estrategia de la heterogeneidad” que procura disminuir los conflictos latentes a la interna del movimiento, fundamentalmente entre personas que se auto-identifican como gays y transgénero.

Las investigaciones presentadas al momento ponen en evidencia cómo las formas a través de las cuales los colectivos nombran la diferencia sexual y de género en América Latina están directamente relacionadas con procesos transnacionales (Lind, 2009). De este modo, localizar una discusión alrededor del sexo, el género y la sexualidad implica necesariamente un tipo de traducción cultural que supone reconocer que los campos del género y las sexualidades están en tránsito y en constante diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen (Viteri, 2008).

En este sentido, como lo expresa Canclini (1995), no se debe analizar al “sistema global” en singular dada la existencia de múltiples “comunidades interpretativas de consumidores” de prácticas simbólicas. Tales comunidades son “imaginadas” en formas

que pueden ocultar asimetrías en el poder entre participantes que nunca pueden encontrarse (de la Dehesa, 2015), pero existe cierta identificación que atraviesa las fronteras nacionales, constituida por el consumo de repertorios compartidos, comprendidos como plural (Anderson, 1991). No obstante, como bien señala de la Dehesa (2015), los activistas nacionales no son estrictamente consumidores de un modelo global. Por un lado, su incorporación implica una (re) interpretación de las prácticas y símbolos transnacionales a la vez que participan activamente en la producción de estos mismos repertorios.

## 1.6. IDENTIDADES OPRESIVAS Y ESENCIALISMO ESTRATÉGICO

Desde la conquista de América la regulación de los cuerpos sexuados – al igual que los racializados –, fue una característica fundamental de la distinción salvaje/civilizado, metáfora constitutiva del sistema colonial latinoamericano (Figari, 2010). Posteriormente, la construcción de las naciones latinoamericanas “en los moldes de las mentalidades burguesas en boga en Europa, se corresponde con la interpelación de sus ciudadanos como individuos ‘sanos’ y ‘trabajadores’. Todo desorden y exceso, especialmente en el campo de la moral sexual, entra en el territorio de la ‘enfermedad.’ (...) El patrón de ‘normalidad’ es la familia y sus pilares. En las nuevas articulaciones estatales se definen así desde el higienismo médico, importado también de Europa, un sinfín de categorías patológicas, de taxonomías y clasificaciones de lo ‘anormal:’ perversión, ninfomanía, histeria, homosexualismo, safismo, onanismo” (Figari, 2010: 226).

El siglo XX no hará más que profundizar esta situación con la progresiva instalación del disciplinamiento social (Barrán, 1989). La heterononnormatividad cobró en Uruguay, en América Latina y casi todo Occidente formas de difusión de tipos ideales de género que determinaron estrechos márgenes de lo permitido, lo legítimo, lo natural y lo deseable (Sempol, 2013). De este modo, se establecieron dos clases de cuerpos: los inteligibles que se adecúan al cumplimiento de la norma que alinea sexo, género, práctica sexual y deseo; y los ininteligibles o abyectos (Butler, 2001 en Sempol, 2013). “La heteronormatividad al naturalizar la heterosexualidad, le quita espacio social y posibilidad de politización a los que la desafían, reservándoles cuando mucho el lugar de enfermo, delincuente o de lo inexistente, porque se habita en los márgenes de lo decible, de lo ininteligible” (Sempol, 2013: 22).

Situar la discusión en estos procesos implica considerar que la identidad colectiva no se construye solo “desde dentro”, sino que está también constituida y limitada por regulaciones políticas e instituciones (Gamson, 1995). Un claro ejemplo de ello es la racialización de las identidades, a partir de la cual “la cuestión de la “raza” no se relaciona con el color de la piel o la pureza de la sangre sino con la categorización de individuos según su nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo presupuesto de humanidad ideal” (Mignolo, 2007: 41). La construcción médica del concepto de “homosexualidad” como categorización de una práctica sexual vuelta identidad es otro caso paradigmático de esta situación (Greenberg, 1988).

Este tipo de constataciones ha llevado a autores como Gamson (1995) a preguntarse qué ocurre cuando un movimiento identifica aquellas categorías con las que son llamados a identificarse como las mismas bases de su opresión. Bajo esta pregunta, en *Must Identity Movements Self-destruct? A queer dilemm*, analiza la lucha por la deconstrucción de las identidades en los movimientos queer y las tensiones que esto conlleva a la hora de generar sentidos de pertenencia al colectivo y reclamar derechos.

El término *queer* –cuya traducción al español puede ser ‘raro’, ‘maricón’, ‘torcido’– surge en los Estados Unidos durante la década de los noventa con el propósito de redefinir las identidades sexuales y de género a la vez que confronta tendencias asimilacionistas y normalizadoras del género y la sexualidad (López, 2008). En este marco, aquellos movimientos que se posicionan desde esta perspectiva poseen como “meta en términos de identidad” la deconstrucción de las categorías identitarias preestablecidas, así como una búsqueda de plasticidad o un carácter más nómada de las mismas. En este marco, Gamson (1995) señala que la teoría académica ha demostrado que para que una estructura política reconozca derechos a un colectivo que los reclama necesita tener “pruebas sólidas” de la autenticidad de la pertenencia de un individuo a un colectivo (la inmutabilidad de la orientación sexual, por ejemplo). En el caso de los derechos del colectivo LGBT, este hecho deriva en paradojas en la medida en que, por ejemplo, los estereotipos de género, utilizados para estigmatizar a los actores, se enfatizan al intentar combatirlos. Sin embargo, hemos señalado cómo las barreras que limitan la identidad colectiva son fundamentales para lograr los objetivos de un determinado grupo. En otras palabras, sin una identidad grupal sólida no se pueden realizar demandas. Por tanto, la identidad se vuelve un elemento crucial para que un grupo pueda conformarse como tal y para que puedan existir acciones estatales capaces de responder a sus demandas.

De acuerdo a Gamson, incorporar al análisis la lógica de los movimientos queer implica realizar una revisión de todos estos elementos. Este colectivo posee como desafío generar un movimiento a partir de la desestabilización de su identidad, deconstruirla se vuelve una meta en sí misma. ¿Para quién, cuándo y cómo se vuelve necesaria una identidad colectiva estable? Emerge como una pregunta fundamental de la organización. Esta lógica introduce un dilema en cuyo centro se encuentran las fuentes culturales e institucionales de la opresión.

A partir de la emergencia de la teoría queer, los movimientos identitarios, y en particular el movimiento feminista, han necesitado revisar las argumentaciones a partir de las cuales despliegan su estrategia identitaria. Con estos fines, Spviak (1987) ha desarrollado el concepto de “esencialismo estratégico” para dar cuenta de estas tensiones. Dejando de lado los compromisos ontológicos, epistémicos y normativos de los diversos esencialismos tradicionales y, por tanto, cuestionando las numerosas exclusiones que éstos suponían se pretendía suscribir a la deconstrucción de las identidades fijas y estables y potenciar la agencia política de los colectivos subalternos. Se trata de un recurso metodológico a ser interpretado como “un uso estratégico del esencialismo positivista en aras de un interés político escrupulosamente visible” (Spivak, 1987: 205).

De acuerdo a Melucci (1989) estas dimensiones son interactivas, producidas a través de la interacción y discusión entre los diferentes integrantes del colectivo. “Por interactiva y compartida quiero decir que esos elementos son construidos y negociados en un recurrente proceso de activación de las relaciones que enlazan a los actores” (Melucci, 1989). Es entonces que la búsqueda de construcción de una identidad colectiva es un recorrido social relacional. Las acciones colectivas deben ser leídas en un contexto de luchas sociales y de poderes, pero teniendo en cuenta que no son una mera acción racional orientada por intereses estratégicos, sino fruto de un diálogo (Sempol, 2013). De este modo, emergen conflictos a la interna del movimiento a partir de los cuales se desarrollan tensiones y diversas visiones respecto a la identificación de una identidad aglutinante.

## 1.7. ESTRUCTURAS DE DESIGUALDAD Y ARTICULACIÓN POLÍTICA

Las perspectivas de análisis sobre identidades sexuales vistas en los apartados anteriores resaltan la importancia de comprender las categorías identitarias con que nos identificamos como respuesta a particulares sistemas de disciplinamiento y opresión. Hombre o mujer, casado o soltero, heterosexual u homosexual, natural o perverso son

vistos como mecanismos normalizadores que denominan al sujeto sexual. En este sentido, tanto la teoría queer como los estudios decoloniales, se han interrogado sobre los procesos sociales que no solo producen y reconocen, sino que también normalizan y sostiene la identidad con particular énfasis en los múltiples antagonismos sociales, incluido la raza, el género, la clase, la nacionalidad, además de la sexualidad (Halbrstam, 2005).

Un extenso conjunto de trabajos que se han preocupado por comprender los modos en que se articulan las distintas estructuras de desigualdad han optado por denominar sus formas como “intersecciones”. Los estudios sobre “interseccionalidad” se componen de una heterogénea variedad de miradas y modos en que este concepto es teorizado y aplicado, al punto de que resulta problemático adoptar una definición definitiva del mismo. “Identidades fracturadas”, “superposición de sistemas”, “opresiones simultáneas” han sido algunos de los términos utilizados para resaltar estos procesos (Anthias, 2011). No es posible realizar aquí un recorrido preciso y exhaustivo por los usos y lecturas que se le ha dado al concepto de interseccionalidad. No obstante, sí es relevante mencionar algunas de sus contribuciones para comprender los procesos de “desventaja estructural” que emanan de la conjunción de varias estructuras de categorización como el género, la raza o la clase. En particular, las intersecciones suelen ser interpretadas como posiciones particulares que se ocupan en la estructura social. Es decir, la intersección entre dos grupos implica la constitución de una posición singular y distinta de desventaja estructural, de modo tal que las divisiones sociales adquieren un carácter sincrético (Verloo, 2006).

En términos de identidades sexuales, esta perspectiva supone que las mismas siempre son construidas, producidas, reconocidas, normalizadas o sostenidas a partir de diversas formas de poder (Halbrstam, 2005). Como contraparte, la identificación con estas categorías por parte de los actores también supone heterogeneidad y multiplicidad. ¿Qué nos distingue y nos separa de otros/as? ¿Con quién(es) compartimos situaciones comunes o posiciones equivalentes? Son preguntas cuyas respuestas determinan formas particulares de politización de la identidad, empoderamiento, generación de sentidos de pertenencia, participación en colectivos, así como en la construcción de demandas que vehiculicen luchas políticas.

En el marco de los estudios sobre movimientos LGBT, es frecuente la identificación de su articulación de acciones con movimientos de mujeres, afrodescendientes o indígenas (Forastelli, 2007; Sempol, 2013; Figari, 2014). Esta articulación requiere, en términos de Boaventura de Sousa Santos (2002), de la existencia de intelegibilidad entre las formas

de organización, las prácticas y los objetivos de los distintos colectivos, es decir, radica en la posibilidad de identificar o definir situaciones compartidas y causas comunes. El término “interseccionalidad”, incorporado y (re)significado por parte de los activistas ha sido un concepto catalizador, en algunos casos (se verá más adelante de qué modo esto ocurre en el caso uruguayo), de estas prácticas de trabajo conjunto.

La lectura de esta práctica articuladora que han realizado varios autores de América Latina (GEUG, 2007; Sempol, 2013; Figari, 2014) se acerca a la propuesta de Laclau y Mouffe (1987) de cadena de equivalencia de demandas que cargan de sentido un significante vacío que los articula contra otro. A modo de ejemplo, al analizar algunos discursos de activistas trans argentinas en el debate contemporáneo, Forastelli señala que “el vocabulario de la crítica a la dominación sexista se renovó en un contexto donde se volvió equivalente a la crítica del racismo, la homofobia, el antisemitismo y el etnocentrismo, ya que los procesos de conflicto previos habían hecho evidente que los objetivos de la represión y persecución se recortaban contra ciertos grupos, pero también que los habían construido previamente” (Forastelli, 2007: 62).

En el mismo sentido, al analizar la utilización de la categoría “diversidad” por parte del movimiento uruguayo, Sempol argumenta que “se va cargando de sentidos contingentes mediante un sistema de equivalencias construido a partir del siguiente clivaje: los que gozan de igualdad y derechos, y los excluidos, a los que no se le reconocen derechos ni trato igualitario debido a sus diferencias ante el modelo hegemónico homogeneizador”. (Sempol, 2017:328). Como habíamos observado con anterioridad, la articulación entre estos grupos no es aleatoria sino constitutiva de las relaciones de dominación que las definieron previamente. Incorporar esta perspectiva implica considerar, además, como lo expresan Laclau y Mouffe (1987: 111) que “la unidad de un conjunto de sectores no es un dato: es un proyecto de construcción política”. En otras palabras, la articulación no resulta de un acuerdo coyuntural o momentáneo, sino de una construcción “estructuralmente nueva”.

## 1.8. UN ESTUDIO DE CASO: MOVIMIENTO LGBT EN URUGUAY

En Uruguay existen varios antecedentes de relevancia para el estudio del movimiento de la diversidad sexual de este país. Entre éstos, se destacan los estudios de Basilio Muñoz y Diego Sempol, cuyos principales aportes serán señalados a continuación.

En su libro *De los baños a la calle*, Sempol (2013) realiza un análisis histórico del movimiento lésbico, gay y trans uruguayo desde el año 1984 al 2013. De este modo, estudia la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que ha debido afrontar el movimiento, describe cuáles han sido las formas de organización (tanto formales como informales) a la vez que busca delinear los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción.

De acuerdo a Sempol (2013) en el Uruguay de los años sesenta, dada la poca represión policial de aquel entonces, se produjo la consolidación progresiva de un circuito clandestino de “levante” y socialización en el centro de Montevideo. Baños de cines y bares comenzaron a ser el lugar privilegiado de encuentros sociales de los “entendidos”. Esta configuración de espacios semiclandestinos resulta un hito fundamental, tanto para comprender el surgimiento del movimiento de la diversidad sexual en Uruguay como para analizar el proceso de transición del ámbito privado al público por parte del colectivo. Estos espacios, establecidos en medio de un patrón moral hegemónico heterosexista, permitieron la construcción de nuevas redes de sociabilidad y el desarrollo de patrones comunes entre quienes participaban de los mismos (Sempol, 2013).

Durante la dictadura militar los espacios de encuentro semiclandestinos disminuyeron significativamente debido a que la represión, las detenciones, las torturas y los exilios se tornaron constantes. Sin embargo, es durante este período que se conforma el primer colectivo gay en Uruguay. De algún modo, la existencia de una “amenaza” que afecta a la supervivencia de un grupo incide en que los afectados se involucren en una forma de acción dado que la inacción resultaba más amenazante (Sempol, 2013).

De acuerdo a Sempol (2013), el proceso de conformación del movimiento de la diversidad sexual en el país se asocia a dos factores fundamentales. En primer lugar, estas experiencias grupales y personales se dieron en el marco de una creciente movilización antidictatorial y un clima de expectativas sobre una llegada inminente de la democracia. Lo “inevitable” de este nuevo contexto se volvió una “experiencia de la desigualdad” que permitió vivir la indignación y el acoso como una injusticia. En segundo lugar, en este contexto histórico, tuvieron una gran influencia los exiliados uruguayos que retornaban al país. La brecha entre lo vivido y la realidad en Uruguay resultó otra fuente importante de indignación.

Posteriormente, en la década de los noventa, comienza a perder centralidad la política partidaria en la vida de los ciudadanos (Mieres, 1992 en Sempol, 2013). Este hecho permitió un debilitamiento de las formas de apelación en clave de ciudadanía propias de

la cultura uruguaya. Esta erosión es observable en los cambios de visión que la sociedad uruguaya tenía de sí misma, la cual pasó a poseer un imaginario más plural gracias a la emergencia de discursos que cuestionaban el imaginario de sociedad europea hiperintegrada, haciendo hincapié en la “africanidad” y la “indianidad” (Porzecanski, 1997 en Sempol, 2013). Estas transformaciones se configuraron como una oportunidad para las organizaciones sociales de lucha por la visibilidad. “La instalación de nuevas formas de pertenecer a la esfera pública y la consiguiente politización de las identidades sociales hasta ahora reservadas a lo privado también alcanzó a los disidentes sexuales, que (...) comenzaron a ocupar el espacio público” (Sempol, 2013: 153).

Las primeras instancias organizadas de reivindicación de los derechos de las minorías LGBT se remontan a más de 20 años cuando se celebraba en junio el día del Orgullo gay. Estas instancias fueron variando su forma, participación y contenido a lo largo de los siguientes años, durante los cuales el concepto de diversidad fue evolucionado desde una concepción exclusivamente referida a las orientaciones sexuales hacia una idea mucho más amplia y abarcativa que comprende la diversidad en todas sus formas: religiosa, étnica, ideológica etc. Fue así que en el año 2004 dejó de realizarse en el día del orgullo gay para hacerlo el último viernes de cada mes de setiembre para celebrar la “diversidad”. El logro de la visibilidad se produjo a partir de un cambio en la estrategia discursiva del movimiento, el cual cesó de reivindicar la diferencia y la proposición de construir polos sociales de resistencia que promovieran la transformación social radical para pasar a exigir igualdad. A partir de ello nace un discurso de derechos positivos dentro del movimiento (Sempol, 2013).

La lograda visibilidad ha generado la construcción de una agenda política que en forma lenta pero persistente ha sido impulsada por los agentes políticos partidarios a la interna del sistema político. “El período que se abrió luego de la llegada del Frente Amplio al gobierno abjuró en general de cualquier concepción de tolerancia y desarrolló un discurso de la igualdad y la justicia social al que se adhirieron y a partir del cual exigieron derechos las organizaciones de la diversidad sexual” (Sempol, 2013: 157).

En este marco, la lucha por la libertad sexual fue planteada como una lucha por los derechos humanos dentro de una agenda más amplia de derechos que comenzó a partir de las reivindicaciones de verdad y justicia relacionadas con las violaciones cometidas durante la dictadura militar. A pesar del cambio discursivo que implicó el protagonismo de los derechos luego de la transición a la democracia, es necesario también considerar que los nuevos derechos llegaron, a la agenda de la izquierda, una vez que la agenda de

los clásicos DDHH parecía agotada o mostraba serios problemas. Durante muchos años esta agenda no ingresó al debate parlamentario ni a la interna del Frente Amplio, más allá de que algunas legisladoras la impulsaban de forma aislada (Giorgi, 2014).

En *La construcción regional de la ciudadanía (homo) sexual*, Muñoz (2005) analiza el movimiento de la diversidad sexual uruguayo como perteneciente a un nuevo paradigma político en el que los actores valoran la “identidad y la autonomía personal” y buscan la igualdad civil en lugar de organizarse en torno a intereses económicos. La pregunta que guía a esta investigación cuestiona la existencia de renegociaciones de “identidades de orientación sexual” en el caso uruguayo que sean comparables a las que la literatura establece para otras sociedades. A su vez, analiza las formas discursivas asumidas en ese proceso, los derechos involucrados, así como las normativas legales sancionadas, derogadas o resignificadas. Por último, se cuestiona cuáles han sido los nuevos modelos identitarios adoptados.

A través del análisis de “acontecimiento”, en términos de Foucault, en cuatro superficies discursivas (educación pública, el poder judicial, el parlamentario y el deporte), Muñoz analiza cómo en las mismas se delimita el objeto de discurso “orientación sexual”. De este modo, llega a la conclusión de que las “rejillas de especificación” tradicionales como el concepto de “enfermedad” son sustituidas por nuevos conceptos como los derechos sexuales o derechos humanos en la estrategia discursiva de los colectivos LGBT, o la pérdida de valores en la estrategia neoconservadora. En este contexto, los militantes LGBT adoptaron dos estrategias de acción: una estrategia “integracionista” que hizo lobby por la aprobación de leyes o monumentos que representen a los LGBT y una estrategia de no-identidad o queer.

## CAPÍTULO 2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Dado lo expuesto en los apartados anteriores, el problema que la presente investigación ha de abordar puede resumirse en las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Cuál ha sido el uso estratégico de la identidad del movimiento de la diversidad sexual uruguayo en el período 2004-2016?
- ¿A partir de qué marco de referencia se define estratégicamente dicho uso?

En otras palabras, el interés radica en identificar el marco de diagnóstico a partir del cual el movimiento de la diversidad sexual uruguayo desarrolla una estrategia de acción (pronóstico) y movilización (motivación) y, fundamentalmente, en analizar cuál es el despliegue identitario implicado en este proceso. Se entenderá por “marco de referencia” al resultado de los procesos de construcción de sentido colectivo (Snow y Benford, 1998). Estas construcciones de sentido implican un despliegue de la identidad en tres dimensiones: empoderamiento, meta y estrategia. De acuerdo a Bernstein (1997), el “empoderamiento” se define como el logro de movilización a partir de la identificación con una categoría identitaria. La “meta” hace referencia a que, para algunos colectivos, la identidad puede implicar un fin en sí mismo. Por último, la identidad puede ser analizada como una estrategia en tanto se despliega dramáticamente en el escenario político de modo consciente y en persecución de objetivos definidos previamente. En síntesis, es posible afirmar que el objetivo de la presente investigación radica en identificar el marco de la acción colectiva a partir del cual el movimiento uruguayo desarrolla un proceso de construcción de identidad colectiva que opera como empoderamiento, meta y estrategia.

Incorporar esta perspectiva para el análisis del movimiento uruguayo habilita, además de dar respuesta a estas preguntas para el estudio de caso, esbozar líneas interpretativas para comprender cómo los sistemas de símbolos compartidos (globales, regionales o locales) se organizan en la experiencia de los actores. Es decir, se procurará analizar cómo se construye un marco interpretativo en que estas referencias se estructuran, jerarquizan y adquieren sentido, a la vez que orientan la acción. A la vez, este análisis posibilita profundizar respecto al modo en que los activistas locales son también productores de

estos mismos repertorios. Se presenta, por tanto, una tercera pregunta de investigación cuya respuesta emerge a partir de las conclusiones arribadas en las dos primeras:

- ¿Qué implicancias tiene el estudio de caso uruguayo para la comprensión de los marcos interpretativos de los movimientos LGBT en América Latina?

Cabe aclarar que se analizarán las estrategias desarrolladas desde el año 2004 a la fecha, año en que asume por primera vez el Frente Amplio al gobierno. Esta definición parte de la concepción de que este cambio se expresa como una particular estructura de oportunidades (Tarrow, 1988) que define y condiciona las estrategias adoptadas por el movimiento. Los discursos se establecen en función de los actores con quienes se dialoga y el Estado resulta un receptor de interés fundamental para este movimiento social. Aún más, se trata de un período en que se han logrado muy importantes avances en materia legal y de derechos de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y trans en el país. Por tanto, podría esperarse que el período considerado presente particularidades en los marcos y estrategias adoptadas, ausentes en otros momentos históricos.

Finalmente, resta señalar que el objeto de estudio estará definido por aquellas organizaciones que forman parte del movimiento LGTB y poseen cierto grado de formalidad. Es decir, se adoptará una definición restringida de movimiento social entendida como “grupos de individuos reunidos con el propósito común de expresar el descontento sentido subjetivamente de forma pública y de cambiar lo que se percibe como los fundamentos sociales y políticos de tal descontento” (Eyerman y Jamison, 1991). La adopción de esta definición parte del supuesto de que para comprender los procesos de construcción de marcos interpretativos que definan estrategias compartidas requiere procesos de diálogo y debate entre activistas de modo relativamente constante que habilite la adopción de marcos comunes producto de su interacción.

A la vez, por motivos de recursos para la realización de la presente investigación se acota el estudio a aquellas organizaciones que basan su acción en los reclamos de derechos para la población LGTB. De este modo, quedan excluidas algunas organizaciones con características particulares que requerirían de un análisis específico y, por tanto, quedarán fuera del análisis de la presente investigación por alguno de los siguientes motivos: manifiestan objetivos en términos de investigación o construcción de conocimiento sobre la temática, trabajan fundamentalmente con el objetivo de realizar productos culturales (cine, performances, etc.), se remiten a un ámbito de acción específico (deporte), o

abordan en mayor profundidad un único tema vinculado a los derechos de la población LGTB (salud, vih-sida)<sup>12</sup>.

## OBJETIVOS GENERALES

1. Analizar, a partir de los discursos de los referentes del movimiento de la diversidad uruguayo, el marco de referencia de la acción colectiva (en el período 2004-2016) a partir del cual emplean un determinado uso estratégico de la identidad.
2. Identificar cuál es el uso estratégico de la identidad que desarrolla el movimiento en el período de interés.
3. Reflexionar respecto a las implicancias que el estudio de caso uruguayo plantea para la comprensión de los marcos interpretativos de los movimientos LGBT en América Latina.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1.1. Identificar el “marco de diagnóstico” del movimiento, es decir, las representaciones que estructuran la identidad colectiva, el problema a solucionar y sus atributos.
- 1.2. Analizar cuál es la solución al problema identificada por el colectivo y determinar si existe una meta en términos identitarios.
  - 2.1. Describir el uso estratégico de la identidad dirigido a la movilización colectiva, es decir, identificar las categorías identitarias de auto-rotulación, signos y significados asociados.
  - 2.2. Estudiar el uso estratégico de la identidad con fines comunicacionales dirigidos hacia el “otro” (o “los otros”).
  - 2.3. Explicar la relación existente entre el marco de referencia y la estrategia desarrollada.

---

<sup>12</sup> A partir del mapeo de organizaciones se identifican un conjunto de colectivos que participan activamente de los espacios de articulación y se entienden forman parte del llamado “Movimiento LGBT” pero quedarán excluidas del análisis por los motivos expuestos. Estas son: Llamale H, Hermanas de la Perpetua Indulgencia (HPI), Centro de Investigación y Estudios Interdisciplinarios en Sexualidad del Uruguay (CIEI-SU), Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual, Área Académica Queer, Selección de Fútbol Uruguay Celeste.

**3.1.** A partir de las conclusiones arribadas en los objetivos 1 y 2, geo-localizar los resultados para comprender el modo en que se (re) significan las identidades sexuales y símbolos del activismo global transnacional.

**3.2.** Identificar los procesos mediante los cuales los y las activistas locales participan en la producción de nuevos marcos interpretativos.

## CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO

El presente capítulo detalla las principales características de la metodología diseñada con el objetivo de relevar la información necesaria para responder al problema de investigación. La estructura de presentación de esta estrategia será la siguiente. En un primer momento se señalan las implicancias metodológicas que se derivan de la elección del marco teórico a partir del cual se ha conceptualizado el problema. En una segunda instancia se argumenta la importancia de realizar un estudio de caso a la vez que se exponen las razones que derivan en la elección, en particular, del movimiento de la diversidad uruguayo. El tercer apartado presenta las técnicas de investigación a partir de las cuales se realizará el relevamiento de la información: entrevistas en profundidad, análisis de documentos y fuentes secundarias de información. En el cuarto apartado interesa presentar el esquema de análisis a partir del cual se organizan las dimensiones a ser abordadas, las categorías que las componen, los indicadores que serán relevantes así como la correspondencia de éstos con las fuentes de información provenientes de la aplicación de las técnicas.

En el marco de la presente investigación se entrevistaron diez activistas pertenecientes a cinco colectivos. A la vez, se incorporaron siete entrevistas y un grupo de discusión provenientes de investigaciones antecedentes en las que he participado durante los últimos siete años. La información detallada sobre el relevamiento de información, las características principales de las entrevistas, sus pautas orientadoras y transcripciones, así como la recopilación de documentos y resultados del mapeo de organizaciones pueden ser consultadas en los documentos anexos.

### 3.1. IMPLICANCIAS METODOLÓGICAS DEL MARCO TEÓRICO

De acuerdo a lo señalado en el marco teórico, estudiar el trabajo identitario de un colectivo implica analizar estrategias desarrolladas en forma consciente por los actores integrantes del mismo. Dichas estrategias se trazan a partir de un proceso en que se establece determinado marco interpretativo común de la realidad. El concepto de *marco* utilizado en el estudio de los movimientos sociales proviene inicialmente del concepto de *esquema* desarrollado por Goffman (1974). Se trata de un “esquema de interpretación”

que habilita a los individuos a localizar, percibir e identificar los acontecimientos en la vida cotidiana. La función de dicho esquema radica en la posibilidad de organizar la experiencia y guiar la acción. Lo que distingue al *marco* del *esquema* es que los marcos de la acción colectiva no son agregaciones individuales de actitudes y percepciones sino, también, el resultado de la negociación del sentido compartido (Gamson, 1992).

Identificar marcos de la acción colectiva y esquemas de interpretación implica, necesariamente, comprender significados de las acciones que componen las estrategias identitarias adoptadas. ¿Cuál es el problema? ¿Qué es lo que se intenta transformar? ¿Cómo llevarlo a cabo en determinado marco de oportunidades políticas? ¿Qué definición conviene adoptar en términos de identidad? ¿Con quién se dialoga y a quién se intenta convocar? Son preguntas asociadas a nuestro problema de investigación cuya respuesta conlleva acercarse a los discursos de los protagonistas. Es a partir de sus relatos que será posible identificar los procesos de negociación que han conformado el trabajo identitario de estos colectivos.

Por otra parte, como se ha visto en la revisión de antecedentes, la investigación académica ha dado cuenta de cómo la construcción de identidades colectivas (a partir de marcos de referencia) ocurre, de modo específico, mediante los siguientes mecanismos: a partir de conversaciones entre adherentes y activistas (Hunt y Benford, 1994), cuando los colectivos se preparan para dar testimonio formal de las funciones y propósitos del movimiento, cuando explican qué es el movimiento con el fin de sumar adherentes, cuando realizan declaraciones públicas o brindan notas a la prensa (Snow y McAdam, 2000).

Dado el objeto de estudio, los objetivos de investigación y las implicancias que hemos derivado del marco teórico, la perspectiva metodológica a adoptar será cualitativa a partir del análisis de dos fuentes de información: (1) entrevistas en profundidad que habilitarán reconstruir los discursos argumentales de los marcos interpretativos que definen las estrategias identitarias del movimiento; (2) análisis de documentos orientados a la comunicación en que estas estrategias, entendidas en tanto despliegue identitario, se expresan.

## 3.2. LA ELECCIÓN DEL CASO

Se ha señalado con anterioridad la importancia de situar el problema de investigación adoptando una mirada desde América Latina. No obstante, colocar el problema en la

región, en tanto espacio geográfico, excede ampliamente las posibilidades de este estudio que busca, más bien, comprender procesos localizados, discusiones entre activistas y los modos en que desarrollan marcos de sentidos compartidos y líneas de acción a partir de sus encuentros, discusiones, conflictos y negociaciones. La mirada regional estará dada por el modo en que el problema se sitúa en los estudios latinoamericanos en una locación geo-académica.

Tampoco es posible realizar aquí un recorrido exhaustivo sobre complejas y valiosas teorizaciones que se han realizado en Latinoamérica en pos de problematizar las implicancias de colocar el análisis en los distintos niveles geográficos nacionales, subregionales o regionales. No obstante, sí es preciso señalar que, dada la naturaleza del problema que se pretende responder, el nivel nacional del estudio adquiere particular relevancia. Los modos en que se estructuran los marcos de referencia de los movimientos sociales responden, en parte, al vínculo con el Estado, el sistema político, los medios de comunicación, y el diálogo frecuente entre activistas (cuando la distancia física lo habilita) que hacen de las unidades nacionales espacios particularmente relevantes para situar el problema.

Dadas estas evidentes dificultades, se propone aquí la realización de un estudio de caso particularmente relevante para este análisis: el caso uruguayo. Se entiende por “estudio de caso” a “una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real (...). Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación; y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos” (Yin, 1989: 13).

Uruguay se ha vuelto un país pionero en la aprobación de derechos de la población LGBT, liderando, junto con Argentina, el proceso en la región. En 2004 el país aprueba la Ley 17.817 contra cualquier tipo de discriminación, la Ley 18.246 de unión concubinaria en 2008, la Ley 18.620 del cambio de nombre y sexo en los documentos identificatorios en 2009, la Ley 19.075 de matrimonio igualitario en 2013 y el presente año la Ley integral para personas trans. Todas ellas representan demandas históricas del movimiento LGBT local, movimiento que de forma claramente exitosa ha contribuido a dar visibilidad a sus demandas y a colocarlas dentro de una “nueva agenda de derechos” en el ámbito político. Más aún, durante este período se ha observado un aumento significativo en la

convocatoria a las movilizaciones desarrolladas por las organizaciones que componen al movimiento LGBT uruguayo. Estos hechos evidencian un claro aumento de la visibilidad de las demandas del movimiento LGBT de Uruguay en la esfera pública. Este escenario resulta, por tanto, de particular interés para el análisis de los procesos a través de los cuales los movimientos desarrollan determinadas estrategias identitarias con el fin de presentarse hacia los demás y alcanzar los objetivos que como colectivo se proponen.

### 3.3. TÉCNICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Se proponen dos técnicas para alcanzar los objetivos de la presente investigación: entrevista a participantes del movimiento y análisis de documentos, fundamentalmente, prensa y materiales de comunicación producidos por los colectivos durante el período considerado. El objetivo de esta combinación de técnicas radica en la necesidad de identificar los discursos que se emiten hacia diversos interlocutores: el investigador, otros miembros del colectivo y la prensa. Finalmente, interesa destacar que se utilizarán tres fuentes de información secundaria provenientes de investigaciones antecedentes.

#### ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

La entrevista, como técnica metodológica, es entendida como proceso comunicativo entre entrevistador y entrevistado que conlleva un carácter subjetivo dada su construcción como discurso co-producido entre los actantes. Según Alonso “la entrevista de investigación se construye como un discurso principalmente enunciado por el entrevistado, pero que comprende también las intervenciones del investigador, cada uno con un sentido y un proyecto de sentido determinado (generalmente distintos), relacionados a partir de lo que se ha llamado un contrato de comunicación, y en función de un contexto social o situación”. (Alonso, 1999:231)

Las entrevistas pueden ser estructuradas o no estructuradas. El primer tipo presume que el investigador ya conoce exactamente la información que se está buscando. Por su parte, la no estructurada es más apropiada para aquellas situaciones en que el investigador no conoce anticipadamente qué preguntas serán las más adecuadas en cada una de las situaciones conversacionales. Es de esperar que las preguntas surjan de la misma interacción entre el investigador y los entrevistados. “Por medio de este proceso informal de dar y recibir, el investigador llega a “sensibilizarse” respecto de las preguntas que

constituyen problemas importantes y con sentido para el entrevistado”. (Schwartz y Jacobs, 1984: 65)

En la presente investigación se ha optado por utilizar una combinación de estos dos tipos denominada semi-estructurada. Esta elección se debe a que, si bien las dimensiones a abordar ya se encuentran predefinidas, durante el transcurso de cada entrevista pueden surgir lineamientos discursivos que no hayan sido previstos.

La elección de la muestra se realizó mediante un muestreo teórico o intencional definido por un criterio de heterogeneidad. El objetivo ha sido contactar a referentes o líderes pertenecientes a las diversas organizaciones. Esta elección parte del entendido de que no todos los integrantes del colectivo participan en las discusiones de definición de estrategias de la misma manera y, por tanto, el grado de involucramiento y la trayectoria del individuo en el movimiento son variables relevantes para identificar aquellos discursos en que la construcción de estrategias se desarrolla de manera consciente. Si bien estas estrategias se plasman en los discursos y en al actuar de todos los integrantes, son los líderes o referentes, así como los miembros con mayor trayectoria, quienes poseen un discurso que permite la narración de procesos de su definición. Analizar cómo estos elementos se expresan en los discursos de todos los militantes o simpatizantes del movimiento sería un tema de investigación en sí mismo, que no es posible abarcar en el presente estudio.

Por último, resta señalar que la estrategia de bola de nieve se utilizó como medio para la generación de un efecto multiplicador a partir de los primeros contactos hasta llegar a la saturación de la información.

## **ANÁLISIS DE DOCUMENTOS**

Una segunda estrategia metodológica desarrollada ha sido el análisis de documentos. “El término documento refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como a cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa a y durante la investigación (...)” (Valles, 1999: 120). Sin embargo, la palabra documento es utilizada en un sentido metafórico ya que no sólo remite a textos escritos, sino también a obras de arte, diarios, fotografías, entre otros. A la hora de analizar un documento determinado no existe una lectura unívoca, sino que es posible interrogar al mismo desde diferentes ángulos, mediante preguntas implícitas.

Se ha optado por utilizar, por un lado, publicaciones, documentos, escritos, visuales, orales pertenecientes a las distintas organizaciones sociales. Con este fin, se realizó un análisis de contenido de las publicaciones en dos redes sociales (Facebook y Twitter) de las páginas de las organizaciones identificadas en el mapeo. A su vez, se sistematizan para su posterior análisis los documentos desarrollados por los colectivos como medio de difusión de actividades y campañas (afiches, spots, comunicados de prensa, discursos, documentos informativos, etc.)

### **FUENTES SECUNDARIAS DE INFORMACIÓN**

Existen numerosas investigaciones antecedentes que se han preocupado por analizar distintas dimensiones sobre la sexualidad y la vida cotidiana de las personas LGBT en Uruguay. Aquellas cuyo material empírico se incorpora aquí, si bien no colocan su foco en las formas de organización de esta población a partir de movimientos sociales, sí incluyen entrevistas a militantes activos en los mismos que narran su perspectiva sobre elementos relevantes como el ejercicio de la ciudadanía, identificación de representaciones sociales sobre las categorías identitarias, trayectorias de vida que incluyen la toma de decisiones para participar de diversos colectivos, entre otras.

Las fuentes de información que se incorporan son tres. En primer lugar, se analizan cinco entrevistas a militantes trans que fueron entrevistadas en el proyecto “Población Trans en Uruguay” desarrollado por la Facultad de Ciencias Sociales y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República en el año 2011. En segundo lugar, se incorporan dos entrevistas, también a activistas del movimiento, que fueron realizadas en el marco del Taller Central de Investigación en “Ciudadanía Sexual” de la Licenciatura en Sociología en el marco del proyecto “¿Exilio Sexual? Un viaje por nuevas rutas identitarias”, desarrollado por Cribari, L., Pandolfi, J. y Torre, V. en los años 2011-2012. Finalmente, se analiza un grupo de discusión a varones trans realizados en 2017 en el marco del proyecto “Habitar Urbano en Montevideo” ejecutado por la Facultad de Ciencias Sociales en convenio con la Intendencia de Montevideo.

### **3.4. ESQUEMA DE ANÁLISIS**

En el Cuadro 1 se esquematiza la estructura del plan de análisis, con las correspondientes dimensiones, categorías e indicadores que desglosan los ejes más importantes del tema a investigar. En el mismo se explicitan las fuentes y técnicas recurridas para cumplir con

los objetivos específicos planteados. Dado el problema de investigación que es aquí de interés, es decir, en identificar el marco interpretativo a partir del cual el movimiento de la diversidad uruguayo desarrolla un trabajo identitario que opera como empoderamiento, meta y estrategia, se adoptarán estas tres dimensiones, que responden a la definición analítica de la identidad colectiva acuñada por Bernstein (1997), como ejes conceptuales que ordenarán nuestros resultados.

**Cuadro 1. Esquema de análisis**

OBJETIVO	DIMENSIÓN	CATEGORÍAS	INDICADORES	TÉCNICA	MUESTRA
2.3 3.1 3.2	1.1 IDENTIDAD COMO EMPODERAMIENTO	DEFINICIÓN DE SITUACIÓN	REPRESENTACIONES IDENTITARIAS	ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD	REFERENTES DE ORGANIZACIONES
			AUTO-IDENTIFICACIÓN		
			JUSTIFICACIÓN DE SITUACIÓN		
			ATRIBUTOS DE LA SITUACIÓN		
		DEFINICIÓN DE ACTORES RELEVANTES	IDENTIFICACIÓN DE ALIADOS GUBERNAMENTALES O ACTORES POLÍTICOS		
			IDENTIFICACIÓN DE ALIADOS DE OTROS MMSS		
			IDENTIFICACIÓN DE OPOSICIÓN		
		DEFINICIÓN DE PERTENENCIA	CRITERIOS DE PERTENENCIA AL COLECTIVO		
			CRITERIOS DE PERTENENCIA AL MOVIMIENTO		
		1.2 IDENTIDAD COMO META	OBJETIVOS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO		
PROPUESTA DE CAMBIO CULTURAL					
IDEA DE EMANCIPACIÓN	ROL DE LAS CATEGORÍAS IDENTITARIAS				
	IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMAS ASOCIADOS				
	ESTRUCTURA JERÁRQUICA DE RELEVANCIA DE PROBLEMAS ASOCIADOS				
2.1 2.3 IDENTIDAD COMO ESTRATEGIA	COMUNICACIÓN PARA ALCANZAR OBJETIVOS	COMUNICACIÓN EXTERNA DE OBJETIVOS	ANÁLISIS DE DOCUMENTOS	CAMPAÑAS, NOTAS DE PRENSA, PROCLAMAS	
		APOYO PÚBLICO A DEMANDAS			
	COMUNICACIÓN PARA EMPODERAMIENTO	VOCABLOS CONVOCANTES			
		USO DE CATEGORÍAS IDENTITARIAS			

## CAPÍTULO 4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente capítulo se propone realizar un ejercicio interpretativo de reconstrucción del proceso dinámico, activo y de negociación que implicó la consolidación de un marco de referencia que define objetivos y orienta las estrategias de acción del movimiento de la diversidad sexual uruguayo en los últimos 10 años.

Los primeros dos apartados que se presentan a continuación poseen un carácter introductorio y, si bien representan insumos claves para la correcta interpretación de los resultados, no procuran dar respuesta de modo directo al problema de investigación que es aquí de interés. En este sentido, el primer apartado describe, a partir del mapeo de organizaciones realizado durante el trabajo de campo, cómo se estructura el movimiento de la diversidad uruguayo, las organizaciones que lo componen y sus espacios de articulación. A partir del mismo, se realiza una clasificación de los colectivos en dos grandes grupos que presentan particularidades que los distinguen e implican, como se verá en el desarrollo posterior del análisis, marcos interpretativos divergentes en la interna del movimiento.

El segundo capítulo, denominado “Las audiencias: ¿cómo aprovechar la oportunidad política?” procura realizar una breve descripción del contexto socio-político de los últimos 10 años, fundamentalmente, desde la perspectiva de los activistas entrevistados. El período de referencia definido para el abordaje del presente problema de investigación comienza con la victoria electoral del Frente Amplio en 2004, hecho que configura un nuevo marco de oportunidad política para algunos movimientos sociales y habilita la comprensión de las estrategias de acción adoptadas por estos colectivos. Si bien la información que se presenta aquí es introductoria al análisis que se desarrolla en los capítulos subsiguientes, la misma representa una primera aproximación a parte del marco de diagnóstico que posee el movimiento.

A partir del tercer capítulo la atención se centra, específicamente, en dar respuesta al problema de investigación que es aquí de interés, es decir, en identificar el marco interpretativo a partir del cual el movimiento de la diversidad uruguayo desarrolla un trabajo identitario que opera como empoderamiento, meta y estrategia. Estas tres dimensiones, que responden a la definición analítica de la identidad colectiva acuñada por Bernstein (1997), servirán de ejes conceptuales que ordenarán nuestros resultados.

El capítulo denominado “Identidad como empoderamiento: ¿Quiénes somos o en qué posición nos encontramos?” concentra su atención en nuestra primer dimensión de análisis: la identidad como empoderamiento, que busca dar cuenta del proceso mediante el cual los intereses individuales se transforman en acción colectiva. Con este objetivo, se identifica el marco interpretativo que responde a la pregunta por quiénes somos y qué posición se ocupa como colectivo en la estructura social.

El cuarto capítulo, por su parte, pretende dar cuenta de cómo, a partir de la identificación de la posición estructural del colectivo, se definen objetivos comunes. Aquí se abordará, por un lado, la identidad en tanto meta, es decir, los objetivos que se trazan en tanto búsqueda de aceptación, deconstrucción o re-significación de las representaciones sociales sobre las categorías identitarias. Por otro lado, interesa presentar aquellos objetivos que pueden trascender la búsqueda de cambio estricto de dichas representaciones y, fundamentalmente, cómo estas metas pueden ser intelegibles (o no) con marcos más amplios que involucran diversas poblaciones o problemas relacionados. Finalmente, el quinto capítulo concluye sobre cuál ha sido la estrategia identitaria adoptada por el movimiento en los últimos 10 años. El objetivo aquí será, no solo su descripción, sino también, dar cuenta de cómo la misma deriva y se estructura a partir de la información presentada en los capítulos anteriores.

#### **4.1. PRESENTACIÓN: UN MOVIMIENTO, MÚLTIPLES MIRADAS**

Este apartado presenta al movimiento de la diversidad uruguayo a partir de una breve descripción de aquellas organizaciones que lo conforman, su estructura y sus espacios de articulación durante el período temporal de interés de la presente investigación. En un primer apartado se describe la información recolectada a partir del mapeo de organizaciones. En un segundo apartado el objetivo será, más bien, analizar la estructura del movimiento a partir de las percepciones que poseen los entrevistados/as. La importancia de esta introducción radica en la necesidad de explicitar algunas consideraciones previas al desarrollo posterior del análisis, relevantes para la correcta interpretación de los resultados.

## MAPEO DE ORGANIZACIONES

El mapeo de organizaciones (ver Anexo) comenzó a partir de la identificación de aquellas que participan de tres instancias de trabajo de articulación que posee el movimiento: la Federación Uruguaya Lésbico Gay Trans Queer del Mercosur (FULGTBQ Mercosur), la Federación Uruguaya de la Diversidad sexual (FUDIS) y la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad. Posteriormente, se procuró identificar otras organizaciones existentes a partir de las entrevistas a referentes que integran estos colectivos.

Tanto la FULGTBQ Mercosur como la FUDIS se crean en el año 2007. La primera, unió varios grupos creados en los noventa y algunos nuevos con el objetivo de incidir a nivel local y regional en la consolidación de una red de organizaciones en los países del Mercosur y trabajar en pos de los derechos humanos del colectivo LGBT a partir de actividades académicas, incidir en la agenda política y realizar encuentros nacionales, regionales e internacionales (Sempol, 2013). La FUDIS, por su parte, procuraba promover la generación de organizaciones en todo el país y, de este modo, volver nacional un movimiento en defensa de los derechos humanos en general y, en particular, aquellos de la población LGBT (Sempol, 2013).

Por su parte, la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad surge en el año 2004 con el objetivo de organizar la marcha que se realiza el último viernes de setiembre de cada año. Las organizaciones que la integran varían año a año<sup>13</sup> y son de muy diversa índole, se trata de organizaciones identificables como pertenecientes al movimiento LGBT pero también participan otros colectivos del movimiento social (feministas, de mujeres afrodescendientes, que abordan temas vinculados a la discapacidad, salud mental, regulación del mercado de cannabis, entre otros), así como también ha sido integrada por representantes de sectores o juventudes del Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado, organizaciones religiosas, entre otras.

El Cuadro 4 organiza a aquellas organizaciones relevadas según su definición de pertenencia y el alcance geográfico que expresan tener. La definición de pertenencia hace alusión al modo en que se refieren a “quienes somos”. No es el objetivo de este primer capítulo realizar un análisis en profundidad de este hecho (que conforma parte de la

---

<sup>13</sup> Entre ellas podría mencionarse la participación durante varios años consecutivos de Ovejas Negras, Proderechos, UTRU, Uruguay Celeste, FEUU, jóvenes del PIT-CNT, las comisiones de diversidad del Frente Amplio, del Partido Nacional y del Partido Colorado, así como juventudes político partidarias y organizaciones religiosas tanto protestantes como budistas o judías, Junto a las tradicionales HPI y ATRU (Documento de difusión de la Coordinadora).

estrategia identitaria del colectivo). Por esta razón, se ha optado por dicotomizar las posibilidades de identificación. Por un lado, se presentan aquellas organizaciones que se autodefinen explícitamente como organizaciones de personas trans o de lesbianas. Por otro lado, se agrupa al resto de los colectivos, éstos poseen diversas formas de auto-identificación, algunos expresan estar conformados por personas con identidades LGBT, o de la “diversidad sexual”, otros incorporan a los heterosexuales, otros, a la vez, expresan poseer objetivos en términos de deconstrucción identitaria y, por tanto, no sería posible identificar su posición en estos términos. Este tipo de identificaciones serán abordadas en profundidad en los siguientes capítulos. El interés aquí, más bien, es distinguir a aquellas organizaciones que se identifican como conformadas por personas con una única categoría no-heteroconforme de aquellas que engloban una mayor variedad de identificaciones posibles.

**Cuadro 2. Organizaciones según definición de pertenencia y alcance geográfico**

ALCANCE GEOGRÁFICO	DEFINICIÓN DE PERTENENCIA	
	MÚLTIPLE	ÚNICA
MONTEVIDEO O NACIONAL CON CENTRO EN MONTEVIDEO	Ovejas Negras La Brújula Queer Grupo Fénix Diversidad	UTRU ATRU Trans Boys ALU
DEPARTAMENTAL	Man Flower (Cerro Largo) Perfiles LGTB (Cerro Largo) Arcoíris Rebelde (Cerro Largo) Más Diversidad Salto Maldonado Diverso	Colectivo Cimarrón (Cerro Largo) Frida (Cerro Largo) Grupo Visión Nocturna (Río Negro) Manos Púrpura Paysandú Ovejas Flores
		Movimiento Trans Salteño

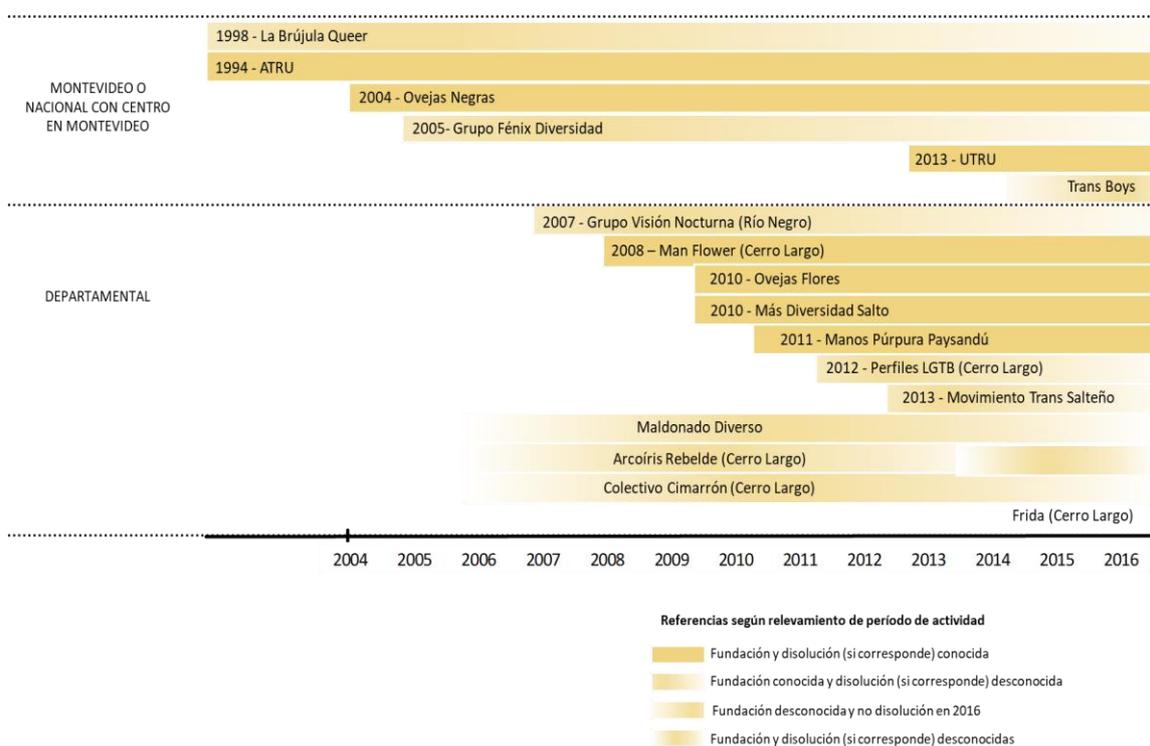
Otra clasificación posible de las organizaciones que conforman al movimiento de la diversidad sexual es según el tiempo en que se han encontrado activas (realizaron reuniones internas, organizaron actividades, etc.) durante los años que aborda la presente investigación (2004-2016). Todas las organizaciones relevadas poseen un año de fundación (en algunos casos el mismo ha podido ser relevado durante el trabajo de campo, en otros casos no<sup>14</sup>). Sin embargo, es posible que varias de ellas hayan dejado de encontrarse activas durante el período considerado (se desconoce si han realizado reuniones o actividades) aunque no se pueda identificar con claridad una fecha de disolución o una efectiva disolución de la organización. A partir de la Ilustración 1<sup>15</sup> se observa cómo no todas las organizaciones que conforman al movimiento se han

<sup>14</sup> Ver motivos de no relevamiento de fecha de fundación en “Anexo 1: Notas de Campo.”

<sup>15</sup> No se incorporan aquellas organizaciones excluidas del análisis.

encontrado activas durante la totalidad del período de interés. Dentro de las organizaciones que se ha podido constatar que han tenido reuniones o han realizado actividades durante en estos años se encuentran la Asociación Trans del Uruguay (ATRU) y Ovejas Negras. Por otro lado, se observa la existencia de un conjunto de organizaciones, la mayoría radicadas en departamentos del interior del país y algunas que se identifican específicamente como “organizaciones trans”, que se han conformado durante los años 2007 y 2013. Dentro de éstas, se ha podido constatar que varias continúan realizando reuniones y actividades mientras que en otras esto no ha sido determinado. A la vez, algunas de ellas (La Brújula Queer y la ATRU) son históricas dentro del movimiento, fundadas en la década del noventa.

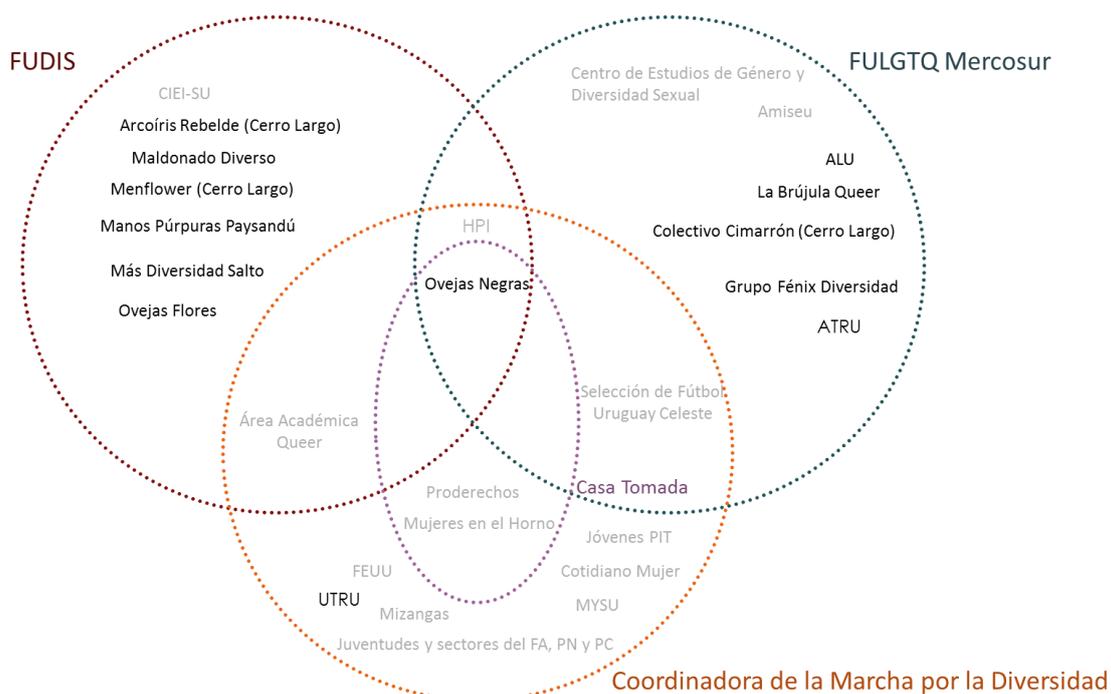
**Ilustración 1. Organizaciones según período en el que se han encontrado activas según alcance geográfico y años de fundación y disolución (2004-2016)**



Por otra parte, interesa ordenar a las organizaciones según su participación en tres instancias de articulación (FUDIS, FULGT Mercosur y Coordinadora de la Marcha por la Diversidad) durante el período 2004-2016. En este sentido, a partir de la Ilustración 3 se observa cómo la FUDIS se encuentra integrada por aquellas organizaciones radicadas en un único departamento del interior del país y Ovejas Negras. Por su parte, la FULGT Mercosur se encuentra conformada por aquellas organizaciones radicadas en Montevideo o que poseen un centro de acción en Montevideo y expresan tener alcance nacional

mientras que aquellas organizaciones del interior del país no integran esta Federación. Finalmente, la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad está integrada por un conjunto de organizaciones propias del movimiento de la diversidad (algunas excluidas del análisis por motivos ya expresados) y otro conjunto de colectivos que no forman parte del movimiento. Es de señalar que las organizaciones del interior del país suelen firmar las proclamas de la Marcha por la Diversidad y participar de la misma el último viernes de cada mes aunque no asisten a las reuniones semanales de organización por motivos logísticos y de recursos que implica su traslado a Montevideo. Por último, es de señalar que Ovejas Negras es la única organización (incluida en este estudio y relevada a partir del mapeo) que ha participado de estas tres instancias de articulación.

**Ilustración 2. Organizaciones según su participación en espacios de articulación**



## EL MOVIMIENTO DESDE SUS PROTAGONISTAS

Interesa incorporar a esta presentación inicial del movimiento la visión que los militantes entrevistados de diversas organizaciones poseen sobre cómo este se estructura. A partir de este análisis, se observa una visión generalizada de que existe una gran cantidad de pequeños colectivos con fuertes liderazgos internos. En este sentido, algunos entrevistados destacan que esto ha implicado “personalismos” problemáticos para

entablar un diálogo y una articulación de líneas de acción<sup>16</sup> <sup>17</sup>. Al respecto, algunos integrantes de Ovejas Negras destacan que este hecho ha conllevado que su organización, dadas algunas particularidades de su estructura interna y la trayectoria de sus militantes, haya adquirido determinada posición de liderazgo dentro del movimiento<sup>18</sup>.

Esta conformación caracterizada por la presencia de una organización con mayor estructura organizacional y numerosas otras de estructura más débil ha implicado distintas visiones de las segundas hacia Ovejas Negras y viceversa y, como consecuencia, distintos tipos de diálogo y de articulación de líneas de acción. Por un lado, algunos colectivos recientes, fundamentalmente en los departamentos del interior del país, han identificado en Ovejas Negras una posibilidad de apoyo para su crecimiento como organización<sup>19</sup> <sup>20</sup>. Por otro lado, integrantes de otros colectivos señalan sus diferencias con lo que llaman “gran movimiento LGBT” y construyen un discurso por oposición. Es necesario aclarar que si bien en las entrevistas no mencionan explícitamente a Ovejas Negras, sí hacen alusión al “movimiento consolidado”, marcado por su liderazgo. A la vez, en sus

---

<sup>16</sup> “El problema en esto de las organizaciones es que... a veces prima lo personal y no lo colectivo. Entonces a veces nos pasa como que otros colectivos se alejan porque no sé... porque te sacaron una foto a vos y a ellos no... o porque te entrevistaron a vos y a ellos no... no sé.” (Integrante de UTRU)

<sup>17</sup> “En el interior, en cada ciudad, no todos nos llevamos bien, somos incompatibles unas con otros, la población trans es una población un poco, muy complicada, somos muy complicadas, no nos llevamos todas con todas, la población gay también es otro mundo muy diferente, la población lésbica es otro mundo muy diferente, si bien muchos somos compatibles con unos y con otros pero nadie está obligado a decir vamos a hacer un grupo a nivel departamental, no nos llevamos. Es como si encerrás a un montón de perros y gatos en un mismo cuarto todos juntos, se va a armar quilombo a cada rato. Y de esa manera como que se desunió un poquitito. Es muy difícil porque hay mucha gente en el interior de que existe el yoismo, porque yo, porque yo, porque yo pero se olvidan que existen otros, que viven peor que nosotros.” (Integrante de Man Flower)

<sup>18</sup> “Estoy convencido, la historia lo demuestra, que todas estas cosas fragmentadas dan al fracaso y lo único que hacen es o fomentar personalismos o fomentar perfilismos y en realidad eso tiene un peligro, obviamente que siempre existe una hegemonía en esos procesos. ¿Qué le pasó al movimiento de la diversidad? que tuvo una organización hegemónica, realmente hegemónica ¿no? que marcó la línea, que tuvo oposición de muchas organizaciones dentro del movimiento para que esto sucediera pero que, en realidad, tenía un equipo de trabajo potente, muchos militantes, digo, muchos militantes en comparación a lo que tienen los movimientos, las otras organizaciones del movimiento de la diversidad, que a veces son organizaciones de dos o tres personas o ponéle que de algunas más, pero muy inconstantes, pero vos tenías un núcleo entre treinta-cuarenta personas, de las cuales quince venían de militar en... que militaban.” (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>19</sup> “A partir de ese momento [en referencia a un acontecimiento ocurrido en Trinidad de discriminación por parte de la policía a una mujer trans] a mí me da como para comenzar a formar un grupo en Flores que en un inicio estábamos reconocidos como Ovejas Negras porque siempre venía la gente de Ovejas Negras a dar una mano y así empezamos a organizarnos pero al poquito tiempo le pusimos el nombre Ovejas Flores. Que de todas formas a veces acá los medios nos dicen la gente de Ovejas Negras, no, somos Ovejas Flores. Ovejas Negras nos dió un puntapié muy grande, conocimos excelente gente, estamos en contacto siempre con todas las actividades.” (Integrante de Ovejas Flores, Trinidad)

<sup>20</sup> “Nosotros empezamos justamente porque una vuelta apareció Ovejas acá y fuimos invitadas por otra compañera y fuimos, si bien el acercamiento que hubo con esa compañera no terminó muy bien en esa época, era el grupo Arcoíris Rebelde, que se había formado, quisimos formar pero como dije hoy, el yoísmo, porque yo, porque yo, porque yo... y el resto no tenía derecho a opinar, entonces no era un grupo, era una dictadura y cada quien hacía lo que decía la presidenta, nadie tenía derecho a opinar, entonces, fue de ahí que nosotros armamos el grupo Man Flowers y de esa manera empezamos a tener contacto con Ovejas.” (Integrante de Man Flowers, Melo)

discursos, integrantes de Ovejas Negras, se “dan por aludidos” en las “acusaciones” y responden a las mismas<sup>21 22 23</sup>.

Esta conformación de posiciones dentro del movimiento LGBT empieza a dar la pauta, como se verá en capítulos posteriores, de que no se podrá hablar de una única la estrategia identitaria del movimiento. En principio, algunos elementos claves que determinan la estrategia como el énfasis que se coloca en aquello que “nos diferencia del resto” o aquello que “nos iguala” son divergentes en la interna del movimiento. En este sentido, se encuentran organizaciones que sostienen que la identidad de género u orientación sexual no define la pertenencia al colectivo, como en el caso de Ovejas Negras, y aquellas en la que este hecho es relevante, “solo mujeres trans pueden formar parte de este grupo”. Estos elementos serán estudiados con mayor profundidad más adelante en el análisis. No obstante, interesa presentar aquí el hecho de que es posible identificar una estrategia de carácter consolidada, liderada por Ovejas Negras. Este hecho se constata, tanto a partir de los relatos de los/as entrevistados/as, como por la permanencia de actividad en el tiempo durante todo el período de esta organización y su participación activa en todas las instancias de articulación identificadas. Sin embargo, es necesario constatar la existencia de diferencias internas y un diálogo entre organizaciones más efímeras o con menor infraestructura organizacional y aquellas que han liderado el proceso de la última década. Con el objetivo de ordenar los resultados de la presente investigación se agruparan de aquí en más las organizaciones en dos grandes grupos: Un primer grupo, que se ha denominado “consolidado”, está conformado por organizaciones que emergen entre los años 2004 y 2013 en todo el territorio nacional, articuladas a partir de la Federación Uruguaya de Diversidad Sexual, entre las cuales se identifica un fuerte liderazgo de la

---

<sup>21</sup> “El gran movimiento LGTB tiene como divisiones y las personas trans nos estamos separando ya del movimiento LGTB. Dentro del movimiento LGTB también hay una supremacía, una supremacía masculina del hombre gay. Por ejemplo, en Uruguay ¿Qué colectivo de lesbianas conoces? Si viene alguien a hablar con una referente lesbiana ¿Con quién habla? ¿Qué lesbiana referente conocés? (...) Lo que yo siempre lucho, y por eso los hombres gay no me quieren mucho... ¿Por qué un hombre gay me tiene que venir a hacer una política para una persona trans ¿Por qué? Si yo soy capaz... ¿Por qué tiene que venir un hombre gay, blanco? Entonces se replican los modelos.” (Integrante de UTRU)

<sup>22</sup> “[En referencia a la pregunta ¿Por qué la organización solo está integrada por mujeres trans?] ¿Cómo vas a entender mi real realidad sino sos como yo? Podés suponer cómo yo me siento pero yo estoy cansada de que otros supongan lo que el colectivo necesita. Siempre es una persona de otra, con otra identidad de género u otra sexualidad que supone qué es lo que una mujer trans necesita y decide por nosotras. Y eso no está bueno.” (Integrante de UTRU)

<sup>23</sup> “A mi juicio, en el Uruguay, la tradición de movimientos sociales, dentro de la diversidad sexual fueron las organizaciones mixtas en un sentido literal, o sea, estaban integradas por gays, lesbianas y trans. Y esto lejos de ser negativo fue muy positivo porque permitía que se instalaran efectivamente estrategias colaborativas. (...) [Luego,] aparecieron una tonelada de organizaciones trans con un discurso beligerantemente identitario y con una lucha de liderazgo dentro del movimiento que tendió a generar dentro del bloque de poder todo un discurso muy victimizado ligado a la idea de que la agenda trans nunca había sido priorizada. En realidad esto es muy discutible si es así.” (Integrante de Ovejas Negras)

organización Ovejas Negras. Además, se caracterizan por ser organizaciones conformadas por activistas que poseen una heterogénea auto-identificación personal en categorías identitarias como gay, lesbianas, tras, entre otras. Un segundo grupo, por su parte, está conformado por organizaciones que se fundan a partir del año 2013 y poseen como particularidad su auto-definición como “organizaciones trans”. Es necesario aclarar que si bien el análisis a continuación posee un particular énfasis en el primer grupo, dada la posición de liderazgo identificada y su carácter consolidado, se realizarán las aclaraciones pertinentes en cada dimensión de análisis respecto a algunas diferencias observables respecto al segundo.

## 4.2. ¿CÓMO APROVECHAR LA OPORTUNIDAD POLÍTICA?: LAS AUDIENCIAS

El período de referencia definido para el abordaje del presente problema de investigación comienza con la victoria electoral del Frente Amplio en 2004, hecho que configura, como ha sido señalado anteriormente, un nuevo marco de oportunidad política (McAddam et al, 1999) para algunos movimientos sociales. En el caso del movimiento de la diversidad sexual, tal como lo señala Sempol (2013) esto se debió, fundamentalmente, a “la existencia de un alto grado de apertura del sistema político institucionalizado que se reflejó en la accesibilidad que tuvieron las organizaciones a los despachos de jefes del gobierno y parlamentarios, y a la disponibilidad de diálogo y colaboración que mostraron muchas veces ante esta agenda” (Sempol, 2013: 232)<sup>24</sup>.

Por tanto, la llegada del Frente Amplio al gobierno posee una relevancia clave, no solo en términos de contextualización del momento histórico en que se despliega una determinada estrategia sino, también, y de la mano con lo anterior, por la importancia que el mismo adquiere en la interpretación de los hechos que realizan los propios activistas y las audiencias que eligen para dirigir sus discursos en pos de alcanzar sus objetivos como organización. Se trata, por tanto, de un contexto identificado como propicio para la generación de nuevas alianzas y el fortalecimiento de antiguos vínculos. Ahora bien,

---

<sup>24</sup> “El contexto cambia pero a nosotros en particular nos pasa otra cosas y que es otra característica de Ovejas. Dentro de los que estábamos en Ovejas, una cantidad importante, yo no sé si no la mitad de Ovejas, eh, militábamos también en el Frente Amplio, desde chicos. Entonces ir al Parlamento cuando, después de ganar el Frente Amplio y la mayoría parlamentaria, era encontrarse con un montón de gente que uno conocía, que eran amigos, digamos. Creo que eso también tiene que ver en este proceso. O sea, Ovejas tenía un componente alto de gente partidizada, que tenía su propia militancia, en sus sectores ¿No? Que siempre tratamos de dejar fuera ¿No? De no partidizar Ovejas ni la lucha social, ni las causas, este... nos hemos vinculado con gente de distintos partidos, en esto de LGBT, pero de todas maneras era otra historia, lo teníamos así ¿No?” (Integrante de Ovejas Negras)

quiénes son estos potenciales aliados, cuáles son sus discursos sobre la sexualidad, la identidad y las prácticas del colectivo LGBT y cómo convencerlos de apoyar las causas del movimiento se vuelven las preguntas centrales para la comprensión de cuál es la estrategia adoptada y porqué.

Es en este marco que, a partir del trabajo de campo realizado en la presente investigación, se identifican dos audiencias claves hacia las cuales se han orientado, fundamentalmente, los discursos y las estrategias establecidas por el movimiento de la diversidad sexual en Uruguay: (1) los dirigentes políticos del Frente Amplio, hacia quienes han orientado, fundamentalmente, sus argumentos en torno a los objetivos en materia de marcos legislativos y la implementación de políticas públicas específicas de atención a personas con identidades no-heteroconformes; (2) “la ciudadanía”, una audiencia más heterogénea y difusa que incluye aquellas referencias a “la gente”, “la sociedad”, entre otras. En los siguientes apartados se procederá a caracterizar estas audiencias, sus discursos y la estrategia adoptada por el movimiento en pos de alcanzar nuevos aliados o fortalecer alianzas existentes.

#### **LOS DIRIGENTES POLÍTICOS DEL FRENTE AMPLIO COMO AUDIENCIA**

El proceso de diálogo del movimiento de la diversidad con el Frente Amplio es, probablemente, aquel que se encuentra más documentado y abordado en mayor profundidad por los antecedentes en la temática. En este sentido, la bibliografía especializada señala algunos elementos claves a tener en consideración para el análisis de la dirección de la estrategia orientada a la generación de aliados a la interna de la política partidaria, fundamentalmente del Frente Amplio<sup>25</sup>.

En primer lugar, como ha sido señalado anteriormente, los activistas del movimiento LGBT han identificado aliados históricos dentro de la fuerza política del Frente Amplio, con quienes ya habían entablado un proceso de diálogo antes de la victoria electoral y quienes habían dado apoyo a actividades y propuestas del colectivo en las décadas

---

<sup>25</sup> Es necesario destacar que el análisis se concentra en el diálogo con el Frente Amplio dado el apoyo histórico de algunos dirigentes a los colectivos de la diversidad, la “doble militancia” de los activistas del movimiento y una configuración de las alineaciones políticas que Sempol (2013) describe de la siguiente manera: “(...) existía una relativa estabilidad en las alineaciones políticas y una mayoría parlamentaria del FA que garantizaba poder avanzar en la agenda parlamentaria más allá de los bloqueos o de las resistencias de los partidos tradicionales. Esto reducía el campo de acción de las organizaciones en forma significativa, al tener que incidir y monitorear solo una interna partidaria y permitía recurrir a herramientas como la declaración de asunto político para reclamar dentro de los sectores de la fuerza política el alineamiento de algún legislador díscolo” (2013: 232). Todos estos elementos han implicado que este partido político se convirtiese en un interlocutor privilegiado para orientar la acción del colectivo.

anteriores<sup>26</sup>. En segundo lugar, se ha mencionado la “doble militancia” de los activistas del movimiento de la diversidad sexual en estas organizaciones y en diversos sectores del partido de gobierno, hecho que ha facilitado el diálogo y las instancias de discusión sobre el tema en la interna del partido<sup>27</sup>.

No obstante estos hechos, es de señalar que el programa político electoral del Frente Amplio no incluyó ni 2004 y ni en 2009 temas vinculados a diversidad sexual<sup>28</sup> y, durante los dos primeros períodos de gobierno ninguna de las reivindicaciones del movimiento LGBT formaron parte de la agenda de este partido. En este marco, de acuerdo a Sempol (2013), ha sido “el crecimiento significativo del movimiento y su capacidad de presión [lo que ha dado margen] político a los aliados dentro de las élites para motorizar los cambios legislativos perseguidos, y logró “colar” así sus reivindicaciones y exigencias en la agenda política. El resultado de esta interacción dio sus frutos y durante estos diez años se logró la aprobación parlamentaria de, entre otras, la unión concubinaria (2007), la ley de identidad de género (2009), la reforma integral del sistema de adopción (2009), la despenalización del aborto (2012) y el matrimonio igualitario (2013)” (2013: 237).

Por tanto, dado lo anteriormente expuesto, queda en evidencia que los militantes del movimiento de la diversidad se encuentran en 2004 frente a un contexto particular de oportunidad en el que incrementan las posibilidades de diálogo con la fuerza política en el gobierno para “salir a convencer” sobre la importancia de una agenda aún no incorporada en el programa electoral. No es posible realizar aquí un análisis en profundidad del proceso de lobby que realizaron las organizaciones para la aprobación de cada una de las leyes anteriormente mencionadas dado que escapa a las posibilidades del presente estudio. Sin embargo, sí es posible y necesario mencionar cómo los discursos sobre la identidad del movimiento LGBT han logrado sintonizar con algunos elementos propios del universo simbólico del FA y la izquierda uruguaya.

Llegado este punto es necesario aclarar que, como señala Sempol (2013), es importante no entender los avances legislativos como “una consustanciación del nuevo gobierno con la agenda de la diversidad sexual (...), sino antes que nada como fruto de la reversión de su tendencia a “dejar morir” (Foucault, 2008) a los disidentes sexuales gracias a la

---

<sup>26</sup> Este hecho ha sido documentado en profundidad en “De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)” de Sempol (2013) y varias acciones de apoyo han sido narradas en las entrevistas, fundamentalmente por el Entrevistado 4, militante de Homosexuales Unidos.

<sup>27</sup> “Ir a hablar con amigos, conocidos de la política partidaria, o con la gente consideras que te representa porque es un partido que votaste, y conseguir otro tipo de momento, el que fuera, para salir a convencer...” (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>28</sup> Es de señalar que el tema sí es abordado en forma explícita en el Programa Nacional del FA 2015-2019. (Ver: <https://frenteamplo.uy/nuestra-voz/programa-de-gobierno-2015-2019>)

creciente presión política y capacidad de movilización del movimiento de la diversidad sexual” (2013: 238). En este marco, la “sintonía discursiva” no es interpretada aquí como una mera adecuación, en un momento histórico determinado, de dos universos simbólicos, dado que esto implicaría desconocer el trabajo político estratégico del movimiento y los procesos de diálogo en pos de “intentar convencer” mencionados con frecuencia en las entrevistas<sup>29</sup>.

Por tanto, el interés aquí es, más bien, identificar estos elementos discursivos para comprenderlos como parte estructurante del marco de diagnóstico que posee el movimiento, “¿De qué (y cómo) entendemos que está hablando nuestro interlocutor?” pasa a ser la pregunta de interés para el presente estudio.

Tal como ha sido señalado por varios trabajos antecedentes (Sempol, 2013; Giorgi, 2014), el FA ha difundido un conjunto de discursos centrados en ideas como la igualdad y los derechos. Como señala Giorgi (2014) este hecho ha tenido que ver con el desarrollo discursivo vinculado a la resignificación de la democracia, los derechos elementales y los derechos humanos. Esta constatación implica, por lo menos, tres reflexiones en torno al vínculo existente entre la estrategia política del movimiento LGBT y el universo discursivo sobre la igualdad y los derechos promovido por el FA.

En primer lugar, la bibliografía antecedente (Giorgi, 2014) ha señalado un claro eco entre los discursos sobre igualdad social y derechos de los inicios del gobierno del FA y lo que posteriormente varios han denominado “nueva agenda de derechos”, entendida como el conjunto de leyes y políticas tendientes a modificar o paliar algunos de los efectos producidos por décadas de segregación social y económica hacia determinados grupos (fundamentalmente las mujeres, el colectivo LGBT y la población afrodescendiente) (Villegas y Zeballos, 2015). El análisis de los motivos que han llevado al partido de gobierno a adoptar agendas que no se encontraban en los programas electorales originales, es extenso y diversas han sido las visiones de los investigadores en la materia. En este sentido, algunos han colocado el énfasis en que la misma es producto de una posibilidad de anticipación del conflicto ante la expansión de la ciudadanía (Villegas y Zeballos, 2015), otros mencionan que el hecho se ha facilitado por el corrimiento al centro político del FA y al desarrollo del “progresismo” (Sempol, 2013), el agotamiento (o permanencia

---

<sup>29</sup> “Creo que hay mucha política en este tema, en el buen sentido, de sentarse a pensar un movimiento, eh, y que mucha gente cree que solo pasó, y eso es falso, es faltar a la verdad. Y también es faltar a la verdad, eh, eh... yo sé que todo el mundo tiene su tiempo a la historia ¿no? y todo el mundo abrió, a ver, el primero abrió las puertas capaz que un espacio así, pero fue el que se animó a abrir. Obviamente que los que vienen detrás de todo ese proceso de desgaste de otras personas, tienen la posibilidad de abrir una puerta mucho más grande.” (Integrante de Ovejas Negras)

de problemas) de la agenda tradicional de los derechos humanos vinculados a los crímenes estatales cometidos durante la dictadura o la retención de jóvenes u otras generaciones descontentas con la gestión de este partido (Giorgi, 2014).

En segundo lugar, y en consonancia con lo anteriormente expuesto, queda en evidencia que la estrategia identitaria del movimiento LGBT no puede ser analizada en forma aislada a un contexto social y político en que los discursos sobre los derechos de grupos históricamente segregados han proliferado y emergido desde diversos actores. Se trata de un vínculo complejo, por lo que algunas de sus varias aristas serán abordadas con mayor profundidad en los capítulos subsiguientes.

Finalmente, en tercer lugar, las definiciones sobre derechos e igualdad adoptadas por el FA han sido definidas por algunos autores como “sesentistas” en las que la variable de “clase social” ha adquirido particular relevancia discursiva (Sempol, 2013). Esto se ha argumentado con base en una serie de afirmaciones de líderes, fundamentalmente de algunos miembros del Movimiento de Participación Popular<sup>30</sup>, que han reflatado discusiones históricas en torno a un aparente dualismo entre lo que podrían denominarse políticas de “distribución” y de “reconocimiento”<sup>31 32</sup>.

Estos hechos adquieren particular relevancia dado que forman parte del marco de diagnóstico referente a la visión de los activistas respecto a cómo “el otro me ve” e incide a la hora de definir quiénes somos y cómo se presenta públicamente la identidad colectiva<sup>33</sup>. En síntesis, ha quedado en evidencia cómo, los referentes del movimiento LGBT identifican a la fuerza política del FA como un aliado estratégico para la consecución de sus objetivos. En este sentido, elementos claves del universo simbólico de dicho partido tales como la “igualdad” o los “derechos” pueden ser interpretados como

---

<sup>30</sup> Si bien el trabajo de revisión histórica de Sempol (2013) sobre el movimiento LGBT en Uruguay ha señalado como las mayores resistencias, dentro de la izquierda política, a la legislación sobre derechos de la población LGBT, provinieron de algunos integrantes del sector de Asamblea Uruguay, Giorgi (2014) destaca que quienes más han restado legitimidad a su contribución al cambio social se encuentra en los viejos miembros del ala tupamara del FA.

<sup>31</sup> “Tampoco me como la pastilla, no caigo en la poesía, porque hay una izquierda que se olvidó de discutir la lucha por el poder y ahora se entretiene discutiendo el matrimonio igualitario.” (José Mujica, El País, 30/1/2013)

<sup>32</sup> “Yo qué sé. Se está discutiendo la nueva agenda de derechos, que los homosexuales se puedan casar y cosas así. ¡Dejate de joder, hermano! Esa agenda la hacen Estados Unidos y la socialdemocracia europea, que inventaron ese radicalismo con las mujeres, los homosexuales, esto y aquello, para no hablar de lo que importa realmente (...) Esa agenda no jode a nadie y somos tan giles que no lo vemos. El problema no está en si los homosexuales sí o los homosexuales no. El problema está entre los homosexuales ricos y los homosexuales pobres. Acá lo que pasa es que se olvidaron de la lucha de clases. ¡De la lucha de clases, nada menos!” (Eleuterio Fernández, Caras y Caretas, 20/9/2013)

<sup>33</sup> “Estamos volviendo a discutir esa estupidez de nuevo ahora y vez que hay toda una oleada dentro del propio campo progresista entre comillas o de izquierda que es claramente anti diversidad y anti feminista. Que nos acusa de ser imperialista, los distractores de las desigualdades, las falsas escarapelas de la izquierda. O sea, como ellos siempre tuvieron todos sus derechos garantizados no entienden la significación del avance de derechos para gente que nunca tuvo derechos en este país.” (Integrante de Ovejas Negras)

habilitadores de una concordancia discursiva que posibilitaría la incorporación de una agenda que, a priori, no era propia del partido de gobierno. Por otra parte, los activistas señalan discursos que podrían operar como “barrera” para hacer escuchar sus demandas por parte de esta audiencia. En este sentido, se observará más adelante cómo este hecho transversaliza la definición de su estrategia identitaria y obliga a la incorporación de una respuesta que argumente el vínculo entre las demandas del colectivo y lo que identifican como “demandas históricas” del FA.

### LA “CIUDADANÍA” COMO AUDIENCIA: “FOBIA A LA DIVERSIDAD”

La “ciudadanía” como audiencia posee un carácter heterogéneo y difuso cuyas representaciones responden a aquellas ideas referentes a cómo “la gente” o “la sociedad” ve al colectivo. En términos generales, se identifica una situación de subordinación en la estructura social que posee un “ideal de ciudadano” homogéneo y discrimina a toda persona cuyas identificaciones o comportamientos no se ajustan a dicho canon hegemónico<sup>34</sup>.

A modo de diagnóstico de porqué existe tal imaginario discriminador se argumenta que en Uruguay existen “universales” fuertes que tienden a generar como ideal la homogeneización y, como contraparte, se instala una “fobia a la diversidad”<sup>35 36</sup>. Este diagnóstico al definir a la sociedad uruguaya como una audiencia incide en el modo en que se desarrolla el despliegue identitario, como se verá más adelante. A modo de ejemplo, se considera que este hecho implica que en el país las “identidades sociales” de estos colectivos sean rechazadas y, por tanto, no puedan “volverse masivas”. Como consecuencia, como lo explica un entrevistado: “cuanto más universal sea el convocante más capacidad de resonancia tiene y menos reflejos de crítica hacia ciertos corporativismos que genera nuestra cultura política” (Integrante de Ovejas Negras).

---

<sup>34</sup> “Había una cantidad de colectivos que todos hablábamos de cómo éramos parte activa de un imaginario discriminador en Uruguay y qué teníamos que hacer o qué podíamos hacer para salir de ello y todos compartíamos en nuestras experiencias que había algo en común, todos teníamos una diferencia que marcaba que el patrón social, el imaginario social, el modelo de hombre, de mujer, de ciudadano, de moral dejaba fuera a los que no entraban en ese paquete hegemónico.” (Referente independiente)

<sup>35</sup> “En Uruguay todo tarda treinta años en llegar y quizás el proceso de atomización de las sociedades contemporáneas, post-modernas, que vivió los 80, los 90 muy fuertemente, los países, llamémosle desarrollados, centrales, “X”, o lo que sea, y eso todavía agudizado con el proceso de globalización, de las redes sociales, de Internet, todo eso también impactó tarde, entonces nosotros tenemos todavía universales muy fuertes. Por más que estuvieran desgastados, había universales muy fuertes.”

<sup>36</sup> “Entonces, en el caso de Ovejas Negras, lo que Ovejas trató de plantear en el 2005 era que la discriminación no solo era por orientación sexual sino que era por género, por etnia-raza, por clase social, entonces, para combatir eficientemente los mecanismos de discriminación era imprescindible incluir la perspectiva interseccional. Que en Uruguay no solo tenía problema con los gays, las lesbianas, sino con cualquier cosa que era diferente, entonces había una fobia a la diversidad.” (Integrante de Ovejas Negras)

### 4.3. IDENTIDAD COMO EMPODERAMIENTO: ¿QUIÉNES SOMOS O EN QUÉ POSICIÓN NOS ENCONTRAMOS?

La construcción de una identidad relevante para los movimientos no es evidente en varias oportunidades, es decir, no siempre es clara la posibilidad de distinguir un “nosotros” de un “ellos”. El movimiento LGBT uruguayo no es la excepción a esta regla y allí radica la importancia del análisis del “trabajo identitario” de los colectivos. En una primera instancia, podría afirmarse que se trata de un movimiento compuesto por personas que se identifican con categorías identitarias como gays, lesbianas, trans, bisexuales, entre otras, todas ellas definidas por la particularidad de ser categorías no-heteroconformes. En otras palabras, se trataría de individuos cuyas identificaciones no se ajustan a los parámetros heteronormativos<sup>37</sup> propios del sistema social, político y económico hegemónico.

Esta definición no parecería, en una primera instancia, problemática, dado que se ajusta a una definición académica frecuente de “identidad sexual” basada en la identificación de cuatro componentes básicos de la misma: el sexo biológico (cromosómico o anatómico-fisiológico), identidad de género (identificación en identidades sociales como “varón” o “mujer”), rol sexual (adhesión a conductas y actitudes consideradas socialmente apropiadas para dichas identidades de género) y orientación sexual (referente a la disposición erótica o afectiva hacia personas en función de su sexo) (López, 1984). Con base en dichos componentes, y a modo de ejemplo (dado que existen varias otras identificaciones posibles), se estructuran con claridad categorías de identidad sexual como “varón”, “mujer”, “varón trans”, “mujer trans” (en base la correspondencia entre sexo y género) o “heterosexual”, “gay”, “lesbiana”, “bisexual” (con base en la orientación sexual).

Resulta evidente que gran parte de los individuos que conforman al movimiento que es aquí de interés se identifican a nivel personal en estas categorías identitarias. Ahora bien, ¿Cómo se expresa el vínculo entre las identificaciones personales de los individuos que conforman un colectivo y la identidad del movimiento del que son parte? ¿Qué ocurre cuando estas categorías son vistas como opresivas y el objetivo del movimiento resulta

---

<sup>37</sup> Se define como “heteronormativo” a aquellas normativas o expectativas de comportamiento propias de una sociedad “heteronormativa,” es decir, un régimen social, político y económico que impone al patriarcado y las prácticas sexuales heterosexuales mediante diversos mecanismos e instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y cómo el único modelo válido de relación sexo afectivo y de parentesco (Johnson, 2002).

su deconstrucción? ¿Qué sucede cuándo el marco de motivación de un movimiento LGBT pretende movilizar a personas que se identifican cómo heterosexuales?

Estas preguntas habilitan introducir algunas tensiones y debates profundos que posee el movimiento en torno a las posibilidades de emancipación a partir de las identificaciones identitarias y cómo se estructura a partir de ellas la identidad para el empoderamiento. Se trata de debates históricos en el movimiento LGBT, nacional e internacional, en otros movimientos usualmente denominados identitario, en la academia, pero que aún se encuentra vigentes, son fuente permanente de tensiones y conflictos a la hora de definir un marco de diagnóstico y, fundamentalmente, para definir quiénes somos y qué nos une como colectivo.

Las teorías pos-estructuralistas, pero también los estudios pos-coloniales, la teoría queer, entre varias otras corrientes, han contribuido a argumentar y conceptualizar a las identidades como gay, trans, lesbiana, entre otras, como categorías intrínsecamente opresivas. En la medida en que su emergencia responde a discursos entendidos como disciplinantes, se identifica el profundo nexo entre conocimiento y poder y el modo en que, a través de una aparente neutralidad epistemológica, la ciencia, la filosofía, el cristianismo, el liberalismo, etc. elaboran premisas que construyen realidad a la vez que la describen y legitiman posiciones de dominación en el plano económico, cultural y político. Desde esta perspectiva, la “racialización de las identidades” o la definición de “identidades no-heteroconformes”, operan como dispositivos que, a la vez que construyen lugares de enunciación privilegiados, “silencian” comunidades o construyen “cuerpos abyectos”. Los activistas uruguayos entrevistados no son ajenos a estas discusiones y, el debate en torno a si las identidades LGBT resultan opresivas o fuentes de emancipación está presente y genera debates y tensiones dentro del colectivo.

En términos generales, y de modo esquemático, es posible afirmar que aquellos colectivos que se posicionan desde esta perspectiva y entienden que las identidades sexuales responden a estructuras normalizantes y, por tanto, son intrínsecamente opresivas, poseen como “meta” en términos identitarios (en el sentido definido por Bernstein), la deconstrucción de estas categorías y búsqueda de plasticidad o un carácter más nómada en los comportamientos e identificaciones. Sin embargo, interesa señalar aquí cómo, para gran parte del movimiento uruguayo, esas categorías identitarias no responden a la

pregunta por “quiénes somos” sino que, más bien, expresan un posicionamiento estructural impuesto externamente por estructuras de poder<sup>38</sup>.

En síntesis, es factible afirmar que, en el caso del movimiento que es aquí de interés, la respuesta a “quiénes somos” o la identidad como empoderamiento, en términos de Bernstein, no se encuentra dada por una concepción esencializada (por lo menos desde el movimiento identificado como consolidado) de determinadas identidades sociales sino, más bien, por la ubicación en determinada posición estructural de subordinación y la adscripción a determinados objetivos colectivos. Por tanto, la identidad como empoderamiento o el sentimiento de pertenencia estaría dado por la definición compartida de un marco de diagnóstico respecto a la posición común que se ocupa en determinada sociedad. A continuación se describe cuál es el marco de diagnóstico del colectivo, se define al mismo como un “marco de injusticia” definido por la ubicación en una posición de subordinación de los colectivos LGBT en la sociedad contemporánea que, a la vez, y de modo más definitorio de las estrategias que se tomarán como consecuencia del mismo para alcanzar los objetivos de la organización, se trata de una posición estructural identificada como compartida por varios otros colectivos.

## UN MARCO DE INJUSTICIA

Como ha sido señalado en la revisión de antecedentes, numerosos estudios han identificado como lugar común de muchos movimientos sociales un “marco de injusticia” (*injustice frame*). Dichos estudios llaman la atención sobre el modo en que los movimientos identifican las “víctimas” de determinada injusticia y amplifican su victimización. Si bien el concepto de “víctima” no forma parte del repertorio discursivo del movimiento de la diversidad uruguayo, es posible afirmar que la idea de que el colectivo se encuentra en una posición de desventaja estructural es un lugar común del marco interpretativo también en este movimiento. En términos generales la idea podría expresarse de la siguiente manera: El colectivo LGBT se encuentra en una posición subordinada en la estructura social que implica que sus integrantes no tengan los mismos derechos y oportunidades que el resto de la sociedad.

Esta idea es quizá aquella más ampliamente compartida por los colectivos que integran al movimiento. Con frecuencia emergen en las entrevistas referencias a “la sociedad nos

---

<sup>38</sup> “Todavía seguimos en una sociedad que discrimina, y ahí sí, mi identidad la reivindico como eso, existo porque molesta, o sea, desde ese lado, pero en realidad, el horizonte es otro. (...) Bueno, sí, apropiémonos de este horizonte y ahí es donde la identidad uno puede utilizarla en el buen sentido táctico, que es un horizonte momentáneo que en realidad me definen otros y yo estoy trabajando en otra cosa.” (Integrante de Ovejas Negras)

discrimina”, “nos excluye”, “nos oprime”, “vulnera nuestros derechos”. Si bien esta idea podría parecer intuitiva y evidente en una primera lectura, no es un discurso que implique una existencia dada de por sí. Por el contrario, la conformación de esta perspectiva de comprensión de la realidad como “injusta” ha implicado un proceso histórico, complejo y extenso que ha dado lugar a que, quienes han llegado a identificarse como pertenecientes al colectivo LGBT, perciban un conjunto de situaciones que viven cotidianamente como “injustas” o como una “vulneración de sus derechos”.

La conformación del origen de esta idea ha sido ampliamente documentada por Sempol (2013) en su libro “De los baños a la calle”. Sempol, además de narrar los procesos históricos que han dado lugar a la conformación de un colectivo con estas características, explica los contextos socio-culturales en que la posibilidad de identificación de un colectivo como “víctima estructural” es posible y aquellos en que no. De acuerdo al autor, durante la dictadura militar los espacios de encuentro semiclandestinos disminuyeron significativamente debido a la represión, las detenciones, las torturas y los exilios se tornaron constantes. Sin embargo, es durante este período que se conforma el primer colectivo gay en Uruguay. De algún modo, la existencia de una “amenaza” que afecta la supervivencia de un grupo incide en que los afectados se involucren en una forma de acción colectiva dado que la inacción les resulta más amenazante (Sempol, 2013).

De acuerdo a Sempol (2013), el proceso de conformación del movimiento de la diversidad sexual en el país se asocia a dos factores fundamentales. En primer lugar, estas experiencias grupales y personales se dieron en el marco de una creciente movilización antidictatorial y un clima de expectativas sobre una llegada inminente de la democracia. Lo “inevitable” de este nuevo contexto se volvió una “experiencia de la desigualdad” que permitió vivir la indignación y el acoso como una injusticia. En segundo lugar, en este contexto histórico, tuvieron una gran influencia los exiliados uruguayos que retornaban al país. La brecha entre lo vivido y la realidad en Uruguay resultó otra fuente importante de indignación.

La “experiencia de la desigualdad” aún continúa presente y emergen en las entrevistas, de modo reiterado, un conjunto de expresiones que definen cómo los activistas interpretan que actúa o piensa la “sociedad uruguaya”, o “la gente del interior”, o la “ciudad de Melo”, etc. Es decir, a pesar de divergencias en las referencias geográficas a las que se hace alusión, existe un marco interpretativo que describe o “diagnostica” un cierto “pensar común” de un otro generalizado. En este sentido, son frecuentes las referencias a un otro que discrimina, que coarta posibilidades de acción, de inserción laboral, de acceso

a sistemas de salud, educativos, etc. con base en las identidades sociales no-heteroconformes, con especial énfasis en la identidad “trans”<sup>39 40 41</sup>.

De este modo el “marco de injusticia” y la “experiencia de la desigualdad” emerge como un elemento clave del marco de diagnóstico compartido por todos los/as entrevistados/as que define una posición común de los integrantes del movimiento en la estructura social y define la respuesta a “qué nos une”. Ahora bien, los atributos que dicho marco posee y el modo en que se interpreta los elementos que determinan la “discriminación que realiza la sociedad”, así como las consecuentes líneas de acción que los activistas toman poseen algunas divergencias como se verá a continuación.

### LA INTERSECCIONALIDAD DE LAS DESIGUALDADES

Una segunda idea, ampliamente consensuada dentro del movimiento LGBT, amplía la concepción respecto a la identificación de quienes se encuentran en una posición de desigualdad en la estructura social. De este modo, se identifican un conjunto de colectivos (las mujeres, las personas afrodescendientes, las personas con discapacidad, los jóvenes, por ejemplo) que viven situaciones de vulnerabilidad producto de un mismo sistema hegemónico que los/as oprime. Esta idea podría resumirse y expresarse como parte estructurante del marco interpretativo de diagnóstico del movimiento del siguiente modo: existen distintas estructuras de poder que generan posiciones de desigualdad, una de ellas es la identidad sexual, pero también hay estructuras de dominación con base en la ascendencia étnico-racial, la clase social, la edad, etc. Por tanto, las personas poseen diversas características que las pueden posicionar en una gran diversidad de experiencias de opresión y privilegio de manera simultánea.

De este modo, el movimiento LGBT incorpora y desarrolla debates internos en torno al concepto de “interseccionalidad”. Este hecho pone en evidencia cómo, los marcos

---

<sup>39</sup> “La señora dice porque en Melo no se discrimina, ‘vos sabes que en Melo no se discrimina’. ‘Perdón, ¿en qué mundo vivís?’ (...) cuando llega el momento de golpear cualquier puerta para que nos den una oportunidad de trabajar no nos dan, cuando andamos en la calle revoleando las cachas ahí sí le servimos, pero para dar una oportunidad laboral no, si bien no te discriminan en la calle cuando vas caminando ni nada no sentimos nada pero lo peor que hay es cuando vamos a pedir por un plato de comida. Es decir, hago cualquier cosa para tener un sueldo para poder tener un plato de comida y un lugar para vivir, ahí es cuando se te cierra todo. En Melo, como en otras partes sé que pasa... si bien acá no... pero en otras partes si vas a un lugar público o lo que sea te miran de arriba a abajo. Yo he andado en todos lados y en todos lados no lo he sentido, pero...” (Integrante de Man Flowers)

<sup>40</sup> “[Trinidad] Siempre ha sido una ciudad muy discriminadora. (...) Y la problemática y las problemáticas que más hay son las de trabajo y la población más vulnerable que son las personas trans. Se hace mucho hincapié en las mujeres trans pero también los hombres gay tienen mucho problema a la hora de conseguir un trabajo y más en el interior.”(Integrante de Ovejas Flores)

<sup>41</sup> “Mi proyecto político es vivir en la que todos seamos más iguales, y que la discriminación desaparezca.”(Integrante de Ovejas Negras)

interpretativos de los colectivos no emergen únicamente del intercambio entre activistas, sino de su mismo diálogo con otros actores, en este caso y a modo de ejemplo, con la academia o intelectuales que han desarrollado concepciones y perspectivas sobre determinada realidad. De este modo, los procesos de conformación de un marco de diagnóstico son complejos e implican un conjunto de intercambios entre numerosos y diversos actores. A la vez, los modos en que estos marcos son apropiados, se interpretan e inciden en líneas de acción específicas varían en cada colectivo.

Otra característica de relevancia en la incorporación de esta idea al marco interpretativo del movimiento ha sido su emergencia descrita como producto de un vínculo de carácter equivalente entre activistas de diversos colectivos<sup>42</sup>. La interpretación de otras situaciones y su identificación como “aquello que pasó también con nosotros” comienza a formar parte del marco de diagnóstico del movimiento y lo re-significa. En otras palabras, la “equivalencia” podría ser definida en términos de intelegibilidad<sup>43</sup>, de identificación de “causas” y “problemas” comunes a diversos colectivos. De este modo, la percepción sobre la situación de opresión o vulnerabilidad incorpora nuevas dimensiones<sup>44</sup>.

Esta perspectiva sobre las situaciones de opresión incide y se expresa de distinto modo en el accionar de los colectivos: en la identificación de aliados, opositores, en la generación de espacios de articulación, de apropiación de “causas” y “demandas”, en el desarrollo de estrategias de acción, etc. Si bien estos hechos serán abordados en mayor profundidad en los capítulos siguientes, interesa destacar aquí cómo este marco de diagnóstico no forma parte únicamente de aquel propio del movimiento LGBT sino, por

---

<sup>42</sup> “Yo no tenía la menor idea, no tenía la menor idea de nada. Yo era incapaz, como la mayoría de las Ovejas, éramos las típicas personas que seguías un ciego en la esquina e ibas y le agarbas el brazo, para ayudarla, bueno, tuvimos que aprender que eso era tan patético como creer que a un varón gay podías ir y tocarle el culo porque “Ah, porque era gay, le debe gustar”, o sea, ridículo ¿No? (...) Fuimos tomando consciencia de la hipererotización de las mujeres afrodescendientes, de cómo se marcaba una diferencia enorme ahí, de que viven en una pobreza mucho más radical que las que no somos afrodescendientes. Miles de cosas que vas aprendiendo. (...) Y eso también es maravilloso, es un crecimiento, esa es la interseccionalidad, cuando te pasa a vos. Cuando incorporas cosas al discurso porque vos te diste cuenta que sos racista y lo vas a seguir siendo y tenés todo el tiempo que estar pensando mínimamente, revisando y, si te das cuenta, cambiarlo. No es más nada que eso. (...) Porque también pasó lo mismo con nosotros ¿No?” (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>43</sup> La idea de intelegibilidad de los movimientos sociales ha sido acuñada por Boaventura de Sousa Santos para definir el rol de debía ocupar el intelectual o a los cientistas sociales. Tal como es expresado por el autor: “o cientista social tem um papel crucial através da sua prática, seu treino, não criar grandes teorias, mas permitir aumentar a inteligibilidade entre as diferenças: o que o movimento indígena tem a ver com o movimento ambiental, o que o movimento ambiental tem a ver com o movimento homossexual, ou com o movimento das mulheres.” (De Sousa, 2001: 8)

<sup>44</sup> “Había una cantidad de colectivos que todos hablábamos de cómo éramos parte activa de un imaginario discriminador en Uruguay y qué teníamos que hacer o qué podíamos hacer para salir de ello y todos compartíamos en nuestras experiencias que había algo en común, todos teníamos una diferencia que marcaba que el patrón social, el imaginario social, el modelo de hombre, de mujer, de ciudadano, de moral dejaba fuera a los que no entraban en ese paquete hegemónico.” (Integrante de Ovejas Negras)

el contrario, retomando a Snow y Benford (1988), los elementos estructurantes claves del marco de diagnóstico del movimiento de la diversidad sexual forman parte de un *master frame* o “marco maestro”, es decir, el mismo adopta características que involucran a numerosos grupos o a un conjunto de problemas relacionados. De acuerdo a Sempol (2017) el movimiento de la diversidad sexual “innovó su marco interpretativo desarrollando una perspectiva interseccional sobre los problemas de discriminación que terminó cuajando en la consolidación de un bloque político informal en el que participan el movimiento de la diversidad sexual, el feminista, el sindical, el estudiantil, el afrodescendiente y el cannábico” (Sempol, 2017: 1). Se trata de una idea que aparece con frecuencia en los discursos de los entrevistados y que se conforma, como se verá más adelante, en una referencia que condensa y articula la estrategia identitaria del movimiento.

### DIVERSAS INTERPRETACIONES SOBRE LA INTERSECCIONALIDAD

La concepción de que las estructuras de desigualdad generan una gran diversidad de experiencias de opresión y privilegio de manera simultánea es ampliamente consensuada y reiterada por todos/as los/as referentes entrevistados, de modo independiente al colectivo que pertenezcan. A la vez, ésta idea no solo es propia del movimiento de la diversidad, sino de varios otros colectivos a la vez que ha sido utilizada, desarrollada y apropiada por otras organizaciones e instituciones como la academia o el Estado. Por tanto, su relevancia como elemento estructurante del marco de diagnóstico del movimientos analizado emerge como evidente a la vez que podría considerarse que posee un carácter “consolidado”. Sin embargo, la interpretación, apropiación y expresión de cómo “nuestra situación” se vincula con aquella de otros colectivos posee particularidades distintas entre los activistas. A modo de síntesis, podría expresarse que las divergencias se encuentran vinculadas, por un lado, a la relevancia que adquiere la idea de “interseccionalidad” en la formulación de objetivos y líneas de acción de las organizaciones (como se analizará en el siguiente capítulo). Por otro lado, existen posiciones discursivas diferentes respecto a cómo reconocer una existencia de estructuras de desigualdad que generan distintas situaciones de opresión incide en la interpretación respecto a cómo este hecho refiere a aquello que los “igualan” o “distancia” de otros colectivos. Esta última es, quizá, aquella de mayor relevancia para la comprensión de las diversas estrategias identitarias que adoptará el movimiento. En este sentido, existen dos

interpretaciones que conceptualmente podrían analizarse como “polarizadas” aunque existan en la práctica matices y posiciones intermedias entre los activistas.

Para algunas organizaciones como Ovejas Negras, organización con posición de liderazgo dentro del movimiento social, el concepto de interseccionalidad permite la inteligibilidad de causas y, como consecuencia, ésta habilita la equivalencia entre posiciones estructurales. De este modo, el colectivo no solo se posiciona desde un lugar de comprensión de la situación del “otro” sino que, como contraparte, considera que estos “otros” también pueden comprender la propia. Sin embargo, esta visión no es consensuada por todas las organizaciones que conforman al movimiento. Por el contrario, hay quienes expresan opiniones contrarias argumentando que únicamente es posible comprender la “realidad trans” siendo trans<sup>45</sup>.

De este modo, algunos colectivos que, a la vez que incorporan el concepto de interseccionalidad, entienden relevante la articulación de organizaciones y consideran que existen puntos de encuentro comunes y visiones compartidas con otros, hay una esencia identitaria o “real realidad” (como es definida por la entrevistada) que implica una divergencia interpretativa con aquella que se definió anteriormente como marco “consolidado”. Esto es, desde esta perspectiva, la posición identitaria del actor determina su percepción de equivalencia estructural con la realidad del colectivo. En los capítulos siguientes se continuará profundizando en esta idea y cómo, estos marcos de referencia inciden en la adopción de estrategias identitarias distintas entre los colectivos que conforman el movimiento.

## DEFINICIÓN DE PERTENENCIA

Los marcos de diagnóstico descritos en los apartados anteriores definen cómo se estructura la identidad para el empoderamiento en estos colectivos a partir de la definición una interpretación común de la posición estructural en que se encuentran como grupo. Dicho diagnóstico, cómo se verá más adelante en el análisis, define el establecimiento de objetivos del movimiento, las estrategias de acción, la identificación de aliados pero,

---

<sup>45</sup> “¿Cómo vas a entender mi real realidad sino sos como yo? Podés suponer cómo yo me siento. Pero yo estoy cansada de que otros supongan lo que el colectivo necesita. Siempre es una persona con otra identidad de género u otra sexualidad que supone qué es lo que una mujer trans necesita y decide por nosotras. Y eso no está bueno. A mí me gustaba los encuentros con Trans Boys solo para poder comparar realidad pero no me gustaba la idea de fusionarnos. No, quizás la nueva gente de UTRU sí, o por ahí. Nosotros tenemos una colaboradora magnífica que es una mujer biológica, tenemos varias. (...) Con el mayor de los respetos por toda esta gente. Gente que ha aportado capaz que muchísimo, muchísimo más que el propio colectivo, pero no hacen parte de la organización. Creo que es lo realmente lógico. Zapatero a tus zapatos.” (Integrante de UTRU)

también, de modo más específico, determina criterios de pertenencia al colectivo. A modo de ejemplo, una perspectiva que incorpora la idea de interseccionalidad como un enfoque desde el cual la posición del grupo es compartida por varios otros y las categorías identitarias o identificaciones individuales son interpretadas como una imposición de “otros” y posee un carácter opresivo, los criterios de pertenencia se vuelven laxos y la heterogeneidad en la participación es vista como una virtud<sup>46</sup>.

Por el contrario, aquellas organizaciones que entienden que existe una esencia identitaria o “real realidad” y consideran que la equivalencia solo puede estar dada por la identificación de las personas con determinada categoría identitaria poseen criterios de pertenencia más restringidos. Al ser consultada una integrante de UTRU por la posibilidad de que una persona que no se identifique como “mujer trans” pueda formar parte del colectivo, respondió que, si bien esa definición era parte de un debate interno, ella no estaría de acuerdo. Por el contrario, la apertura podría ser considerada un riesgo de que “otros” definan la orientación política, estrategias u objetivos del colectivo<sup>47</sup>.

### 4.3. LA IDENTIDAD COMO META: DESPLAZAMIENTO DE SENTIDOS Y LIBERTAD SOBRE EL CUERPO

Los marcos de diagnóstico, así como la definición de situación en la que se encuentra un colectivo, son claves para la comprensión de los objetivos que se trazan y la definición de una meta en términos identitarios. Se analiza a continuación cómo, el marco interpretativo descrito en el capítulo anterior define las metas y objetivos claves del movimiento.

---

<sup>46</sup> “A mi juicio, en el Uruguay, la tradición de movimientos sociales, dentro de la diversidad sexual fueron las organizaciones mixtas en un sentido literal, o sea, estaban integradas por gays, lesbianas y trans. Y esto lejos de ser negativo fue muy positivo porque permitía, cuando se instalaban efectivamente estrategias colaborativas. A qué me refiero con esto, las trans tienen bajos niveles educativos o normalmente los tenían, los gays sí los tenían pero tenían dificultades con la visibilidad o tenían más capital político pero... Entonces cada particularidad aportaba una dosis de capital cultural o social específico lo que definiendo una estrategia política de consenso y haciendo un análisis crítico de las relaciones de poder intracomunitarias podía ser algo muy feliz de funcionar. Las organizaciones más importantes en la historia del movimiento nuestro fueron organizaciones siempre mixtas, el Grupo diversidad, Homosexuales unidos, Ovejas negras, las tres organizaciones que son mojonos fundacionales dentro del movimiento, las tres fueron radicalmente mixtas, tenían gays, lesbians, trans, transexuales, bisexuales, incluso heterosexuales.” (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>47</sup> “Estoy cansada de que otros supongan lo que el Colectivo necesita. (...) Uno no puede ser tan ignorante de carecer de formación académica y prescindir de los otros, no puedes darte ese lujo, porque sino sos una nada.” (Integrante de UTRU)

## INTELEGIBILIDAD DE DEMANDAS

La interseccionalidad, como elemento estructurante del marco interpretativo, es una idea clave que orienta la formulación de objetivos. En la medida en que ésta habilita la equivalencia entre posiciones estructurales, la posibilidad de lograr inteligibilidad de las demandas emerge tanto como una estrategia política como un objetivo propio del movimiento<sup>48</sup>.

De acuerdo a Sempol (2013) una particularidad propia del colectivo Oveja Negras, que lo diferencia de otras organizaciones anteriores del movimiento, ha sido la convicción de que el movimiento debía posicionarse en temas ajenos a aquellos considerados anteriormente como propios del colectivo LGBT dado que “era imposible ocupar un lugar de neutralidad en el campo de la lucha social” (2013: 242). A la vez, y de la mano con lo anterior, consideraban que era necesario transversalizar la agenda LGBT al resto del movimiento social. De esta perspectiva, varios colectivos han participado activamente en la campaña para la anulación de la ley de caducidad, de regulación del mercado de marihuana, de despenalización del aborto, entre otras. Como consecuencia, la articulación con otras organizaciones del movimiento social como los colectivos feministas, afrodescendientes, canábico, ha resultado una estrategia clave para alcanzar los objetivos como organización.

Ahora bien, la adopción de este proyecto político por parte de los colectivos que conforman al movimiento de la diversidad sexual no es homogénea y existen importantes diferencias a ser señaladas. En primer lugar, mientras que para Ovejas Negras, ampliar las causas del movimiento es central en la definición de sus objetivos, otros, por su parte, si bien entienden que estas demandas son relevantes y brindan su apoyo a las mismas, consideran que no han trabajado activamente en ellas o que, en principio, no forman parte de sus objetivos centrales como organización<sup>49</sup>.

Por tanto, una primera diferencia entre las organizaciones es la relevancia que la búsqueda por lograr la inteligibilidad de las demandas adquiere en la formulación de objetivos. Sin embargo, existen algunas otras divergencias en la interna del movimiento que se distancian de modo más radical con dicho proyecto. En particular, aquellas

---

<sup>48</sup> “Para mí es un movimiento mucho más amplio que el movimiento de la diversidad sexual. A mí me encantaría que existiera en el Uruguay algo que agrupara todo eso. Es un proyecto que muchas veces intentamos hacer entre el 2008-2009. (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>49</sup> “Ese tipo de causas [en referencia a la despenalización del aborto y legalización de la marihuana] por ejemplo así hemos trabajado poco. Acá tampoco Flores trabajó mucho el tema de la marihuana, se trabajó más el tema de matrimonio igualitario.” (Integrante de Ovejas Flores)

organizaciones que en el apartado anterior definían la pertenencia al colectivo por una “esencia identitaria” tienden a definir sus objetivos de modo más fragmentado, les interesa articular con una menor cantidad de organizaciones y el proyecto político pasa a formularse en términos de la especificidad de la causa “derechos de las mujeres trans”, por ejemplo<sup>50</sup>.

Para este colectivo, la ampliación del movimiento, la articulación con otras organizaciones y la generación de intelegibilidad de causas podría ser, incluso, una amenaza a las posibilidades de auto-determinación de las mujeres trans. Ahora bien, se argumentará aquí cómo esta diversidad de posturas no responden únicamente a conflictos internos entre las organizaciones que conforman al movimiento sino que, también, a definiciones respecto a las metas en términos identitarios.

### IDENTIDAD OPRESIVA VS. “POSIBILIDAD DE SER”

Se ha analizado en el capítulo anterior cómo, aquellos colectivos que se posicionan desde una perspectiva en la que las identidades sexuales responden a estructuras normalizantes y, por tanto, son intrínsecamente opresivas, poseen como “meta” en términos identitarios la deconstrucción de estas categorías y búsqueda de plasticidad o un carácter más nómada en los comportamientos e identificaciones.

En este sentido, se ubican dos posiciones discursivas en torno al carácter opresivo y las posibilidades emancipadoras de la identificación en categorías como gay, lesbiana o trans (resumidas de modo esquemático en la Ilustración 4). Por un lado, fundamentalmente los/as integrantes de Ovejas Negras, señalan que, si bien el objetivo de su activismo posee un sentido de desestabilizador de las identidades sociales<sup>51</sup> (entendidas como opresivas), las mismas son utilizadas con un sentido táctico (como empoderamiento o como mecanismo de identificación de desigualdades particularizadas como se desarrollará en el siguiente capítulo).

---

<sup>50</sup> “Porque nosotras también somos diversas sexualmente. Es decir, vos tenés, por ejemplo, mujeres u hombres trans, heterosexuales, bisexuales, homosexuales. En eso somos iguales a un hombre blanco... Nos identificamos cuando hablamos de identidad de género. Entonces, ahí también el movimiento, el gran movimiento LGTB tiene como divisiones y las personas trans nos estamos separando ya del movimiento LGTB. En muchos países, incluso, se han separado públicamente del movimiento LGTB. Dentro del movimiento LGTB también hay una supremacía, una supremacía masculina del hombre gay. Por ejemplo, en Uruguay ¿Qué colectivo de lesbianas conoces? Si viene alguien a hablar con una referente lesbiana ¿Con quién habla? (...) Nosotras las mujeres trans nos identificamos mucho más con el movimiento feminista que con la lucha de la diversidad sexual.” (Integrante de UTRU).

<sup>51</sup> “Se trataba de desestabilizar lo más posible las identidades para superar esta dinámica estabilizadora en el sentido foucaultiano de control social pero se la utilizaba a la identidad social cada vez que era necesario mencionar formas particularizadas para señalar formas desiguales históricamente contingentes.” (Integrante de Ovejas Negras)

De este modo, las identidades sexuales no poseen una esencia en sí, sino que son “otros” los que nos definen como tal y el activista se apropia de las mismas para trabajar en su posible deconstrucción. Esta idea quizá se aproxime a aquella definida por Spivak (1987) como “esencialismo estratégico” a partir de la cual se entiende que los activistas pueden dejar de lado los compromisos ontológicos, epistémicos y normativos de los diversos esencialismos tradicionales y, por tanto, cuestionando las numerosas exclusiones que éstos suponían se pretendía, igualmente suscriben a la deconstrucción de las identidades fijas y estables y buscan potenciar la agencia política. Se trata de un recurso metodológico a ser interpretado como “un uso estratégico del esencialismo positivista en aras de un interés político escrupulosamente visible” (Spivak, 1989: 205).

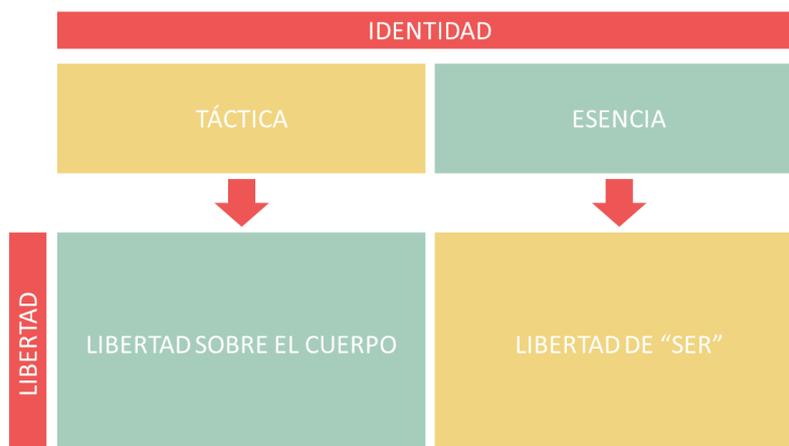
Por otro lado, integrantes de colectivos como UTRU, poseen un discurso que se distancia de estas ideas y señalan que su objetivo no radica en “deconstruir su identidad” sino, por el contrario, luchar por la “posibilidad de ser”. En términos ya mencionados en el presente capítulo, es factible expresar que estas activistas identifican la existencia de una “real realidad”, una esencia en sí de su identidad que les ha sido negada y reprimida<sup>52</sup>.

De este modo, “tener una identidad marcada” es interpretado como la causa de una imposibilidad inserción a diversos ámbitos del mundo social para los cuales acceder implicaría una “despersonalización” y, de este modo, el objetivo del colectivo se torna la posibilidad de “ser a pesar de todo”. Es necesario aclarar que, como se ha señalado en el primer apartado, los dos colectivos utilizados aquí a modo de ejemplo, se posicionan en el mismo “marco de injusticia”, con los atributos que este hecho implica. La diferencia aquí, radica, más bien, en la posición de adoptan en términos de la “identidad como meta” ¿Es la deconstrucción de la identidad un objetivo para el colectivo? Y, dada una respuesta afirmativa, se identifican a las categorías identitarias como base de esta opresión y el objetivo se vuelve su deconstrucción. O, por el contrario “el marco de injusticia” es interpretado como una “imposibilidad de ser” y el objetivo se torna la posibilidad de expresión de dicha identidad.

---

<sup>52</sup> “Las que teníamos la identidad marcada no podíamos inscribir a ningún sistema de, de salud, de trabajo, de estudio. No tenemos formación académica. Hay muy pocas trans de cincuenta años con formación académica, tuvieron que pagar el, el precio de despersonalizarse para poder entrar. Otras decidimos no pagar ese precio. Ser a pesar de todo y las rebeldes nos quedamos afinadas en el rincón, porque no tenemos nada.” (Integrante de UTRU)

### Ilustración 3. Posiciones discursivas respecto concepciones sobre identidad y libertad



En síntesis, en la medida en que el marco de diagnóstico se construye a partir de la idea de que lo que ha sido negado en la posibilidad de expresión de una identidad sexual dada, el objetivo se torna alcanzar la “libertad de ser”. Por el contrario, la posición en un marco que interpreta que aquello que identifico como “mi identidad” es impuesta por un “otro” y “me oprime”, la meta en términos identitarios deja de ser su expresión sino, más bien, su deconstrucción y la libertad, en estos términos, se construye con base en la idea del libre ejercicio y goce del cuerpo.

### LIBERTAD SOBRE EL CUERPO Y “CADENA EQUIVALENCIAL”

En este apartado interesa profundizar en la formulación que realizan algunos colectivos respecto a cómo el objetivo de la organización emerge como “la libertad sobre el propio cuerpo” mencionado en el apartado anterior. Esto se debe a que, al igual que la idea de “interseccionalidad de las desigualdades”, esta segunda emerge como un concepto clave para la comprensión, tanto de las alianzas que se tejen con otros colectivos, como de la existencia de un *master frame* que genera inteligibilidad entre diversas causas y movimientos<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> “El aborto era una reivindicación de Ovejas desde su fundación, y también de la regulación del cannabis que fue incorporada rápidamente ¿No? Porque Ovejas conceptualmente tiene mucho que ver con esto de la libertad de uso y goce del cuerpo propio y con el otro en la medida que haya acuerdo, esa es como la lógica ¿No? Este... de, de las libertades del cuerpo, entonces obviamente cuadraba y además formaba parte de una alianza que veníamos construyendo trabajosamente, pero con mucho orgullo que era con el movimiento social en general. Entonces eran tres leyes muy potentes, muy potentes, muy potentes. Gente que saltaba y decía ` ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver esto con la diversidad?’, como que había que pedir casarse pero las mujeres no podíamos decidir cuándo y cómo tener los hijos. Este... había que poder vestirse de blanco pero, este... pero no, no teníamos que meternos en que estuviera llena la cana de gente por tener una plantita de marihuana.” (Integrante de Ovejas Negras)

Este hecho ha sido identificado por antecedentes que han colocado el foco en otros movimientos sociales con quienes el LGBT ha generado espacios de articulación. A modo de ejemplo, al analizar al movimiento por la legalización del cannabis se ha señalado que: “Aparece con insistencia la intención o lo pertinente de trabajar en temáticas como el aborto, los derechos homosexuales... estableciendo una cadena equivalencial entre ellos bajo la bandera de los derechos y contra el enemigo “conservador”. Y esta cadena parece particularmente potente en cuanto a los términos que invoca. Se invoca la democracia, injusticias, el “derecho a hacer lo que quiera libremente”. De consolidarse efectivamente, esta cadena equivalencia efectivamente impugna la totalidad del sistema, y puede convertirse en un discurso muy efectivo” (GEUG, 2007: 15).

De este modo, al realizar una lectura desde Laclau y Mouffe (1987), los autores entienden estas reivindicaciones emancipatorias como cadenas de equivalencia de demandas que “cargan de sentido un significante vacío que los articula contra otro”. En otras palabras, retomando a Snow y Benford (1988) los elementos estructurantes claves del marco de diagnóstico del movimiento de la diversidad sexual forman parte de un master frame o “marco maestro”. Analizar cómo este hecho incide en la estrategia identitaria del colectivo será un trabajo a realizar en los siguientes capítulos.

#### **4.5. ESTRATEGIA IDENTITARIA: EXPRESIVIDAD ORIENTADA**

La identidad entendida como empoderamiento y como meta articulan el modo en que se estructura nuestro tercer eje de análisis: la identidad como estrategia. Analizar la identidad como estrategia implica colocar el foco en su dimensión más expresiva, es decir, en tanto despliegue identitario. En términos de Goffman (1971) este enfoque hace alusión a la expresión dramaturgica de la identidad en el escenario político. Se sostiene que la misma es estratégica dado que es consciente y orientada en función de objetivos precisos, sean estos convencer a una audiencia determinada o convocar a la movilización. A la vez, también se denomina estratégica dado que la comunicación puede diferir de la definición privada que el grupo tenga (Bernstein, 1997). Esta expresión, producto del trabajo identitario interno que realiza el colectivo, se manifiesta cuando los colectivos se preparan para dar testimonio formal de las funciones y propósitos del movimiento, cuando explican qué es el movimiento con el fin de sumar adherentes, cuando realizan declaraciones públicas, brindan notas a la prensa, o realizan campañas comunicacionales (Snow y McAdam, 2000). Por esta razón, se analizará aquí el material recopilado durante el trabajo

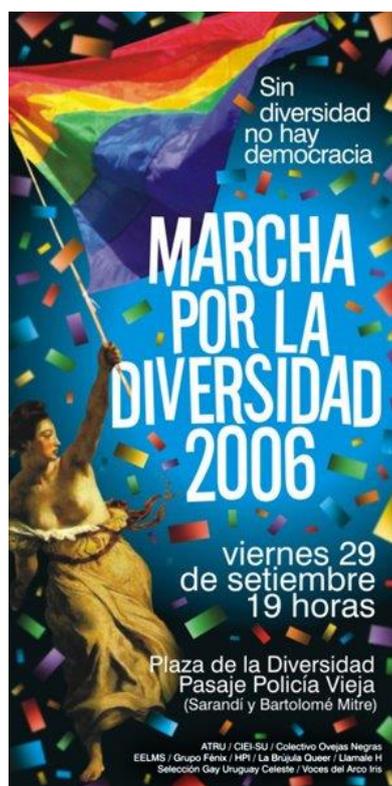
de campo que consiste en: declaraciones realizadas por el colectivo a la prensa, comunicados, proclamas y campañas de comunicación.

La estructura del apartado será la siguiente. En primer lugar, se analiza cómo los objetivos del colectivo se expresan en los comunicados y declaraciones públicas. En segundo lugar, se presenta al concepto “diversidad” como uno de los vocablos convocantes más significativos del despliegue identitario desarrollado por el movimiento. En tercer lugar, se trae, a modo de ejemplo, las marchas de la diversidad como uno de los eventos anuales de mayor envergadura en las que se evidencia con claridad dicha estrategia. Finalmente, el cuarto apartado presenta algunas tensiones presentes en el colectivo dadas por el lugar que se le asigna a categorías identitarias y se argumenta cómo su uso ha adoptado un carácter situacional.

### LAS CAUSAS TRASCIENDEN LO QUE SOMOS

Se ha analizado en el capítulo anterior cómo uno de los elementos claves del marco interpretativo de diagnóstico del movimiento ha sido la idea de que existen diversas estructuras de la desigualdad operan de modo interseccional. A la vez, y de la mano con lo anterior, los activistas manifiestan cómo existe en la “sociedad uruguaya” un imaginario “homogeneizante” que invisibiliza dichas desigualdades a la vez que las condena a una posición de subordinación. Como consecuencia, tal como lo expresa Sempol (2017) “la lucha se redefinió así contra un imaginario colectivo (“fobia a la diversidad”) que promovía una fuerte homogeneización social, debido a la hiperintegración social producida a partir del impulso reformista a principios del siglo XX (Rama, 1989)”. Por otra parte, para gran parte del movimiento, las identidades particulares LGBT resultan opresivas en la medida en que son producto de una imposición externa que las define como tales. En este sentido, uno de los objetivos del colectivo se ha vuelto la

**Ilustración 4. Afiche de convocatoria a "Marcha por la diversidad 2006"**



desestabilización de dichas identificaciones, a la vez que se re-define la lucha con base en la búsqueda de libertad sobre el propio cuerpo.

En la medida en que el proyecto político se desprendió progresivamente de las identidades sociales particulares, éste se transformó en una lucha contra la cultura discriminatoria<sup>54</sup>.

De este modo, se define una clara alianza entre múltiples organizaciones cuyas demandas lograron ser articuladas bajo una misma consigna. Como consecuencia, el movimiento LGTB expresa como objetivos propios demandas como la legalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, acciones afirmativas para la población afrodescendiente, anulación de la ley de caducidad, en contra de la baja de la edad de imputabilidad, entre otras. Todas ellas manifestadas con claridad en sus declaraciones públicas, comunicados de prensa y proclamas en marchas y actividades.

De acuerdo a Sempol (2013) este hecho se define como un rasgo “posidentitario” del movimiento nacional que “permitió una adaptación local del modelo estadounidense de coming out, pensado para sociedades masivas y anónimas, e hizo más fácil el tránsito de identidades discretas (Pecheny, 2002 en Sempol, 2013) al espacio público, ya que se dieron simultáneamente con la visibilización de otras identidades sociales y en un marco político que a su vez las trascendía, en la medida en que se celebraba la diversidad de la mano de toda una serie de reclamos políticos que iban más allá de esas diferencias específicas”.

### **CONVOCAR A LA DIVERSIDAD**

Los vocablos convocantes son aquellos que se orientan, tanto a la definición del quiénes somos como a la generación de movilización social (marco de motivación), y deben condensar las ideas estructurantes del marco interpretativo de modo tal que habiliten la consecución de sus objetivos como colectivo. La importancia de su análisis está dada por las implicancias que posee en la facultad de interpretar y en la apropiación activa e invención del lenguaje como herramientas fundamentales para la búsqueda de visibilidad de opiniones y acciones que se distancian de los “discursos dominantes” (Franco, 1998: 278).

En este marco, a partir de extensos debates, no exentos de tensiones y conflictos, el movimiento incorpora la idea de “diversidad” como vocablo convocante. A modo de ejemplo, este hecho ha implicado que la movilización anual más relevante del colectivo

---

<sup>54</sup> “(...) Es imprescindible la transversalización de nuestra agenda a todo el movimiento social como se hace en el resto de América Latina y la conformación de un frente conjunto con otros grupos y organizaciones que ataque la fobia social a la diversidad que existe en nuestra sociedad” (Colectivo Ovejas Negras).

haya pasado de ser la “marcha del orgullo” a la “marcha por la diversidad”, como se verá en el siguiente apartado. Ahora bien, ¿por qué es posible afirmar que el concepto de “diversidad” condensa los objetivos claves del movimiento señalados anteriormente? La respuesta a dicha pregunta podría sintetizarse en el siguiente fragmento de entrevista:

"Entonces, ¿vos cómo comunicás eso? yo creo que ahí, digo, el concepto de diversidad, para mí tiene que indicar eso. Porque ni agrede a la identidad, aquel que sigue en cánones ochentosos-noventosos jugando el orgullo ser, que en realidad es algo que está bien, pero es como una etapa de madurez ¿no? (...) En ese marco la diversidad es un universal que incluye al particular para poder desarrollar otras cosas". (Integrante de Ovejas Negras)

A partir de este fragmento es posible afirmar, por un lado, que el concepto de “diversidad” alude a una idea de “universalidad” en la medida en que no menciona identidades particulares y, por tanto, se trata de un concepto que habilita la ampliación de la convocatoria<sup>55</sup>. Se amplía la convocatoria en tres sentidos. En primer lugar, se invita a la movilización de personas de modo indistinto a su identificación en categorías específicas que aluden a la orientación sexual o a la identidad de género. En segundo lugar, y como contraparte de lo anterior, busca convocar a quienes forman parte de “otros” grupos subalternos que también han sido invisibilizados y oprimidos por la “fobia a la diversidad” (población afrodescendiente, mujeres, personas con discapacidad, por ejemplo). En tercer lugar, habilita convocar a quienes, por contraposición, en una invitación a participar únicamente a la población no-heteroconforme quedaría por fuera: la población heteroconforme, es decir, los heterosexuales. De este modo, al utilizar un vocablo “universal” que alude a varias (diversas) particularidades se convoca a “todos/as” en la medida en que “todos/as somos distintos/as o diversos/as.”<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> “Que eso no plasmó fuertemente en la cultura uruguaya a mi juicio tiene que ver con nuestra tradición política que no ambienta bien identidades sociales. O sea, hay fuertes restricciones para que las identidades sociales se vuelvan masivas. Hay cierta erosión de la cultura política partidocrática entonces esto ha generado un cierto desplazamiento y ciertas posibilidades pero siempre está funcionando eso. Entonces, cuanto más universal sea el convocante más capacidad de resonancia tiene y menos reflejos de crítica hacia ciertos corporativismos que genera nuestra cultura política.” (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>56</sup> “La Marcha por la Diversidad implica un elogio a las diferencias, una visibilización festiva del Uruguay Otro, variado, distinto, siempre en clave de alegría. Y esta invitación al respeto, a la tolerancia y a la igualdad es absolutamente necesaria” (Documento de trabajo, Coordinadora de la Marcha por la Diversidad).

Por otro lado, señala el entrevistado, el concepto de “diversidad”, “no agrade a las identidades” y a quienes siguen en los “cánones ochentosos-noventosos”. Aquí, el entrevistado refiere a que, a la vez que se amplía la convocatoria y se busca amplificar el “nuevo” marco interpretativo del movimiento, es importante que no se pierda la “vieja” convocatoria, a aquellos que aún buscan el “orgullo de ser”. Se refiere aquí a las tensiones existentes a la interna del movimiento, ya mencionadas en el capítulo anterior, que implican la presencia de colectivos o militantes que no adhieren de modo no conflictivo al marco interpretativo del movimiento consolidado pero se considera relevante que aún se sientan convocados a la movilización. Finalmente, el entrevistado señala que la idea de diversidad se incorpora al repertorio discursivo para “poder desarrollar otras cosas”. En este sentido, desplazar la convocatoria desde una referencia que hace alusión únicamente a los derechos de las personas LGBT a la utilización de un vocablo convocante más amplio que aluda a “todos aquellos distintos/diversos” habilita la incorporación de “otras” causas en las consignas<sup>57</sup>.

**Ilustración 5. Afiche de convocatoria en el marco de campaña "Matrimonio Igualitario", 2013**



## LA MARCHA POR LA DIVERSIDAD

La incorporación de este nuevo marco normativo es claramente observable en el proceso que han atravesado las marchas del orgullo que pasaron, a partir del 2005, a denominarse marchas por la diversidad, en las que, tanto sus consignas como su convocatoria, condensan las ideas mencionadas en el apartado anterior.

<sup>57</sup> “La homofobia, el machismo, el racismo y el clasismo son todos primos hermanos y no se puede vencer a ninguno sin atacar a todos al mismo tiempo [...]. No existe neutralidad en la lucha social. Los movimientos gay estadounidenses que aplicaron una lógica onegeísta liberal terminaron beneficiando y reforzando a los sectores más conservadores. [...] Es imprescindible la transversalización de nuestra agenda a todo el movimiento social como se hace en el resto de América Latina y la conformación de un frente conjunto con otros grupos y organizaciones que ataque la fobia social a la diversidad que existe en nuestra sociedad.” (Documentos para el Debate II, 16/4/2005. Colectivo Ovejas Negras. Archivo Ovejas Negras)

Las primeras instancias organizadas de reivindicación de los derechos de la población LGBT se remontan a más de 20 años y celebraban en junio el día internacional del orgullo gay. De este modo, se incorpora una de las actividades icónicas del movimiento internacional que nace en 1970 con el objetivo de conmemorar las revueltas en el bar Stonewall. El cambio de denominación de marcha del orgullo a marcha de la diversidad, así como su respectivo pasaje de realización del mes de julio al mes de setiembre, salda, a la interna del movimiento una discusión extensa sobre el modelo de activismo que imperaba hasta el año 2004 (Sempol, 2013). El cambio, según Sempol (2013), también generó un crecimiento exponencial de la convocatoria que pasó de 120 o 200 personas, promedio de participación en las marchas entre 2000 y 2004, a 40 000 en 2014. Hoy se trata de una marcha que se instituye como uno de los picos de movilización más importantes en la agenda montevideana.

Por un lado, cambiar el momento del año en que se realiza la convocatoria, posee una intencionalidad de ubicar al evento en las dinámicas locales de movilización y distanciarse de los movimientos anglosajones, como lo expresa el siguiente entrevistado, “nacionalizarlo y volverlo habitable.<sup>58</sup>” Por otro lado, los cambios poseían la intencionalidad de ampliar la convocatoria. En palabras del siguiente entrevistado “permitió, desde el punto de vista táctico convocar a tu amigo heterosexual que no iba a la Marcha del Orgullo Gay” (Integrante de Ovejas Negras).

Finalmente, el cambio de nombre responde y condensa varios elementos claves del marco interpretativo desarrollados anteriormente. El concepto “diversidad” habilita ampliar la convocatoria a otros colectivos, lograr su apropiación del espacio y, de este modo, generar un espacio de articulación de distintas luchas políticas<sup>59</sup>. La Coordinadora de la marcha se vuelve, entonces, un importante espacio articulador de un bloque político y estratégico de organizaciones que incorporan un vasto conjunto de reivindicaciones. Éstas pueden

---

<sup>58</sup> “Nacionalizarlo y sacarlo del 28 de junio y esto tiene que ver hasta con la sensibilidad de la Izquierda ¿Por qué el 28 de junio? ¿Por qué festejamos algo que falla y reivindicar figuras o las organizaciones locales de acá? que todo el mundo se olvidó de eso (...) Es setiembre porque en setiembre nacieron la mayoría de las organizaciones, pero sobre todo las primeras, es setiembre porque se nos acerca la muerte de Juan que había muerto en octubre, a poquito de unos años anteriores, bueno, todo eso, todo ese movimiento que, en realidad, nacionaliza un movimiento y además después del punto de vista más mundano, lo vuelve habitable al movimiento ¿no? una Marcha el 28 de junio, en Uruguay, no vas a convocar mucha gente ¿no? porque va a llover... cagarte de frío, te vas a cagar de frío, además sumale todo lo otro que te puede pasar.” (Integrante de Ovejas Negras)

<sup>59</sup> “Se fue llenando de organizaciones que necesitaban un espacio distinto donde coordinarse, y lo que está bueno de los espacios puntuales, que después tendrán sus limitaciones o lo que sea, pero si yo coordino para un evento en particular, yo ya sé que ese trabajo por más agotador que sea tiene un inicio y un fin. No me consume el Colectivo entero, ni me tengo que transformar en otra cosa, ni me tengo... ¿No? Que muchas veces las federaciones, las articulaciones, etcétera, o, empiezan a, a, a ir en paralelo de quienes las integran y tienen como una vida propia, o consumen la vida de las que las conforma, la marcha, o los eventos particulares cambian eso. Porque es una especie de casamiento por un rato.” (Integrante de Ovejas Negras)

ser identificadas en las proclamas, las cuales dejan de incluir únicamente reclamos ligados de modo exclusivo a la población LGBT como las acciones afirmativas para la población afrodescendiente, despenalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, anulación de ley de caducidad, aprobación de ley de medios, en contra de la baja de la edad de imputabilidad, nuevas políticas en salud mental, entre otras<sup>60</sup>.

De este modo, la marcha se expresa como una instancia estratégica clave para la consolidación de un *master frame* que vuelve inteligibles distintas causas del movimiento social en Uruguay. “La marcha por la principal avenida de la capital de una gran diversidad de grupos sociales excluidos altera, por un lado, la lógica dominante de nuestro imaginario colectivo al introducir en forma visible la heterogeneidad social en el espacio público volviendo realidad vivida una visión política y, por otro, cuestiona en el terreno simbólico la centralidad de la clase social en un proyecto de transformación defendido por el FA” (Sempol, 2013: 252).

## USO SITUACIONAL DE LAS CATEGORÍAS IDENTITARIAS

La elección de los vocablos convocantes no ha sido una definición aporreada para el movimiento y ha suscitado numerosos debates internos ya tematizados por las investigaciones antecedentes. En particular, interesa retomar aquí algunas tensiones que ha implicado el debate en torno a la pertinencia o no de utilizar categorías como gay, lesbiana, trans, etc. en las convocatorias en lugar de apelar a vocablos más universales como “diversidad”.

Es claro que en diversos comunicados, documentos y materiales el movimiento consolidado apela a las categorías identitarias para realizar demandas de derechos o identificar situaciones de desigualdad y opresión que viven estas poblaciones. Como consecuencia, se desarrolla un modelo mixto que utiliza distintos vocablos convocantes en función de la situación en que se emiten.

Este hecho ha suscitado un conjunto de debates entre los que interesa destacar dos. Por un lado, los entrevistados identifican que su intento por utilizar nomenclaturas que eviten

---

<sup>60</sup> “Es un concepto interesante, más aglutinante, que la gente pueda venir a defender lo que tenga ganas ¿No? este... pero claro eso se concreta en la posibilidad de que funcione como un espacio aglutinador de muchas luchas, de todo el colectivo. Por el tema de la discapacidad, no sé si la gente lo ha visto o lo sabe, pero hay, hace muchos años, uno habla de discapacidad en la marcha de la diversidad sexual. La afrodescendencia, compañeras, todos movimientos como jóvenes que estaban emergiendo y de mujeres afrodescendientes y de jóvenes afrodescendientes, encuentran la marcha un lugar, justamente, para colocar cosas y se la van apropiando, y van formando parte de la coordinadora. El movimiento estudiantil ¿No? ahí, esa parte ya la conozco de... toda esa parte del conglomerado más allá.” (Integrante de Ovejas Negras)

el empleo de categorías identitarias consideradas opresivas ha sido acusado de “diluyente” en la medida que invisibiliza la desigualdad estructural al “evitar” nombrarla.<sup>61</sup> Por el contrario, en aquellos casos en que efectivamente utilizan las categorías identitarias, emerge la crítica relativa al hecho de que limitar las demandas a un conjunto de poblaciones particulares constriñe la posibilidad de desestabilizar los dispositivos de la sexualidad a la vez que siempre es excluyente de otras posibles prácticas no heteroconformes que no se encuentran reflejadas al enumerar un conjunto restringido de categorías identitarias.

En este sentido, los colectivos que se han sentido interpelados por este tipo de acusaciones han “saldado” el debate interno al sostener que se apela a la idea de “diversidad” con el objetivo amplificar la convocatoria y generar desplazamientos de sentido, como se ha visto en los apartados anteriores. Sin embargo, encuentran necesaria la utilización de categorías particulares por dos motivos. En primer lugar, porque las mismas habilitan el señalamiento de formas de desigualdad históricamente contingentes<sup>62</sup>. En segundo lugar, porque las mismas habilitan la generación de empoderamiento de nuevos militantes al habilitar nombrar dichas situaciones particulares y generar un reconocimiento mutuo de una situación compartida<sup>63</sup>. De este modo, se logra “tensar esta realidad con un proyecto más amplio que las contuviera y las trascendiera al mismo tiempo” (Sempol, 2017: 332).

---

<sup>61</sup> “Por ejemplo en toda la discusión que hubo en la IM sobre cambiar el nombre a la Secretaría de la mujer a Secretaría del Género y otro tipo de cosas. Las mujeres del movimiento feminista, las viejas sobre todo, se oponían al cambio de este nombre, les parecía un disparate, una invisibilización de las mujeres, toda esta percepción que cada vez se extiende más de que el feminismo a lo Butler es anti-feminista y que es un feminismo diluyente. Que sí es un feminismo diluyente del poder, de las mujeres viejas, blancas, de clase media, heterosexuales, que tienen el monopolio del feminismo hoy. Entonces están todas horrorizadas y están todas tratando de acusar de que la perspectiva interseccional es una perspectiva diluyente porque en realidad lo que hace es conspirar al denunciar su invisibilización de los arreglos de poder que tiene” (Integrante de Ovejas Negras).

<sup>62</sup> “El concepto “diversidad” corre el riesgo de volverse un eufemismo si se vuelve tabú nombrar las “identidades” sociales que la gente habita y en base a las cuales vive procesos históricamente particularizados de exclusión social y discriminación” (La Diaria, 4/12/2014).

<sup>63</sup> “Y yo te puedo asegurar que para muchísima gente (...) para muchísimos gurises y gurisas el momento de aferrarse a una etiqueta para entenderse, para procesarse, para vivir lo que está pasando con menos dolor y poder reafirmarse y salir al mundo es recontra importante, es recontra importante ese reconocimiento, el reconocimiento en (...) está buscando la posibilidad de existir en un mundo recontra homofóbico en el cual necesita, lo que necesitan todos los seres humanos, reconocimiento con otros, ver que no está sola, ver que esa situación se puede superar, miles de cosas que para las cuales la etiqueta es útil” (Integrante de Ovejas Negras).

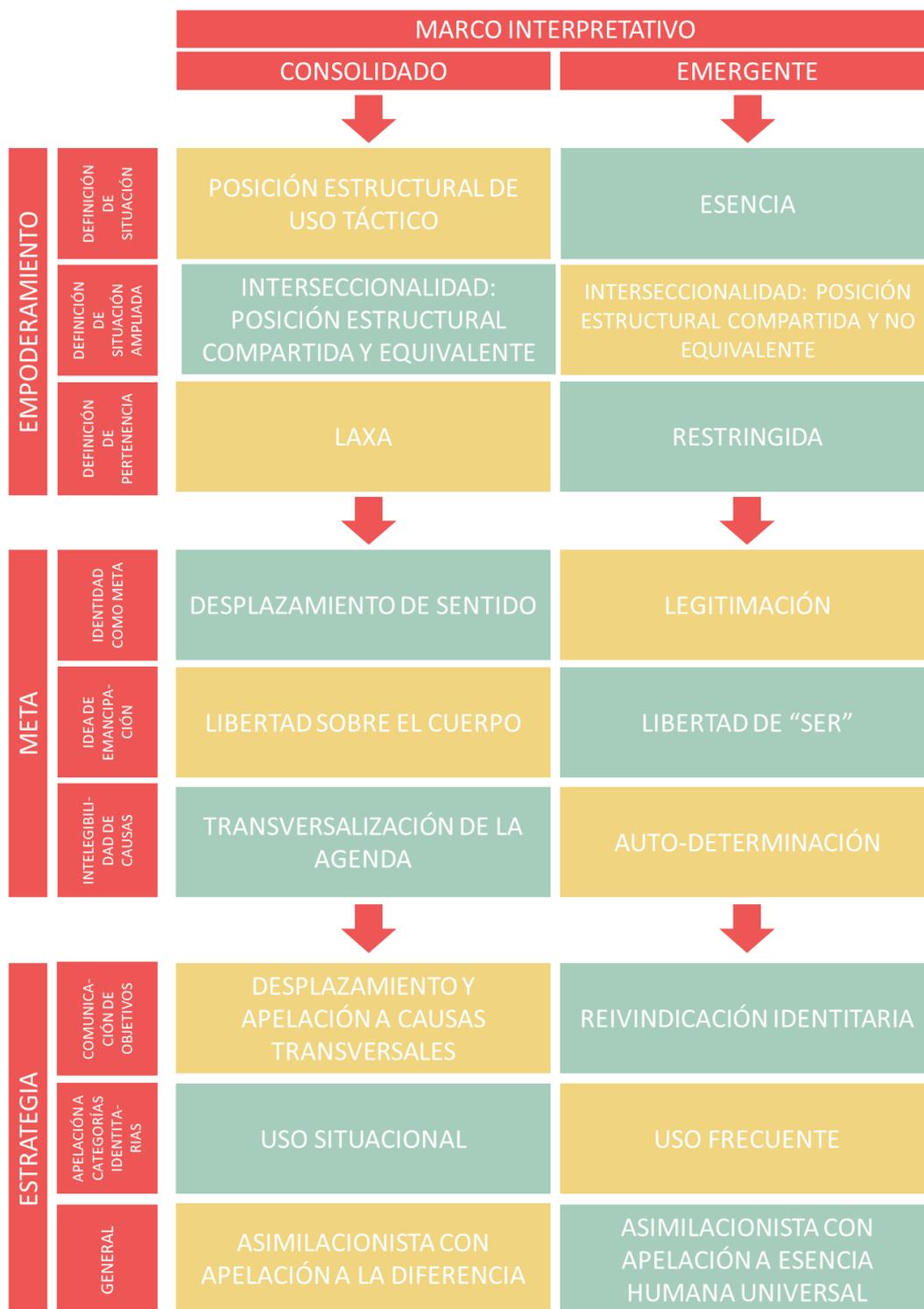
## CONCLUSIONES

A continuación se presenta una breve síntesis de los elementos estructurantes claves de los marcos interpretativos desarrollados hasta el momento para concluir sobre la estrategia identitaria que de éstos se desprende y dar respuesta a dos de las preguntas centrales de investigación: ¿Cuál ha sido el uso estratégico de la identidad del movimiento de la diversidad sexual uruguayo en los últimos diez años? y ¿A partir de qué marco de referencia se define estratégicamente dicho uso?

Nuestro esquema de análisis (Cuadro 3) se organiza a partir de un cuadro de doble entrada cuyas columnas organizan dos marcos interpretativos distintos que responden a dos perspectivas presentes en el movimiento LBGT durante el período de interés. Se recuerda al lector, en este sentido, la clasificación de organizaciones que se ha realizado en el Capítulo 1 de los resultados de la investigación a partir del mapeo de organizaciones. Un primer grupo, que se ha denominado “consolidado”, está conformado por organizaciones que emergen entre los años 2004 y 2013 en todo el territorio nacional, articuladas a partir de la Federación Uruguaya de Diversidad Sexual, entre las cuales se identifica un fuerte liderazgo de la organización Ovejas Negras. Además, se caracterizan por ser organizaciones conformadas por activistas que poseen una heterogénea auto-identificación personal en categorías identitarias como gay, lesbianas, trans, entre otras. Un segundo grupo, por su parte, está conformado por organizaciones que se fundan a partir del año 2013 y poseen como particularidad su auto-definición como “organizaciones trans”.

Las filas correspondientes a nuestro cuadro de esquema de análisis corresponden a las tres dimensiones de análisis abordadas en los anteriores capítulos y que responden a la definición analítica de la identidad colectiva acuñada por Bernstein (1997): (1) identidad como empoderamiento entendida como el proceso mediante el cual los intereses individuales se transforman en acción colectiva y responde a la pregunta por quiénes somos en tanto colectivo, en otras palabras, la misma hace referencia al nexo entre la identidad personal y la colectiva, a través de la politización de la primera; (2) la identidad como meta los objetivos que se trazan en tanto búsqueda de aceptación, deconstrucción o re-significación de las representaciones sociales sobre las categorías identitarias; y (3) la identidad como estrategia entendida en tanto despliegue que procura “celebrar” o “suprimir” las diferencias.

**Cuadro 3. Esquema de análisis y principales resultados**



Cada dimensión, por su parte, puede ser organizada con base en sub-dimensiones que organizan los principales resultados. La identidad como empoderamiento puede ser analizada con base en tres sub dimensiones. En primer lugar, la “definición de situación”, refiere al diagnóstico que se construye en torno a la idea de “quienes somos cómo colectivo”. Aquí, hemos visto cómo, desde el marco interpretativo denominado

“consolidado”, la respuesta a esta pregunta no está dada por una concepción esencializada de determinadas identidades sociales sino, más bien, por la ubicación en determinada posición estructural de subordinación que implica que sus integrantes no tengan los mismos derechos y oportunidades que el resto de la sociedad. Es decir, la identificación con un conjunto de categorías identitarias de orientación sexual o identidad de género por parte de sus integrantes no justifica en sí la acción colectiva, sino que son “otros” los que los ubican en una determinada posición estructural y la movilización se define en términos de objetivos que trascienden las identificaciones particulares. Por tanto, podría afirmarse que éstas habilitan un “uso táctico” en términos de lograr movilización colectiva.

En segundo lugar, esta definición de situación se construye con base en la identificación de múltiples posiciones estructurales de subordinación, hecho que hemos denominado como “definición de situación ampliada”. Esta construcción implica la identificación de otros actores relevantes y de las situaciones comunes o disímiles que con ellos se establece. En este caso, tanto desde el marco consolidado como desde el denominado emergente, se expresa que existen distintas estructuras de poder que generan posiciones de desigualdad, una de ellas es la identidad sexual, pero también hay estructuras de dominación con base en la ascendencia étnico-racial, la clase social, la edad, etc. Por tanto, las personas poseen diversas características que las pueden posicionar en una gran diversidad de experiencias de opresión y privilegio de manera simultánea. En otras palabras, las desigualdades son vistas de modo interseccional.

A la vez, se ha mencionado cómo, dentro del marco interpretativo consolidado, el concepto de interseccionalidad habilita la inteligibilidad de causas, y como consecuencia, ésta posibilita la equivalencia de posiciones estructurales. De este modo, el colectivo no solo se posiciona desde un lugar de comprensión de la situación del “otro” sino que, como contraparte, considera que estos “otros” también pueden comprender la propia. A la vez, una definición de situación a partir de la identificación de varios “otros” en posición de equivalencia estructural subordinada fundamenta las bases de la exclusión como aquella que se deriva de una predominancia de “ideales homogeneizantes” que invizibilizan, a la vez que excluyen, las distintas particularidades. En términos de los propios activistas, la lucha se define en términos de lucha contra la “fobia a la diversidad”.

Por otra parte, desde el marco emergente, aparece más reiteradamente la importancia de la identificación con una categoría identitaria, en particular con identidades trans, para la definición de la situación y la generación de acción colectiva. En estos casos, el hecho de

ser “trans” aparece como un elemento clave para la comprensión situación que se ocupa en la estructura social y la adhesión a determinado marco interpretativo.

Finalmente, la definición de pertenencia, es decir, la construcción de barreras que determinan quién puede formar parte o no de la organización es aquella sub-dimensión que evidencia de modo más explícito y tangible las ideas anteriores. En este sentido, se observa cómo desde la perspectiva consolidada se define un criterio laxo de pertenencia que posee a la heterogeneidad de identificaciones particulares como un elemento positivo para la conformación del colectivo. Las organizaciones trans, por su parte, poseen criterios más restringidos en pos de la búsqueda de la auto-determinación como colectivo. La segunda dimensión, la identidad como meta, se deriva directamente de cómo se posiciona el colectivo en términos de definición de situación. En la medida en que el marco de diagnóstico se construye con base en la idea de que identifico como “mi identidad” es definida por un “otro” y “me oprime”, ésta pasa a ser identificada como un elemento situacional de uso táctico que habilita la generación de un “nosotros” y, por tanto, de acción colectiva pero el objetivo se vuelve su desestabilización. Como consecuencia, la idea de emancipación, en estos términos, se construye con base en el libre ejercicio y goce del cuerpo, dejando la reivindicación de legitimación identitaria en un segundo plano. A la vez, se ha señalado cómo éste hecho podría ser definido como un master frame que articula un conjunto de actores y demandas asociadas (despenalización del aborto, legalización de la marihuana, etc). Como consecuencia, uno de los objetivos claves del movimiento se torna la transversalización de su agenda dentro de un conjunto de movimiento o colectivos que identifican como actores relevantes.

Por el contrario, la posición en un marco que interpreta que aquello que lo que ha sido negado en la posibilidad de expresión de una identidad sexual dada, la idea de emancipación se torna alcanzar la “libertad de ser”. En términos de identidad como meta, desde este marco interpretativo, ésta se formula como la necesidad de alcanzar legitimación de determinadas identidades sociales consideradas como estigmatizadas (en particular, la identidad trans). A la vez, en la medida en que la definición de situación no se formula como un conjunto de posiciones compartidas con otros actores relevantes y, por el contrario, se considera que éstos pueden interferir en la determinación de objetivos y acciones del colectivo, la transversalización de la agenda deja de ser relevante y el objetivo central se torna la búsqueda de auto-determinación como colectivo.

Finalmente, tanto la identidad entendida como empoderamiento así como meta, determinan el modo en que se estructura nuestra tercera dimensión de análisis: la

identidad como estrategia. Al igual que las dimensiones anteriores, estos resultados se ordenan en tres sub-dimensiones de análisis. En este caso, todas ellas referentes a la dimensión más expresiva de la identidad, es decir, cómo ésta se comunica con la intención de convencer y convocar a la movilización.

En primer lugar, una dimensión expresiva clave para comprender la identidad como estrategia es cómo los objetivos del colectivo se expresan en los comunicados y declaraciones públicas así como los mismos pueden o no diferir de aquellos que se trazan en sus debates internos. En este sentido, una primera observación relevante es señalar cómo, en el caso de ambos marcos interpretativos, los reclamos se expresan en términos de reivindicación de derechos e igualdad para las personas LGTB, hecho que ha implicado la identificación de la estrategia del movimiento como “asimilacionista” (Muñoz, 2005; Sempol, 2013). Ahora bien, la reivindicación de igualdad no se expresa de igual modo desde ambos marcos interpretativos como se verá a continuación.

En el caso del marco interpretativo consolidado, el reclamo de derechos se sitúa desde una reivindicación amplia que no solo incluye los derechos de las personas LGTB, sino que también los colectivos toman posición y expresan su apoyo a causas usualmente identificadas como la “nueva agenda de derechos”. Como se ha visto en el capítulo anterior, algunos espacios de articulación como la Coordinadora de la marcha por la diversidad y su respectiva movilización el último viernes de setiembre, incorporan en sus consignas y proclamas temas referentes a los derechos de las personas afrodescendientes, con discapacidad, despenalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, entre otras. Como contraparte, como ha sido ya mencionado, el colectivo se propone transversalizar su propia agenda al resto del movimiento social conformado por aquellas organizaciones que entiende relevantes.

En segundo lugar, la apelación de categorías identitarias como sub-dimensión de análisis refiere a la utilización de vocablos convocantes para la movilización. En este sentido, desde el marco consolidado, se ha visto cómo, en sus convocatorias a movilizaciones masivas, se ha procurado la utilización de vocablos amplios, como el concepto de “diversidad”, que procura no mencionar identidades particulares con el objetivo de ampliar la convocatoria. Se amplía la convocatoria en tres sentidos. En primer lugar, se invita a la movilización de personas de modo indistinto a su identificación en categorías específicas que aluden a la orientación sexual o a la identidad de género. En segundo lugar, y como contraparte de lo anterior, busca convocar a quienes forman parte de “otros” grupos subalternos que también han sido invisibilizados y oprimidos por la “fobia a la

diversidad” (población afrodescendiente, mujeres, personas con discapacidad, por ejemplo). En tercer lugar, habilita convocar a quienes, por contraposición, en una invitación a participar únicamente a la población no-heteroconforme quedaría por fuera: la población heteroconforme, es decir, los heterosexuales. De este modo, al utilizar un vocablo “universal” que alude a varias (diversas) particularidades se convoca a “todos/as” en la medida en que “todos/as somos distintos/as o diversos/as”.

Por su parte, la utilización de categorías identitarias LGBT como vocablos convocantes, se expresan en un segundo plano por lo cual se denomina su uso como “situacional”. Por un lado, su utilización es entendida como relevante para mencionar “formas particularizadas de desigualdad históricamente contingentes”. Por otro lado, se menciona su utilización es clave para la generación de sentidos de pertenencia e identificación de situaciones y experiencias de vida comunes.

En síntesis, y considerando todo lo anteriormente expuesto, dentro de un marco interpretativo que define como problema a ser transformado una “fobia a la diversidad” o a los “imaginarios homogeneizantes” que excluyen a las identidades particulares a partir de diversas estructuras de opresión y privilegio, la legitimación de las mismas y la demanda de igualdad se expresan a partir de la idea de que todos/as somos distintos/diversos y este reconocimiento es aquel que “igual”. De este modo, desde las identidades particularizadas se propone llegar a una idea de universalidad que funda el reclamo de derechos y la reivindicación de pertenencia a partir de la diferencia.

Por su parte, el marco interpretativo denominado aquí emergente, define el problema a ser transformado como la legitimación de una identidad cuya expresión ha sido negada pero ésta no es contingente ni impuesta. A la vez, dada la necesidad de posicionar con particular relevancia alcanzar la auto-determinación como colectivo dada la existencia de experiencias particulares únicamente comprendidas por el colectivo, el reclamo de igualdad se expresa de forma divergente. Desde esta perspectiva, lo que iguala no es aquello que nos diferencia sino una esencia humana universal desde donde se realizan los reclamos: antes de ser “trans”, somos “personas” expresan. De este modo, el reclamo de igualdad toma un giro en el sentido contrario: la legitimidad es buscada desde lo universal y aquello es entendido como “común” que se posiciona como anterior a lo particular.

## REFLEXIONES FINALES

La presente investigación se ha propuesto realizar un ejercicio interpretativo de los procesos de *framing* implicados en los despliegues identitarios de las organizaciones LGBT en el Uruguay de la última década. En los capítulos anteriores se ha procurado dar respuesta a este objetivo y responder dos preguntas orientadoras de la presente investigación. A partir de las conclusiones arribadas hasta el momento interesará, en esta instancia, retomar una pregunta final que de ellas se desprende: ¿Qué implicancias tiene el estudio de caso desarrollado para el análisis de los marcos interpretativos de los movimientos LGBT en América Latina? En otras palabras, procuraremos geo-localizar nuestras conclusiones.

Ahora bien, ¿Qué implica geo-localizar las conclusiones? Sostendré que, en principio, consiste en entender las discusiones arribadas en base a tres ideas clave. En primer lugar, pensar estos debates desde América Latina requiere situar el caso de estudio realizando un particular esfuerzo por comprender e identificar los distintos niveles de articulación transnacionales, regionales, sub-regionales en que el mismo se encuentra. Al comenzar la investigación hemos señalado cómo la elección de repertorios, símbolos y estrategias por parte de los colectivos deben ser analizados en el marco de un contexto de activismo globalizado (Binnie, 2004) caracterizado por la consolidación de redes transnacionales que abordan los derechos sexuales como derechos humanos, el aumento de la movilización de activistas contra la homofobia y la transfobia (Lind y Arguello, 2009) o el incremento de su articulación en términos de envergadura y frecuencia por el peso crecientes de redes de activismo y gobernancia (Pecheny y de la Dehesa, 2011). A lo largo del trabajo, se ha identificado un conjunto de repertorios, vocablos convocantes y atractores – como la idea de “interseccionalidad” o “diversidad” estructurantes de una estrategia de apelación universalista a partir de la diferencia – que poseen lugares comunes con los procesos observables en otros países<sup>64</sup>. Sin embargo, los modos en que estos son jerarquizados, (re)interpretados e incorporados (o no) a las prácticas y discursos deben entenderse a partir de un doble camino: uno inicial de apropiación selectiva (de la Dehesa, 2015)

---

<sup>64</sup> A modo de ejemplo, Ward (2008) señala el modo en que dos movimientos de Los Ángeles refieren al concepto “diversidad en todas sus formas” a la vez que han procurado construir una “identidad colectiva interseccional” con el objetivo de dar cuenta de una “matriz de dominación” que produce y re-produce estructuras de desigualdad. En un contexto socio-histórico claramente disímil, organizaciones mexicanas construyeron identidades en torno a banderas como “diversidad sexual” buscando la articulación de coaliciones legislativas más amplias en torno a sus demandas (de la Dehesa, 2015).

(mediada por procesos de interpretación y negociación) y uno posterior de invención de nuevos repertorios.

Situar el caso implica, también, hacer explícito el nivel de análisis a ser abordado y, como consecuencia, el alcance que poseen los resultados arribados. En particular, aquí se ha seleccionado el nivel nacional dada la centralidad histórica que el Estado ha adquirido en las sociedades y regímenes políticos en América Latina. A la vez, en Uruguay este nivel parecería tener particular relevancia dadas algunas características de los medios de comunicación y la existencia de redes y articulación de activistas de distintos grupos<sup>65</sup>. No obstante, es de señalar que aún queda pendiente la posibilidad de pensar distintos niveles geográficos en que estos marcos se plasman en niveles sub-nacionales entre los colectivos ubicados en distintas regiones, departamentos y contextos del territorio nacional.

En segundo lugar, localizar la discusión habilita comprender las sexualidades, las subjetividades y las identidades como procesos y no como características intrínsecas de determinadas personas, grupos o lugares geográficos. Así, se reconoce su carácter de campos en permanente tránsito y diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen (Viteri, 2008). Este hecho implica señalar algunas consideraciones respecto a las conclusiones arribadas hasta el momento en referencia a la dimensión temporal en que se han estructurado los dos marcos interpretativos vistos en los capítulos anteriores.

Durante los años 2004-2016<sup>66</sup> se ha identificado un marco interpretativo que, de modo no arbitrario, he denominado “consolidado”. El mismo, bajo su carácter de *master frame*, ha logrado articular un amplio conjunto de actores y demandas de modo tal que las reivindicaciones históricas de estos colectivos se han posicionado dentro de una “nueva agenda de derechos” en el ámbito político. A partir de la identificación de un “enemigo común”, “fobia a la diversidad”, “ideales homogeneizantes”, la estrategia se ha consolidado como particularmente exitosa, tanto en términos simbólicos como de conformación de una plataforma de articulación política informal de organizaciones. A la vez, y en consonancia con lo anterior, este despliegue discursivo ha hecho eco con los discursos sobre igualdad social y derechos promovidos por el gobierno del FA y se ha

---

<sup>65</sup> Ver resultados del mapeo de organizaciones en Capítulo 4.1.

<sup>66</sup> Las entrevistas que dan lugar a los resultados aquí presentados fueron realizadas, en su gran mayoría, durante el año 2016. A la vez, hemos señalado cómo el período que comienza en 2004 representa una particular estructura de oportunidad política para el movimiento con la llegada del FA al gobierno (ver Capítulo 4.2.).

plasmado en el diseño, implementación y comunicación de políticas promovidas por instituciones gubernamentales<sup>67</sup>. El carácter “consolidado” de este marco responde a todos estos hechos y, también, al modo en que, a partir de las entrevistas, se evidencia la existencia de una narrativa compartida por diversos activistas sobre el proceso transitado en forma conjunta en los últimos años.

El marco interpretativo del “movimiento trans”, a diferencia del anterior, exige al/la investigador/a un mayor esfuerzo de articulación de ideas estructurantes, interpretación e identificación de posiciones compartidas y disruptivas. Este marco dialoga con el anterior, lo reconoce a la vez que lo re-interpreta a partir de un nuevo proceso de apropiación selectiva de repertorios. A la vez, el mismo tiende a ser utilizado por activistas pertenecientes a un conjunto de organizaciones trans cuya fundación se registra sobre el final del período considerado<sup>68</sup> (desde el 2013 a la fecha), otro elemento que da la pauta del carácter “emergente” de este marco interpretativo respecto al anterior. Así, el diálogo entre ambos marcos interpretativos aporta a la comprensión de los modos en que se (re) significan las identidades sexuales y símbolos del activismo transnacional/regional/nacional. El mismo da cuenta del proceso de estructuración de marcos y estrategias a partir de conflictos y negociaciones entre activistas.

Esta presencia de tensiones lleva a reflexionar respecto al tercer punto de interés a efectos de la localización de nuestras conclusiones: colocar-se los “lentes translocales” (Anthias, 2012) para identificar los contextos, los significados, sus posiciones y contradicciones. La teoría de los procesos enmarcadores ha habilitado la identificación de (re)interpretaciones y negociaciones de sentido respecto a algunos puntos neurálgicos que estructuran los marcos interpretativos. En particular, interesa retomar dos. Por un lado, hemos dado cuenta de cómo la adopción de categorías identitarias como “gay”, “lesbiana” o “trans” para nombrarse como colectivo no ha sido aporoblemático o acrítrico, sino que requiere de un extenso y dinámico “trabajo identitario”. A la vez, hemos identificado diversas interpretaciones y formas distintas de adopción de estas categorías. Mientras que para el movimiento consolidado su adopción se considera impuesta y no producto de una elección o como una “realidad dada” la identidad colectiva se conforma a partir del

---

<sup>67</sup> Si bien el presente trabajo no ha abordado el modo en que los repertorios del movimiento se plasman y dialogan con aquellos adoptados por instituciones estatales o partidos políticos podrían referenciarse a modo de ejemplo las actividades desarrolladas el marco del “Mes de la diversidad,” la conformación de una “Secretaría de la diversidad” en la órbita de Intendencia de Montevideo o la frecuencia con que se referencia la idea de “interseccionalidad” en los planes de políticas públicas de instituciones como el Ministerio de Desarrollo Social.

<sup>68</sup> Ver Ilustración 1.

entendimiento de que aquello que se comparte es una posición de subordinación producto de estructuras específicas de dominación heteronormativas. El uso de este conjunto de categorías simbólicas, en este caso, se define de forma “táctica”, uso similar a lo que Spivak (1987) ha dado en llamar “esencialismo estratégico”. En contraposición, en el movimiento trans, aparece más reiteradamente la importancia de la identificación con una categoría identitaria particular para la definición de la situación y la generación de acción colectiva. En estos casos, el hecho de ser “trans” aparece como un elemento clave para la comprensión situación que se ocupa en la estructura social y la adhesión a determinado marco interpretativo. En este sentido, el problema se define en términos de posibilidades expresivas de una identidad interpretada en clave esencialista (“real realidad”), pero que ha sido negada y reprimida.

Por otro lado, una segunda tensión entre ambos marcos refiere a la interpretación que han realizado estos activistas de algunas particularidades propias en que se insertan las demandas de derechos en una región caracterizada por fuertes desigualdades estructurales. Y es aquí, quizá, cuando la noción unitaria de movimiento LGBT global, regional o nacional más se resquebraja y el análisis de los procesos de construcción de marcos interpretativos emerge con particular relevancia. Por un lado, para el movimiento “consolidado” este hecho ha significado más que una limitación o un problema, una potencialidad para la generación de estrategias que se adecúen a aquello que identifican como metas identitarias. En este sentido, han definido su situación como estructuralmente compartida por numerosos grupos subalternas. Como consecuencia, identifican “otras” posiciones de equivalencia estructural, víctimas de lo que denominan “fobia a la diversidad”. Este hecho ha implicado la generación de estrategias discursivas universalistas, aunque basados en la diferencia, en búsqueda de ampliación de la convocatoria. Se trata de discursos que identifican como (pos) identitarias en el sentido que habilita líneas tangentes para consolidar una lucha menos centrada en identidades entendidas en términos “esencialistas”. Por otra parte, pero no menos importante, esta construcción del marco interpretativo ha habilitado la generación de alianzas entre colectivos y la definición de demandas en términos de una “nueva agenda de derechos” que funcionó como una plataforma política más amplia para expresar sus reivindicaciones y transversalizar su agenda en parte del movimiento social. En el caso del “movimiento trans” la constatación de estas diferencias ha implicado otro andamiaje interpretativo. Desde estos colectivos, y probablemente en respuesta a limitaciones del marco

interpretativo consolidado, los discursos sobre la “diversidad” son interpretados como “diluyentes” de las particularidades del colectivo trans y consideran que sus demandas no han adquirido suficiente relevancia. De este modo, las activistas focalizan la atención en la necesidad de auto-determinación dadas las posibilidades de pérdida de visibilización de sus reclamos frente a una demanda “demasiado universalista”. Desde esta perspectiva, una convocatoria centrada en la “diversidad” esconde en su universalidad una supremacía del “hombre gay de clase media” que invisibiliza los reclamos específicos de esta población. Por esta razón, entienden necesario separarse del “movimiento hegemónico” y consolidar organizaciones conformadas únicamente por personas trans. Así, construyen su demanda como un problema específico de “identidad de género” y estructuran sus alianzas de modo más restringido, fundamentalmente a partir del vínculo con organizaciones feministas.

Finalmente, es de señalar que estas reflexiones habilitan más preguntas que respuestas en pos de comprender los modos en que la construcción de identidades colectivas y desarrollo de estrategias de acción habilitan (o no) cambios en el significado de la sexualidad, el género y el sexo conforme a la manera en que estos configuran las nociones de ciudadanía modernas. ¿Cómo son interpretados estos despliegues identitarios por parte de otros actores (gobierno, partidos políticos, medios de comunicación, sociedad civil, etc.)? ¿En qué medida habilitan la posibilidad de hacer escuchar sus demandas? ¿Qué consecuencias tienen cuando sus reclamos toman cuerpo en normativas legislativas o políticas públicas? ¿Cuáles son las potencialidades y las limitaciones de estos despliegues discursivos? ¿Qué incidencia tienen en construcciones identitarias de personas que no participan activamente en organizaciones? ¿Por qué emerge un movimiento trans? ¿Se trata de un punto de inflexión hacia la consolidación de un nuevo marco interpretativo? Son algunas de las preguntas que emergen para ser abordadas en futuras investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adair, S. (1996) "Overcoming a Collective action frame in the remaking of the Antinuclear Opposition". *Sociological Forum* 11: 347-75.
- Alonso, E. (1999) *La mirada cualitativa en Sociología*, Ed. Fundamentos, Madrid.
- Amnistía Internacional (2001) *Crímenes de odio, conspiración de silencio*, Madrid, EDAI.
- Anderson, B. (1991) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, Nueva York
- "Anthias, F. (2011) ""Intersections and Translocations: new paradigms for thinking about cultural diversity and social identities"". *European Educational Research Journal* Vol. 10, N°2"
- \_\_\_\_\_ (2012) *Transnational mobilities, migration research and intersectionality*, *Nordic Journal of Migration Research*, Vol. 2, pp 102-110
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Araujo, K. y Prieto, M. (Ed.) (2008) *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. FLACSO, Ecuador.
- Arboleda, R. (2011) "¿Ser o estar "queer" en Latinoamérica? El devenir emancipador en: Lemebel, Perlongher y Arenas". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39: 111-121. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. [ISSN: 1390-1249].
- Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA): Carroll, A., y Mendos, L. R. (2017) *Homofobia de Estado: Estudio jurídico mundial sobre la orientación sexual en el derecho: criminalización, protección y reconocimiento*.
- Barrán, J. (1989). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El Disciplinamiento (1860-1920)*. Banda Oriental, Uruguay
- Benford, R. y Hunt, S. (1992) *Dramaturgy and social movements: the social construction and communication of power*, *Sociol. Inq.* 62:36-55
- Benford, R. y Snow, D (2000) "Framing processes and social movements: An Overview and Assessment" *Annu. Rev. Sociol.* 26:611-39
- Bernstein, M. (1997) "The strategic uses of identity by the lesbian and gay movement". *AJS*, V103 N3.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Out of the Closets and into the Courts: Legal Opportunity Structure and Gay Rights Litigation*. University of Michigan Press.
- Best, J. (1987) *Rhetoric in claims-making: constructing the missing children problem*. *Soc. Probl.* 34:101-21
- Beverly, J. (1999) *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Durham, Duke University Press.
- Binnie, J. (2004). *The globalization of sexuality*. Sage Publications, Londres.
- Bringel, B. (2011) "Ativismo transnacional, o estudo dos movimentos sociais e as novas geografias pós-coloniais" *Estudos de Sociologia, Rev.do Progr. de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, v. 16, n. 2, p. 185 - 215
- Butler, J. (2001) *El género en disputa*. Paidós, Buenos Aires
- Calhoun, C. (1994) *Neither Gods nor emperors*. University of California Press, Berkeley.
- Capek, S. (1993) *The 'environmental justice' ~ frame: a conceptual discussion and application*. *Soc. Probl.* 40:5-24
- Castells, M. (1997) *The Power of Identity*. Blackwell, Oxford.
- Chihu, A. y López, A. (2007) "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci". *POLIS*, vol. 3, núm. 1, pp. 125-159.
- Clemens, E. (1996) "Organizational form as frame: collective identity and political strategy in the American Labor Movement, 1880-1920". En McAdam, D., McCarthy, D. y Zlad, N. (Ed.) *Comparative perspectives on social movements*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Coll-Planas, G. (2010) *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*, Barcelona/Madrid, Egales
- Cornejo Polar, A. (2003) *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*, CELACEP-Latinoamericana Editores, Lima.
- Cribari, L., Pandolfi, J., Torre, V. (2012) "¿Exilio Sexual? Un viaje por nuevas rutas identitarias". En *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, N°2
- D'Emilio, J. (1983) *Sexual Politics, Sexual Communities*. Univ. Chicago Press, Chicago.
- De Sierra, G. (2008) "América Latina una y diversa". En Cairo, H. y de Sierra, G. (Comp.) *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. ED. Alma Mater, Costa Rica
- De Sousa Santos, Boaventura (2001) "Seis razões para pensar em "¿Por qué pensar?"", *Lua Nova*, No. 54, Brasil, pp. 14-25.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências", en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 63, pp. 237-280.
- de la Dehesa, R. (2015) *IncurSIONES queer en la esfera pública. Movimientos por los derechos sexuales en*

- México y Brasil. Programa Universitario de Estudios de Género, México
- Denike, M. (2010) "Homonormative Collusions and the Subject of Rights: Reading "Terrorist Assemblages"", *Feminist Legal Studies*. N° 18, pp. 85-100.
- Dugan, K. (2008) "Just like you: the dimensions of identity presentations in an antigay contested context". En Einwohner, R. Reger, J. y Myers D. (Ed.) *Identity work in social movements*. University of Minnesota Press, Londres.
- Duggan, L. (2002) "The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism". En Russ Castronovo y Dana D. Nelson (eds.): *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, Durham, Duke University Press, pp. 175-194.
- Dussel, E. (2005): "Transmodernidad e interculturalidad. (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)", en [www.afyl.org/transmodernidadinterculturalidad.pdf](http://www.afyl.org/transmodernidadinterculturalidad.pdf)
- Einwohner, R. (1999) "Gender, class and social movement outcomes: Identity and effectiveness in two animal Rights Campaigns". *Gender & Society* 13: 56-76.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Bringing the outsiders in: Opponents' claims and the construction of animal rights activists' identity". *Mobilization* 7: 253 -68.
- Einwohner, R. Reger, J. y Myers D. (2008) "Introduction: Identity work, sameness and difference in social movements". En Einwohner, R. Reger, J. y Myers D. (Ed.) *Identity work in social movements*. University of Minnesota Press, Londres.
- Evans, D. (2007), "Sexual Citizenship", En George Ritzer (Ed.) *Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Eyerman, R. y Andrew, J. (1991). *Social movements: a cognitive approach*. Polity Press, Cambridge.
- Fassin, E. (2010) "National identities and transnational intimacies: sexual democracy and the politics of immigration in Europe" *Public culture*, N°22, pp. 507-529
- Figari, C. (2010) "El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas" En Massetti, A. Villanueva, E y Gómez, M. (Eds.) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Argentina
- \_\_\_\_\_ (2014) "Fagocitando lo queer en el Cono Sur" en Trávez, D., Castellanos, S. y Viteri, M. (Eds.) (2014) *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. Egales, Barcelona/Madrid
- Fillieule, O., Duyvendak, J. (1999) "Gay and lesbian activism in France. Between integration a community-oriented movements". En *The Gobar emergence of gay and lesbian politics*. Adam, B. Duyvendak, J, Krouwel, A (ed.) Temple University Press, USA.
- Forastelli, F. (2007) "Regulaciones culturales y violencia. Recientes debates en el movimiento de mujeres y queer en América Latina", *Feminismo/s*, pp 51-66.
- Foucault, M. (1995) *Crítica y Aufklärung*, Revista de Filosofía-ULA, No. 8.
- Franco, J. (1998) "Defrocking the Vatican: Feminism's Secular Project", En Alvarez, S., Dagnino, E. y Escobar, A. (Eds.), *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Westview Press, Boulder.
- Franzé, J. (2013) "Fisonomía de la metafísica decolonial: lo damné, una identidad sin narración", *Tabula Rasa*, No.18, Bogotá, Colombia, pp. 229-251.
- Freire, P. ([1970] 1987): "Justificativa da 'pedagogía do oprimido'". En: *pedagogía do oprimido*. pp. 16-32. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Friedman, C. y McAdam, D. (1992) "Collective identity and activism: Networks, choices and the life of a social movement. En Morris, A. Muller, C. (Ed.) *In Frontiers in social Movements* Yale University Press, New Haven, Conn.
- Futrell, R. y Simi, P. (2004) "Free Spaces, collective identity and the persistans of U.S. White power activism". *Social problems* 51: 16-42.
- Futrell, R., Simi, P. y Gottschalk, S. (2006) "understanding music in movements: The white power scene". *The Sociological Quarterly* 47:275-304.
- Gamson, J. (1995) "Must identity movements self-destruct?" En *Social Problems*, V45 N3: 390-407.
- \_\_\_\_\_ (1996) "The organizational shaping of collective identity: The case of lesbian and gay film festivals in New York". *Sociological Forum* 11:2311-61.
- Gamson, W. (1992) *Talking Politics*. Cambridge University Press: Nueva York.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas (estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. Grijalbo, México
- \_\_\_\_\_ (1993) "Transforming Modernity: Popular Culture in Mexico" Austin, University of Texas Press
- Gimeno, B.y Barrientos, V. (2009) "La institución matrimonial después del matrimonio homosexual", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 35, pp. 19-30.
- Giorgi, A. (2014) "De aquellos derechos a estos derechos. La nueva izquierda uruguaya en la post transición" Trabajo presentado en el Quinto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, Montevideo.
- Goffman, E. (1971) "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Amorrortu editores, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1974) *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row.

- Gotham, K. (1999) "Political opportunity, community identity and the emergence of a Local Anti-expressway movement". *Social Problems* 46: 332-54.
- Green, J. (1999) *Beyond Carnival: Male Homosexuality in Twentieth Century Brazil*. University of Chicago Press, Chicago.
- Greenberg, D. (1988) *The construction of Homosexuality* Univ. of Chicago Press, Chicago/Londres. Capítulo 9 "The medicalization of homosexuality", pp. 397-433.
- Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) (2007) "Informe de la situación tipo 2: movimiento por la legalización del cannabis" Documento de trabajo. Disponible en: [http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2010/04/informe\\_situacion\\_tipo2.pdf](http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2010/04/informe_situacion_tipo2.pdf) Consultado el 27 de julio 2016
- Guzmán, M. (1997) "Pa la Escuelita con mucho cuidao y por la orillita: A Journey Through the Contested Terrains of the Nation and Sexual Orientation". En Negrón Muntaner, pp. 209-228. University of Minnesota Press.
- Halberstam, J. (2005) *In a queer time and place. Transgender Bodies, Subcultural lives*, University Press, Nueva York
- Haines, H. (2006) "Dangerous Issues and Public identities: The negotiation of controversy in two movement organizations". *Sociological Inquiry* 76: 231-63.
- Hirsch, E. (1990) "Sacrifice for the cause: the impact of group process on recruitment and commitment in protest movements". *American Sociological Review* 55:243-54.
- Hunt, S. y Benford, R. (1994) "Identity talk in the Peace and Justice Movement". *Journal of Contemporary Ethnography* 22:488-517.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994) "Identity fields: framing processes and the social construction of movement identities". En Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, R. (Ed.) *New social movements: from ideology to identity*. Temple University Press: Philadelphia.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos* (pp. 221-249). En Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph (1998). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Iosa, T. y Rabbia, H. (2010) "Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39: 61-77. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. [ISSN: 1390-1249]
- Jasper, J. y Poulsen, J. (1995) *Recruiting strangers and friends: moral shocks and social networks in animal rights and antinuclear protests*. *Soc. Probl.* 42:493-512
- Jenness, V. (1995) *Social movement growth, domain expansion, and framing processes: the gay/lesbian movement and violence against gays and lesbians as a social problem*. *Soc. Probl.* 42:145-70
- Kurtz, S. (2002) *Workplace Justice: Organizing Multi-Identity movements*. University of Minnesota Press, Minnesota.
- Laclau, E. y Mouffe Ch. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia Siglo XXI*, Madrid
- Lind, A. y Argüello, S. (2009) "Ciudadanía y Sexualidades en América Latina. Presentación del dossier" *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 35: 13-18. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. [ISSN: 1390-1249]
- López Clavel, P. (2015) "Tres debates sobre la homonormativización de las identidades gay y lesbiana", *Asparkia. Investigación feminista*, n 26, pp. 137-153
- López, F (1984): *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género. Cap II: Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género*, pp. 50-69".
- López, S. (2008) *El laberinto queer: la identidad en tiempos de neoliberalismo*. Editorial Egales, Barcelona.
- Martel, F. (2013) *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus, España
- McAdam, D., McCarthy, J., Zlad, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructura de movilización y marcos interpretativos culturales*. Itsmo, Madrid.
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present*. Temple University Press, Philadelphia.
- \_\_\_\_\_ (1996) *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México
- \_\_\_\_\_ (2001) *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Trotta, Madrid.
- Mieres, P. (1992) "Elecciones de 1989: el cambio en el sistema de partidos y de las adhesiones políticas de los uruguayos" en *Partidos y elecciones*. Centralidad y cambios.
- Mignolo, W. ([2005] 2007): *La idea de América Latina*, Gedisa, Barcelona
- \_\_\_\_\_ (2000) *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton, Princeton University Press.
- Mira, A. (2004) *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona/Madrid, Egales.

- Moreno, Á. y Pichardo, J. (2006) "Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad", AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica. N° 1, Vol. 1, pp. 143-156.
- Morris, A. (1992) "Political consciousness and collective action" en Morris, A. y Muller, C. (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, pp 351-373, Yale University Press, Nueva York
- Muñoz, C. (2004) "Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual". Colección Monografías, N° 2, Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Disponible en <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> Consultado el: 11 de diciembre de 2017
- \_\_\_\_\_ (2005) La construcción regional de ciudadanía (homo) sexual. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/LasBrujas4-Munoz.pdf> Consultado el 15 de Enero de 2015.
- Myers, D. (2008) "Ally Identity: The politically Gay". En Reger, J., Myers, D. y Einwohner, R. (Ed.) *Identity work in social movements*, 233-256. University of Minnesota Press, Minnesota.
- Nepstad, S. (2004) "Persisten resistance: commitment and community in the plowshares movement". *Social Problems* 51: 43-60.
- Neurhouser, K. (1998) "If I had abandoned my children: community mobilization and commitment to the identity of mother in northeast Brasil" *Social forces* 77: 331-58.
- Ortiz, F. (1978) *Contrapunteo cubano del tabajo y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho, Caracas
- Parker, R. (1999) *Beneath the Equator: Cultures of Desire, Male Homosexuality, and Emerging Gay Communities in Brazil*. Routledge, Nueva York.
- Pecheny, M. (2005) "Identidades discretas" En Rios, L., Almeida, V., Parker, R., Pimenta, C., Terto, V. (Eds.) *Homossexualidade, Produção cultural, cidadania, e saúde*, Río de Janeiro, abia, pp. 16-33.
- Pecheny, M. y de la Dehesa, R. (2011) "Sexualidades, política y Estado en América Latina: elementos críticos a partir de un diálogo Sur-Sur". *Polis e Psique*, Vol. 1, Número temático, pp. 19-47.
- Pérez, L. (2013) *Cuerpos políticos e identidades performativas*, XXIX Congreso ALAS. Disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT26/GT26\\_PerezChabaneau.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT26/GT26_PerezChabaneau.pdf) Consultado el 15 de Enero de 2015.
- Pfaff, S. (1996) "Collective Identity and informal groups in revolutionary mobilization: East Germany in 1989". *Social Forces* 75:91-118.
- Polletta, F. (1998) "It was lik a fever: Narrative and identity in social protest". *Social problems* 45: 137-59.
- Polletta, F. y Jasper, J. (2001) "Collective identity and social movements" *Annu. Rev. Sociol* 27:283-305.
- Porzecanski, T. (1997) "La nueva intimidad" en *Historias de la vida privada del Uruguay*. Tomo 3. Barrán, J. Caetano, G., Porzecansky, T. (dir.). Taurus, Montevideo
- Puar, J. (2006) "Mapping US Homonormativities", *Gender, Place and Culture*, N° 13, Vol. 1, pp. 67-88.
- Quiroga, J. (Ed.) (2010) *Mapa callejero: crónicas sobre lo gay desde América Latina*. Eterna Cadencia Buenos Aires
- Rama, G. (1989) *La democracia en el Uruguay: una perspectiva de interpretación*. Arca, Montevideo
- Reger, J. (2002a) "Organizational dynamics and the construction of multiple feminist identities in the National organization for women". *Gender & Society* 16: 710-27.
- \_\_\_\_\_ (2002b) "More than one feminism: organizational structure, ideology and the construction of collective identity". En Meyer, D., Whittier, N. Robnett, B. (Ed.) *Social movements: identity, culture and State*. Oxford University Press, Nueva York.
- Restrepo, E. & Rojas, A. (2009) *Introducción crítica al pensamiento descolonial* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana, Bogotá
- Sabsay, L. (2014) "Políticas queer, ciudadanías sexuales y decolonización" en Trávez, D., Castellanos, S. y Viteri, M. (Eds.) (2014) *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. Egales, Barcelona/Madrid
- Schwartz, H y Jacobs, J. (1984) *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Editorial Trillas, México
- Sempol, D. (2013) *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*, Debate, Montevideo
- \_\_\_\_\_ (2017) "La diversidad en debate Movimiento LGTBQ uruguayo y algunas tensiones de su realineamiento del marco interpretativo" *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 6 (2), 321-342 (noviembre 2016 -abril 2017), Montevideo.
- Serrano, A. (1998) *Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos*, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 82, 1998 , págs. 97-126
- Snow, D. y Anderson, L. (1987) "Identity work among the homeless: The verbal construction and avowal of personal identities". *American Journal of Sociology* 92:1336-71.
- Snow, D. y Benford, R. (1988) *Ideology, frame resonance, and participant mobilization*. *Int. Soc. Mov. Res.* 1:197.
- Snow, D. y McAdam, D. (2000) "Identity work processes in the context of social movements: clarifying

- the identity/movement nexus” en Stryker, S., Owens, T., White, R. (Ed.) *Self, identity and social movements*. University of Minnesota Press, Londres.
- Somers M, Gibson, G. (1994) Reclaiming the epistemological ‘other’: narrative and the social constitution of identity. In *Social Theory and the Politics of Identity*, ed. C Calhoun, pp. 37–99. Cambridge, MA: Blackwell.
- Spivak, G. (1987) *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. Methuen, Nueva York
- Tarrow, S. (1988), "National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States", *Annual Review of Sociology*, N°14, pp. 421-440.
- Taylor, V. (1989) “Social Movement Continuity: The women’s movement in abeyance”. *American Sociological Review* 54: 761-75.
- Taylor, V. y Raeburn, N. (1995) "Identity politics as High-Risk Activism: Career consequences for lesbian, gay and bisexual sociologists". *Social problems*, N°42
- Touraine, A. (1981) *The Voice and the Eye*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- Trávez, D., Castellanos, S. y Viteri, M. (Eds.) (2014) *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. Egales, Barcelona/Madrid
- Valles, M. (2000) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Editorial Síntesis S.A., Madrid.
- Vélez-Pelligrini, L. (2008) *Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*, Barcelona, Montesinos.
- Verloo, M. (2006) "Multiple Inequalities, Intersectionality and the European Union". *European Journal of Women’s Studies* 13(3), 211-228. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/1350506806065753>
- Villegas, B. y Zeballos, C. (2015) "La incorporación de la nueva agenda de derechos: el progresismo y la construcción de ciudadanía". *Perspectivas em Políticas Públicas*, Belo Horizonte, Vol. 8, N° 15, pp. 101-149
- Viteri, M. (2008) “‘Queer no me da’: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C. 91-108. En Araujo, K. y Prieto, M. (Ed.) *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. FLACSO, Ecuador.
- Walsh, C. (2005) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas*. UASB, Quito.
- Ward, J. (2008) “Diversity discourse and multi-identity work in lesbian and gay organizations”. En Reger, J., Myers, D. y Einwohner, R. (Ed.) *Identity work in social movements*, 233-256. University of Minnesota Press, Minnesota.
- Weed, F. (1997) The framing of political advocacy and service responses in the crime victim rights movement. *J. Sociol. Soc. Welf.* 24:43–61
- White, AM. (1999) Talking black: micromobilization processes in collective protest against rape. *Gend. Soc.* 13:77–100
- Whittier, N. (1995) “Emotional strategies: The collective reconstruction and display of oppositional emotions in the movement against child sexual abuse”. En Goodwin, J., Jasper, M. y Polleta, F. (Ed.) *In passionate politics*. University of Chicago Press, Chicago.
- Yin, R. K (1989) “Case study research: design and methods”. Newbury Park.
- Zald, M., Ash, R. (1996) “Social movement organizations: growth, decay and change”, *Social Forces* 44: 327-41.

## GLOSARIO DE SIGLAS

ALU	Asociación de lesbianas del Uruguay
ATRU	Asociación Trans del Uruguay
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIEI-SU	Centro de Investigación y Estudios Interdisciplinarios en Sexualidad del Uruguay
DDHH	Derechos Humanos
FA	Frente Amplio
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FUDIS	Federación Uruguaya de Diversidad Sexual
FULGTBQ Mercosur	Federación Uruguaya Lésbico-Gay-Trans-Mercosur
HPI	Hermanas de la Perpetua Indulgencia
ILGA	Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex
LGBT	Lesbianas, gays, bisexuales y trans
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PC	Partido Colorado
PN	Partido Nacional
UTRU	Unión Trans del Uruguay

## ANEXO

### ANEXO 1. NOTAS DE CAMPO

La presente investigación incorpora dos técnicas metodológicas con el fin de dar cuenta del problema de investigación que es aquí de interés: entrevistas en profundidad a referentes o líderes del colectivo y análisis de documentos. Con el fin de identificar a los referentes ha sido necesario realizar un mapeo preliminar de las organizaciones que conforman al movimiento. El mapeo de organizaciones comenzó a partir de la identificación de aquellas que participan de tres instancias de trabajo de articulación que posee el movimiento: la Federación Uruguaya Lésbico Gay Trans Queer del Mercosur (FULGTBQ Mercosur)<sup>69</sup>, la Federación Uruguaya de la Diversidad sexual (FUDIS)<sup>70</sup> y la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad. Posteriormente, se procuró identificar otras organizaciones existentes a partir de las entrevistas a referentes que integran estos colectivos.

En el marco de la presente investigación se entrevistaron diez activistas pertenecientes a cinco colectivos. A la vez, se incorporaron cinco entrevistas provenientes del proyecto “Población Trans en Uruguay,” dos entrevistas del proyecto “¿Exilio sexual? Un viaje por nuevas rutas identitarias” y un grupo de discusión a varones trans en el marco de proyecto “Habitar urbano en Montevideo.” Las características principales de estas entrevistas se encuentran en el Cuadro 2.

La definición de realización de entrevistas a “referentes o líderes del colectivo” se presenta como un cambio en el muestreo teórico diseñado al comienzo de la presente investigación. Aquí, se señalaba que, con el fin de definir el los criterios para selección de entrevistas “el objetivo será contactar a individuos pertenecientes a las diversas organizaciones y, a su vez, que hayan ingresado a la misma en distintos momentos del tiempo y que posean vínculos de participación diferenciales con la organización” (Diseño inicial del proyecto, 2015). Durante el avance del trabajo de campo se observó que no todos los integrantes de los colectivos participan en las discusiones de definición

---

<sup>69</sup> La FULGTQ Mercosur estaba integrada por las organizaciones uruguayas Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual, Amiseu, ALU, La Brújula Queer, Comunidad Homosexual de Cerro Largo/Colectivo Cimarrón, Selección de Fútbol Uruguay Celeste, Grupo Fénix Diversidad, HPI, ATRU, Voces del Arcoíris y el grupo argentino Área Queer (Tucumán) (Sempol, 2013).

<sup>70</sup> La Fudis fue fundada por tres organizaciones locales: Colectivo Ovejas Negras, CIEI-SU y Arcoíris Rebelde (Cerro Largo). Posteriormente, se integraron HPI Uruguay, Maldonado Diverso, Manflowers (Cerro Largo), Manos Púrpura Paysandú, Más Diversidad Salto, Ovejas Flores y el Área Académica Queer.

de estrategias de la misma manera y, por tanto, el grado de involucramiento y la trayectoria del individuo en el movimiento son variables relevantes para identificar aquellos discursos en que la construcción de estrategias se desarrolla de manera consciente. Si bien estas estrategias se plasman en los discursos y en al actuar de todos los integrantes, son los líderes o referentes, así como los miembros con mayor trayectoria, quienes poseen un discurso que permite la narración de procesos de definición de estrategias. El cambio en la propuesta de muestreo teórico se debe a que el análisis de cómo se plasma dicha estrategia en todos los militantes o simpatizantes del movimiento sería un tema de investigación en sí mismo, que no es posible abarcar en el presente estudio.

**Cuadro 4. Descripción de entrevistas y grupos de discusión analizados**

Nº DE ENTREVISTA	AÑO DE REALIZACIÓN	ORGANIZACIÓN	FUENTE
1	2016	Ovejas Negras	Elaboración propia
2	2016	Ovejas Negras	Elaboración propia
3	2017	Ovejas Negras	Elaboración propia
4	2016	UTRU	Elaboración propia
5	2016	UTRU	Elaboración propia
6	2016	Man Flowers	Elaboración propia
6	2016	Man Flowers	Elaboración propia
7	2016	Homosexuales Unidos	Elaboración propia
8	2016	Ovejas Flores	Elaboración propia
8	2016	Ovejas Flores	Elaboración propia
9	2011	Ovejas Negras	Población Trans en Uruguay
10	2011	ATRU	Población Trans en Uruguay
11	2011	ATRU	Población Trans en Uruguay
12	2011	UTRU	Población Trans en Uruguay
13	2011	Brújula Queer	Población Trans en Uruguay
14	2011	Ovejas Negras	¿Exilio Sexual?
15	2011	Ovejas Negras	¿Exilio Sexual?
17	2017	Trans Boys	Habitar Urbano en Montevideo*

\*Nota: la técnica metodológica aplicada en esta investigación fueron grupos de discusión.

La segunda técnica de investigación utilizada ha sido el análisis de documentos, en particular, se analizaron las campañas que el movimiento ha desarrollado desde el año 2004 a la fecha con fines comunicacionales. El objetivo aquí radica en identificar cómo se plasma la estrategia observable a partir de las entrevistas en un producto concreto. En total se identificaron once campañas detalladas en el Cuadro 3.

**Cuadro 5. Descripción de campañas**

CAMPAÑA	AÑO DE REALIZACIÓN	ORGANIZACIÓN
Ríete de la homofobia	2005	Ovejas Negras
Un beso es un beso	2009	Ovejas Negras
Este no es mi nombre	2009	Ovejas Negras
No tengo un heteropeso	2010	Ovejas Negras
¿Cuál es la diferencia?	2010	Ovejas Negras
Matrimonio Igualitario	2012-2013	Varias
Grafitis de insultos homofóbicos en Uruguay	2013	Ovejas Negras
Ovejas quiere saber	2014	Ovejas Negras
Educación laica, gratuita, obligatoria y diversa	2015	Ovejas Negras
Denuncia de homicidios a mujeres trans	2016	UTRU
Sexualidades subersivas	2016	Ovejas Negras

Resta señalar que se incluye también en el análisis de documentos la participación de las organizaciones de interés en otras campañas como “No a la baja,” “Regulación del mercado de marihuana,” “Despenalización del aborto,” entre otras. A la vez, se incorpora material recopilado durante el trabajo de campo como notas de prensa, comunicados y proclamas.

## ANEXO 2. MAPEO DE ORGANIZACIONES

Con el fin de responder a los objetivos de la presente investigación resultó necesaria la realización de un mapeo de las organizaciones sociales que conforman al movimiento de la diversidad sexual en Uruguay. El mismo ha servido de base para el trabajo de campo, tanto para realización de las entrevistas como de los análisis documentales. Dado que los antecedentes empíricos en la materia no permiten la realización de un mapeo acabado previo al comienzo del trabajo de campo y dadas las dinámicas del movimiento (las cuales implican el surgimiento constante de nuevos colectivos y la desaparición de otros), el carácter de este material es de informe exploratorio.

El material ha sido construido en base a las entrevistas realizadas y una búsqueda documental de las organizaciones que participan de espacios de articulación del movimiento como la Federación Uruguaya de Diversidad Sexual (FUDIS), Federación Uruguaya Lésbico-Gay-Trans-Mercosur (FULGT Mercosur) o la Coordinadora de la Marcha por la Diversidad. Resta señalar que, en los casos en que no se han realizado entrevistas a integrantes del colectivo, la información presentada emerge de las presentaciones disponibles en las redes sociales y páginas webs de los colectivos.

En total, se han identificado veinte organizaciones que se auto-identifican como organizaciones de gays, lesbianas, trans o queer y que poseen dentro de sus principales objetivos la consecución de derechos para esta población y/o la re-significación, deconstrucción o reconocimiento de estas identidades. Nueve de las organizaciones identificadas poseen (o poseían) sede en Montevideo, cinco en Cerro Largo y el resto en diversos departamentos del interior del país.

A continuación se presenta un listado de las organizaciones identificadas con nombre, año de fundación, departamento en el que está ubicada la sede y una breve descripción de la misma.

### MONTEVIDEO

**Nombre:** Asociación Trans del Uruguay (ATRU)

**Año de fundación:** 1994

**Descripción:** Es una institución creada para asesorar, guiar y orientar las dudas que poseen las personas Tras que se dedican al trabajo sexual, así como a los trabajadores sexuales masculinos y aquellas personas que viven con VIH. “El objetivo es mejorar su

calidad de vida y de trabajo. Gestiona actividades dirigidas a la concientización de las problemáticas vinculadas a esta población y a la erradicación de su discriminación.”

**Nombre:** Colectivo Ovejas Negras

**Año de fundación:** 2004

**Descripción:** Colectivo cuyo trabajo se encuentra dirigido al impulso y el desarrollo de los derechos de lesbianas, gays, trans y bisexuales de Uruguay. “Sus objetivos, entre otros, son la lucha contra la discriminación y la búsqueda de una sociedad que integre la diversidad sexual como un valor democrático. (...) Por otra parte, Ovejas Negras brinda un servicio de asesoramiento legal a lesbianas, gays, trans y bisexuales, que deban asesorarse jurídicamente.”

**Nombre:** Unión Trans del Uruguay (UTRU)

**Año de fundación:** 2013

**Resumen:** Colectivo que surge a partir de los asesinatos cometidos contra mujeres trans en el año 2013. El mismo busca “promover la defensa de los derechos de las personas trans, su acceso con equidad a servicios de salud y una sociedad integradora como paso previo para lograr la igualdad de las personas trans.”

**Nombre:** Hermanas de la Perpetua Indulgencia del Uruguay (HPI Uruguay)

**Año de fundación:** 2000

**Resumen:** Congregación “pagana de monjas activistas contra la homofobia y la prevención del VIH”. Primeras y únicas en toda Latinoamérica en ser reconocidas por la “Casa Madre”, Convento de San Francisco. Afirman que poseen 5 “votos”: la visibilidad y el rechazo a la vergüenza, la alegría universal, la tolerancia y la paz, la caridad, la información y la prevención del HIV.

**Nombre:** La Brújula Queer

**Año de fundación:** 1998

**Resumen:** “Hemos sido y somos un conjunto de distintas personas que, a partir de la militancia por DD.HH., juntamos nuestros sueños de no discriminación (“otra vida es posible”), para aunarlos en una publicación alternativa (no partidaria y a-religiosa), desde donde reconocer la voz propia, diciendo.”

**Nombre:** Trans Boys Uruguay

**Año de fundación:** 2014

**Resumen:** “Colectivo que trabaja por los derechos de todos los Hombres Trans en la República, siendo el mismo el primero en formarse en el país.”

**Nombre:** Grupo Fénix Diversidad

**Año de fundación:** 2005

**Resumen:** “Grupo social-activista formado por varones gais, bisexuales y hombres que tienen sexo con hombres”

**Otras organizaciones:** Voces del Arcoíris, Asociación de Lesbianas del Uruguay

## CERRO LARGO

**Nombre:** Man Flowers

**Año de fundación:** 2008

**Descripción:** “Promueve los derechos de las personas LGBT y los derechos de la diversidad. Organiza talleres de derechos humanos.”

**Nombre:** Perfiles LGTB

**Año de fundación:** 2012

**Resumen:** “Asociación para la defensa de la diversidad sexual y de los derechos de las personas LGBT en el departamento de Cerro Largo en particular, pero en todo el país en general.”

**Otras organizaciones:** Colectivo Cimarrón, Frida, Arcoíris Rebelde

## FLORES

**Nombre:** Ovejas Flores

**Año de fundación:** 2010

**Resumen:** Grupo que surge a partir de una situación de discriminación hacia una mujer trans por parte de un policía en la ciudad de Trinidad. A partir de ese entonces, el grupo se junta con la finalidad de trabajar en pos de los derechos de la población LGBT, han participado de la campaña por Matrimonio Igualitario, integran la FUDIS y han realizado numerosas actividades de visibilización, sensibilización y formación en estos temas en su ciudad.

## MALDONADO

**Nombre:** Maldonado Diverso

**Resumen:** “Este Grupo está pensado para nuclear a quienes tengan ganas de sumarse y/o informarse sobre la defensa de los derechos de los colectivos LGBT.”

## PAYSANDÚ

**Nombre:** Manos Púrpura Paysandú

**Año de fundación:** 2011

**Resumen:** Organización radicada en Paysandú que trabaja diversos temas vinculados a la promoción de derechos de la población LGBT.

## RÍO NEGRO

**Nombre:** Grupo Visión Nocturna (GVN)

**Año de fundación:** 2007

**Descripción:** “La intención principal del grupo es colaborar con el empoderamiento de las trabajadoras sexuales en sus localidades para ello se les brindan herramientas básicas de conocimiento en leyes, deberes y obligaciones ciudadanas. Han sido referentes ante instituciones públicas y privadas en los siguientes temas: prevención de ITS y VIH, sobre ley 17.515, trata y tráfico de personas, explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes y diversidad sexual.”

## SALTO

**Nombre:** Más Diversidad Salto

**Año de fundación:** 2010

**Resumen:** Organización radicada en la ciudad de Salto que trabaja diversos temas vinculados a la promoción de derechos de la población LGBT.

**Nombre:** Movimiento Trans Salteño

**Año de fundación:** 2013

**Resumen:** Organización de travestis, transexuales y transgénero radicado en la ciudad de Salto.

### ANEXO 3. PAUTA DE ENTREVISTA

A continuación se presenta una pauta general orientadora utilizada para la realización de entrevistas a referentes de los colectivos. Resulta pertinente recordar al lector que las entrevistas realizadas han sido semi-estructuradas. Por tanto, esta pauta resulta una guía de los principales temas abordar durante cada encuentro si bien las dimensiones a abordar ya se encuentran predefinidas, durante el transcurso de cada entrevista pueden surgir lineamientos discursivos que no hayan sido previstos. A la vez, para cada organización y referente se ha adaptado la pauta previamente con el objetivo de incorporar preguntas específicas sobre algunos temas o problemas particularmente relevantes a dialogar con cada entrevistado/a.

#### PROYECTO DE LA ORGANIZACIÓN

¿Podrías narrarme en forma sintética la historia de \_\_\_\_\_ desde sus inicios hasta hoy? ¿Cuáles han sido los principales hitos en su historia? ¿Cómo ha ido cambiando la organización?

¿Cuál dirías que es proyecto del colectivo hoy en día? ¿Qué objetivos tienen a corto y mediano plazo? ¿Y a largo plazo?

#### VÍNCULO CON OTRAS ORGANIZACIONES

¿Qué vínculos tienen con otros movimientos identitarios? ¿Cómo es el vínculo hoy con el movimiento feminista?

Ovejas tiene vínculo con varias otras organizaciones del mov. Social... ¿Cuál diría que es el proyecto que tienen en conjunto como movimiento?

¿Trabajan en forma articulada con alguna organización internacional? ¿Tienen vínculos con otras organizaciones regionales? ¿Qué tipo de vínculo? ¿Qué diría que tienen en común sus proyectos políticos?

¿Diría que hay alguna particularidad propia de los movimientos latinoamericanos? ¿En qué se diferencian de los movimientos norteamericanos o europeos, por ejemplo?

¿Quiénes dirías que son los principales opositores a los objetivos del movimiento?

## ESTRATEGIA IDENTITARIA

### INTERSECCIONALIDAD / DIVERSIDAD

¿Qué quiere decir diversidad? ¿En qué sentidos se utiliza?

¿Podrías narrarme como emerge la idea (extendida ya en el movimiento social) de hablar de diversidad? / ¿Cómo surge? ¿En qué contexto político? ¿Por qué se dejó de hablar de marcha del orgullo?

### MARCHA DE LA DIVERSIDAD

¿Podrías narrarme cómo fueron las discusiones que llevaron al cambio de marcha del orgullo a marcha del orgullo de ser y, posteriormente, marcha de la diversidad?

¿Diría que en parte es un cambio de estrategia para lograr determinado objetivo?

¿A quiénes se busca convocar?

¿Quiénes diría que están participando hoy en día?

¿Cómo explican su masificación en los últimos años?

### RESPUESTAS A CRÍTICAS

Ahora voy a leer algunas críticas que se le han hecho al movimiento LGBT y me gustaría saber tu opinión.

“Tampoco me como la pastilla, no caigo en la poesía, porque hay una izquierda que se olvidó de discutir la lucha por el poder y ahora se entretiene discutiendo el matrimonio igualitario” (José Mujica, El País, 30/1/2013)

El matrimonio entre personas del mismo sexo es una medida que beneficia fundamentalmente a la clase media y alta. El hecho de que este paso se vea como un “cambio histórico” y como “la gran conquista” universaliza discursivamente una (im) posición de clase y ciertas formas (“respetables”) de vida, reproduciendo múltiples subalternidades. (Paulo Ravecca- artículo web <https://fisyp.org.ar/media/uploads/p.21-ravecca.pdf>)

Sobre la Guía para docentes en diversidad sexual Andrea Díaz decía:

¿Acaso estas etiquetas (las elegidas) definen por sí mismas a las personas en su sexualidad? ¿Son éstas las mejores maneras para nombrar la diversidad? ¿No surge o se

inventa la “etiqueta homosexual” (a partir del siglo XIX) como diferencia frente al patrón de la normalidad que es la heterosexualidad? ¿No es esto entonces una forma de afirmar la discriminación? [...] En definitiva, si necesitamos etiquetar, categorizar de alguna manera, ¿no nos basta con decir que somos diversos? (Andrea Díaz -La Diaria, 2/12/2014)

¿Cuándo conviene hablar de diversidad y cuándo es mejor referirse a las categorías identitarias?

¿Cuál es el riesgo de que el concepto “diversidad” que tenía un sentido más amplio se vuelva un eufemismo para hacer alusión a la diversidad sexual?

## PREGUNTAS FINALES

¿Dirías que el movimiento de la diversidad sexual en Uruguay es contra-hegemónico?

¿En qué sentido?

¿Consideras que el movimiento uruguayo es posidentitario?

¿Cuál es la diferencia entre queer y posidentitario?

¿Qué influencias consideras que ha tenido la teoría queer, por ejemplo, en el movimiento uruguayo? ¿Podemos hablar de un movimiento queer en Uruguay?

Ahora que parece agotarse la “nueva agenda de derechos” ¿Hacia dónde se orienta el movimiento LGBT uruguayo?

## CAMPAÑAS

¿Podremos hacer un repaso por las principales campañas que ha llevado a cabo el movimiento uruguayo? Recuerdo algunas como un beso es un beso, cuál es la diferencia, etc.

¿Podría mencionar las que le parecen más relevantes? ¿Cómo surgen? ¿Qué se intentaba comunicar? ¿A quiénes se dirigían?

Contar el interés del análisis de prensa, preguntar por entrevistas interesantes que le hayan realizado.